

Universidad Nacional Autónoma de México



Facultad de Filosofía y Letras

Sistema Universidad Abierta



“¿Quiere, por favor, certificar siempre sus cartas?”

Propuesta de edición de la correspondencia a Amado Nervo

de sus lectoras: el caso de Ramona Corminas



U. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Jefatura de la División del
Sistema Universidad Abierta

Tesis

que para optar por el título de

Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas

presenta

Marcela Margarita Reyna Acevedo



Asesor: Dr. Gustavo Jiménez Aguirre

Ciudad de México

Febrero de 2005

m. 340882

Reyna Acevedo, Marcela



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Esta tesis fue realizada con el apoyo de una beca de Tesis de Licenciatura proporcionada por el proyecto Conacyt 38140-H Amado Nervo: Lecturas de una Obra en el Tiempo, coordinado por el doctor Gustavo Jiménez Aguirre.

m.

Ciudad Universitaria, febrero de 2005

A quien corresponde:

Ante Amaranta, Luis, Mónica, Luz, Paty y Claudia por ser
mis ^pacompañantes de viajes exteriores e interiores.

Con la familia Reyna Acevedo (Flor, Mago, Ale, JP, Tere,
Fer), por nuestras irregulares formas de estar juntos.

Desde que Alma me regresó el alma al cuerpo y al
corazón.

Hacia Sergio, hasta su corazón donde anido y entre sus
brazos donde emprendo todos mis vuelos.

~~para~~ Para, por y según Gustavo Jiménez, guía,
benefactor, padre adoptado y, sobre todo, maestro.

Tras el acto de mi tía Tere Osorio de hacerme piojito
para relajarme el día de mi examen de admisión a la UNAM.

marcela reyna

¡Cuántas veces envidié la suerte de esas mujeres que no sienten ni piensan; que comen, duermen, vegetan, y a las cuales el mundo llama muchas veces mujeres sensatas!

GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA

Índice

INTRODUCCIÓN. INCLUSIÓN DE CARTAS DE LECTORAS DE AMADO NERVO EN UN EPISTOLARIO GENERAL	8
CAPÍTULO 1. EDITORES Y EPISTOLARIOS DE AMADO NERVO	14
<i>Características generales de un epistolario y de un editor epistólogo</i>	14
Finalidad de publicar epistolarios de escritores	14
Función del editor epistólogo	20
<i>Historia de los epistolarios de Amado Nervo</i>	21
Saludo inicial: primeras cartas en la <i>Revista Moderna de México</i> (1905-1910)	25
Amistad de Nervo con Luis Quintanilla en las cartas prologadas y anotadas por Ermilo Abreu Gómez (1951)	27
El “haz de cartas que servirá de base a la futura edición de su correspondencia” en las Obras completas de Francisco González Guerrero (1952)	30
Las soledades de Nervo y Unamuno en la correspondencia reunida y editada por José Ignacio Tellechea Idígoras (1999)	33
El proyecto Amado Nervo: Lecturas de una Obra en el Tiempo: la pretensión de un epistolario lo más completo posible (2002-2005)	37
La importancia de leer la lectura de los otros sobre Nervo	39
CAPÍTULO 2. NERVO Y SU PÚBLICO: BASES PARA UN ESTUDIO DE LA RECEPCIÓN DE SUS LECTORAS CONTEMPORÁNEAS DESDE SU CORRESPONDENCIA	41
<i>Presupuestos para un estudio de la recepción de Amado Nervo</i>	41
<i>El autor</i>	45
Popularidad y encasillamiento del poeta	45
<i>La obra y el medio de transmisión</i>	52
Algunos periódicos y revistas donde Nervo presenta su obra	52
Temas de las obras nervianas favoritas de sus lectoras-corresponsales	57
<i>La lectora</i>	60
El inicio de su relación con la “amable lectora”	61
La lectora ideal: su discípula	63
La narrataria: <i>amiga</i> era su nombre	67
Sus lectoras históricas: el influjo mutuo	68
Valores estéticos y sociales en la literatura modernista	71

Valores sociales	74
Características socioeconómica y cultural de las lectoras históricas	76
<i>La carta como fuente documental de la recepción y como creación autobiográfica</i>	80
El autorretrato	80
Preferencia por las lectoras	83
Temas en la correspondencia femenina y comparación con las cartas masculinas	85
<i>La crítica actual ante la relación de Nervo con sus lectoras</i>	92
CAPÍTULO 3. PROPUESTA DE EDICIÓN DEL EPISTOLARIO DE RAMONA CORMINAS, LECTORA DE AMADO NERVO	99
<i>Selección</i>	99
Ramoncita, Ranita... Luz	100
Lectura de su Amado	106
<i>Edición</i>	115
Procedencia de las cartas	115
Corpus	116
Descripción física de las cartas	117
Orden	117
Anotación	118
Transcripción	118
Índices y anexos	123
<i>Epistolario de Ramona Corminas: selección</i>	124
<i>Índices</i>	162
Cartas	162
Onomástico	162
Obras y publicaciones	163
Topográfico	163
CONCLUSIONES. IMPORTANCIA DE LA CORRESPONDENCIA DE UNA LECTORA DE AMADO NERVO	164
ANEXOS	169
1. Cuadro total de corresponsales	169
2. Cuadro de lectoras corresponsales contemporáneas encontradas en ANLOT	173
3. Carta de Ramona Corminas a Anita Fages y fragmentos escogidos de su diario	183

4. <i>Cartas de Anita Fage a Amado Nervo</i>	189
5. <i>Material fotográfico</i>	192
REFERENCIAS	199

Introducción
INCLUSIÓN DE CARTAS DE LECTORAS DE AMADO NERVO
EN UN EPISTOLARIO GENERAL

El valor de los epistolarios de escritores célebres que he consultado, según palabras de editores y estudiosos epistolares (*epistolólogos* los llamaré), generalmente está tasado en el servicio que ofrecen para que conozcamos la personalidad del autor; su maduración intelectual; el germen, el desarrollo y el ejercicio de su obra, e incluso las intenciones de su creación; también, se dice, nos ayudan a comprender y, por ende, a disfrutar más sus textos, y a desentrañar la época y la sociedad que los acuñaron.

Con estas ideas girando en mi cabeza, recientemente tuve una conversación con una amiga filósofa que está preparando su tesis de licenciatura acerca de la autoconciencia para Kant. Le pregunté si conocer la biografía de este filósofo alemán le servía de algo para comprender sus sistemas de pensamiento y de argumentación. La respuesta de mi amiga me pareció esclarecedora: “Muy poco en realidad, sólo me ayuda a *saber* por qué Kant era tan riguroso, pero no es imprescindible para *comprender* su teoría”. Estoy segura de que lo mismo ocurre en el caso de los literatos: sus cartas nos ayudan a colocar adecuadamente su obra en su contexto y viceversa, pero no nos hacen gozar más ni entender la urdimbre del texto y, al final de cuentas, lo fundamental para un lector es éste, no el anecdotario personal. En cambio, para la reconstrucción de la historia de la lengua o del devenir sociopolítico o para el estudio de la recepción de la literatura me parece que cualquier testimonio biográfico de personalidades reconocidas en el ámbito cultural sí constituye un tesoro invaluable que transmite una voz particular y su punto de vista de la realidad.

Pero, si hablamos de cartas de “ilustres desconocidas”, como sucede con las lectoras de Amado Nervo, ¿qué argumento de utilidad aduciríamos?, ¿cuál es su valía?, ¿para qué editarlas

en un epistolario general junto a la correspondencia de famosos, como Gabriela Mistral o Miguel de Unamuno? Se sabe por Alfonso Reyes y por los archivos depositados en la Capilla Alfonsina, que el escritor tepicense mantuvo correspondencia con musas del Plata, en Buenos Aires, Argentina, “ejerciendo muchas veces aquella función de confesor laico o de consejero espiritual que correspondía tan bien a su nobleza ingenua”.¹ La importancia de incluir estas cartas (“llenas de consultas, de historias vagas o precisas”)² radicaría en que nos ofrecen los testimonios de la recepción de uno de los poetas más populares de México y, en su momento, de Iberoamérica. Desempeñarían el papel de crítica no especializada de la obra nerviana y nos acercaría a la manera en que percibieron a este poeta y hombre que “ejerció para muchos y para muchas un ministerio casi religioso de confidencia y de consejo”³ en especial en el último trecho de su vida en este mundo y en el de las letras.

Ramona Corminas es una de esas muchas lectoras que con fervor le escribían a Nervo, pero ella no lo hacía para pedir un autógrafo para su álbum, como otras, ni para únicamente pedirle un ejemplar de sus libros. Ella le escribió para encontrar en sus palabras un último consuelo. “Desde España, Amado Nervo ayudó, por carta, a bien morir” a esta mujer de la que después tuvo noticia Alfonso Reyes y a la que hace referencia en “El viaje de amor de Amado Nervo”.⁴

El valor de las misivas de Ramona Corminas queda sobradamente demostrado en sus propias líneas; pero si ellas no fueran suficientes, esta tesis tiene la intención sólo de poner

¹ Alfonso Reyes, “El viaje de amor de Amado Nervo”, en *Obras completas*, vol. VIII, p. 45.

² *Loc. cit.*

³ Alfonso Reyes, “Carta a Juana de Ibarbourou”, en *ibid.*, vol. VIII, p. 32.

⁴ Alfonso Reyes, “El viaje de amor de Amado Nervo”, en *ibid.*, pp. 39-49. He llegado a esta conclusión debido a que Ramona Corminas le escribe desde Buenos Aires y en varias ocasiones hace referencia a su delicado estado de salud producto de la tuberculosis. Además, la correspondencia se interrumpe repentinamente, quizá porque ella muere, según puedo por sus cartas. No encontré ninguna otra lectora-corresponsal con tales características. Sin embargo, hay dos pequeñas imprecisiones en este pasaje de Reyes: Corminas no es una “niña porteña” como la llama en su artículo, sino que tiene treinta y tres años cuando se cartea con el poeta y además declara ser mexicana, según se verá más adelante en el capítulo 3.

banderas donde ya existe un tesoro. Una la colocaré en el terreno textual, indicando las virtudes de estos documentos como buenas muestras del género epistolar que logran dibujar vívidamente a un personaje, la propia Ramona. La otra quedará en el campo de la recepción, como señal de la forma en que Nervo era acogido por una de sus muchas lectoras, entre 1916 y 1917, cuando el poeta vivía en España, comenzó su labor de primer secretario de la Legación de México y publicó *Elevación*.

Para llegar a este punto debo definir qué es un epistolario útil en el estudio de la recepción de un autor, y con base en tal idea recapitular la historia de los epistolarios de Amado Nervo, comenzando por sus cartas publicadas en la *Revista Moderna de México*, tratando de identificar cuáles sirven a ese propósito. Esta revisión quedará plasmada en un primer capítulo, el cual se aprovechará para conocer la manera en que diferentes editores han compilado sus documentos y para analizar por qué no incluyeron la vasta correspondencia de sus lectores y lectoras. Esta parte concluirá con las cartas que recientemente se han editado de Nervo o en torno a él y con algunas notas sobre el proyecto Amado Nervo: Lecturas de una Obra en el Tiempo que encabeza mi maestro y asesor, Gustavo Jiménez Aguirre, en el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, y del cual obtuve una beca para la realización de esta tesis.

En un segundo capítulo iré hacia los corresponsales del autor de *La amada inmóvil*, concentrando mi atención en las lectoras que le escribían, para intentar una caracterización de ellas, así como de las constantes temáticas de sus misivas; en este punto, mi propósito es el de identificar algunos factores de recepción que en estas cartas se muestran. Para esta parte echaré mano de un cuadro que engloba a las lectoras corresponsales de Nervo incluidas en el archivo del proyecto Amado Nervo, a manera de visión panorámica de voces distintas de la de Corminas, a las que, por desgracia, no he podido dedicarles la misma labor que al material de

ésta. (Véase el anexo 2, “Cuadro de lectoras corresponsales contemporáneas encontradas en ANLOT”.)

Finalmente presentaré mi propuesta de edición de las cartas de mujeres lectoras mediante el ejemplo de Corminas, explicando los criterios de selección y establecimiento de los textos. Este capítulo incluye como anexo la parte del diario que Corminas envió a Nervo, así como las cartas de su confidente, Anita Fages, piadosa celestina que pidió al escritor que le dedicara unas líneas a su amiga enferma y puso en contacto al poeta amado con su fanática más amante.

Para concluir quisiera expresar mi beneplácito por haber sido favorecida con una beca del Conacyt para la realización de esta tesis, pues sin este apoyo económico difícilmente yo hubiera tenido los medios para concretar este deseo que, en el transcurso de seis años anteriores, perseguí y abandoné muchísimas veces. Por supuesto, esa beca la obtuve gracias a Gustavo Jiménez Aguirre, quien me invitó a participar en su proyecto, confiado en que esta deferencia no caería en saco roto. Sea este trabajo una primera recompensa para él, que tanto me ha enseñado en la academia y en la vida.

Agradezco a la familia Padilla Nervo la información documental que me facilitó, indispensable para el proyecto y para mi labor. Lo mismo a Alicia Reyes y a su asistente Marisela (q. e. p. d.), quienes me abrieron las puertas de la Capilla Alfonsina para que mi tacto y mi mirada aprendices pudieran recorrer no sólo las letras que Corminas escribió hace casi un siglo en tinta sepia, sino también las flores secas en esos sobres azulados, la cera carmesí que los sellaba y las hojas de papel terso que los llenaban (terso como imagino las manos que los sostuvieron, los cerraron y los repasaron con caricias antes de enviarlos al otro lado del océano).

Por su apoyo en mi tarea deseo agradecer con el corazón a Irma Quiroz y a Lizbeth Evoli Goya, desinteresadas camaradas, que me ayudaron con los primeros cotejos del

epistolario del que me ocupó en este trabajo; a ambas también les agradezco su paciencia y apoyo para la lectura y la corrección del contenido del cuadro de lectoras corresponsales del anexo 2. El último cotejo se lo debo a Sergio Olguín Rodríguez, amante solidario que me ha acompañado en muchos trechos de esta tesis y de mi vida después de los treinta. Igualmente expreso mi sincero agradecimiento a Salvador Tovar por las fotografías que aparecen en el anexo 5 y enriquecen el valor documental de esta investigación. Gracias quiero decir también a Claudia Barajas por el apoyo que me brindó con los textos en francés. A Claudia Cabeza de Vaca, Yólotl Cruz, Eliff Lara, Américo Luna y al resto de los integrantes del seminario de maestría La Recepción de Amado Nervo doy mi gratitud por sus comentarios y sugerencias para que yo anudara los abundantes cabos e ideas sueltas de mi escritura. Gracias a toda esta gente sé que la edición de un texto, por sencillo que parezca como las ocho cartas de que me ocupó, es una labor de equipo, y que muchas cabezas piensan mejor que una, aunque una sea la que deba tamizar los pensamientos de las otras.

Mi tesis no pretende presentarse como escaparate público de documentos que nacieron de sentimientos privados, para satisfacer mi morbo ni el de nadie, pues esto convertiría a éstas en “cartas traicionadas”, usando las palabras de Pedro Salinas.⁵ No. De ninguna manera quisiera sólo ofrecer un dato curioso en torno a Nervo. Deseo más bien hurgar en una forma vieja de leer al poeta, para entenderlo de maneras nuevas. Deseo la “Revelación”:

⁵ Pedro Salinas, “Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar”, en *El defensor*, p. 39.

Deja que los seres y las cosas hablen;
deja que se muestren en su desnudez.
Más o menos tarde, si los miras mucho,
leerás en los ojos de toda mujer⁶

⁶ Amado Nervo, "Revelación", en *Antología poética*, p. 149.

Capítulo 1

EDITORES Y EPISTOLARIOS DE AMADO NERVO

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE UN EPISTOLARIO Y DE UN EDITOR EPISTÓLOGO

Finalidad de publicar epistolarios de escritores

Al estudiar algunos epistolarios de escritores es común encontrarse afirmaciones acerca de las cartas como la de que “aportan elementos tanto para conocerlos a ellos un poco más, como para amar aun su poesía y, de modo accesorio, para reconocer la época y el mundo en que esa poesía germina”.¹ Y dentro del conocimiento que se propone de tales personajes entra la curiosidad por la génesis de su *talento* literario. Así, Guillermo Sheridan, en la edición de la correspondencia entre José Gorostiza y Carlos Pellicer de la que se hizo cargo, comenta que las misivas de los correspondientes contemporáneos “colaboran a precisar las circunstancias que propician la genialidad de cada uno”.²

Están además los epistolarios como el de Federico García Lorca trabajado por Andrew A. Anderson y Christopher Maurer, quienes se imponen la difícilísima tarea de abarcar, en lo posible, la totalidad del material para editarlo cuidadosamente y con ello trazar el desarrollo intelectual del autor e incluso inferir sus *intenciones* cuando escribía, información que repercutirá, según los editores, en la recepción posterior de la obra.³ Hay epistolarios también, como el que edita Rafael Montejano y Aguiñaga, que llegan a resaltar la importancia de las cartas como medios de tener noticia sobre trabajos a medias o que se quedaron sólo en

¹ José Gorostiza y Carlos Pellicer, *José Gorostiza-Carlos Pellicer. Correspondencia. 1918-1928*, Guillermo Sheridan (ed.), cuarta de forros.

² Guillermo Sheridan, “Pellicer en la ventana; Gorostiza en el desván”, en *ibid.*, pp. 12-13.

³ Federico García Lorca, *Epistolario completo*, Andrew A. Anderson y Christopher Maurer (ed.).

proyectos, “cuyo nombre y existencia —y buen deseo— ignorábamos”.⁴ Me parece claro, sin embargo, que lo verdaderamente fundamental de un escritor como Amado Nervo o cualquier otro es su obra pública, y no su vida ni sus documentos privados, y menos importantes son sus pretensiones y sus proyectos no realizados, aunque el conocimiento de todos ellos resulte un apoyo valioso, pero siempre son superados por el estudio directo de la obra.

Otras ediciones epistolares señalan la utilidad de la correspondencia para el estudio de la *biografía* de un autor. Ejemplo de ello son los documentos de Miguel N. Lira recopilados y editados por Jeanine Gaucher-Morales y Alfredo O. Morales, quienes en el prefacio plantean cierto paralelismo entre el ritmo de producción misiva de Lira y el ritmo de su producción literaria, “notaron que hay un hiato [epistolar] entre 1917 y 1951 que coincide con un descenso en su actividad como editor y escritor. También estos años corresponden con el principio del minamamiento de su salud física”.⁵

A veces puede uno toparse con miradas más hacia la historia cultural y hacia la filología. Tal es el caso de Esther Martínez Luna en su artículo sobre el epistolario amoroso de Vicente Riva Palacio, cuya versión paleográfica y prólogo también son contribuciones de ella. En este texto, Martínez Luna valúa las cartas como “el testimonio más temprano del ejercicio literario de Riva Palacio, a la vez que el más íntimo y personal”, el cual ofrece una imagen “de los usos y costumbres de la vida afectiva de las elites mexicanas en la segunda mitad del siglo XIX”.⁶ La articulista y editora encuentra conveniente entonces la publicación de las epístolas⁷

⁴ Manuel José Othón, *Epistolario*, Rafael Montejano y Aguinaga (ed.), p. 7.

⁵ Miguel N. Lira, *Epistolario. Cartas escogidas. 1921-1961*, Jeanine Gaucher-Morales y Alfredo O. Morales (ed.), p. 9.

⁶ Esther Martínez Luna, “Los ejercicios literarios de la pasión: epistolario amoroso de Vicente Riva Palacio”, en Rafael Olea Franco (ed.), *Literatura mexicana del otro fin de siglo*, p. 567.

⁷ En este trabajo llamaré *carta* o *epístola* indistintamente al texto en verso o en prosa, público o privado, con intención literaria o sin ésta, con un remitente y un destinatario conocidos o anónimos, alejándome de la diferenciación que eruditos como Alfonso Reyes hacen al respecto, de llamar *epístola* a la

rivapalacianas para entender la *obra* del artista y la forma en que ésta se alimentó de su contexto sociohistórico; asimismo, las presenta como un testimonio de vida a la vez que una muestra de la obra misma.

En la mayoría de los casos, los epistolólogos intentan presentar la correspondencia como un cóctel ordenado de todo lo anterior y entonces enuncian como Juan Cantavella que la importancia de los grandes epistolarios es la de “formarnos una idea completa de la trayectoria humana y literaria de los más ilustres escritores [...] y tantos otros aspectos que resultan curiosos conocer si deseamos adentrarnos en los intrínquilis de un texto”.⁸ Este estudioso sostiene que ante autores u obras magistrales, “es lógico este deseo, no sólo erudito, de conocer todo lo relacionado con su concepción y realización [de la obra]. No hay medio más apropiado para ello que rastrear la correspondencia de la época para formarnos una idea cabal de todo el proceso seguido por el autor”.⁹ Aunque creo que afirmar esto resulta un poco excesivo, pues el *mejor* medio de conocer una obra y su maduración es leyéndola y estudiándola; no obstante, estoy convencida de que las cartas pueden cumplir una función contextualizadora de la obra literaria y su creador.

En otro lado tenemos a quienes critican la necesidad de sustentar la publicación de misivas en el lucro informativo que pueda representarnos. Ellos, según los describe Biruté Ciplijauskaitė en “La construcción del *yo* y la historia en los epistolarios”, ven con malos ojos que en aras de emplear las cartas como material de biografías posteriores se desatienda “al texto como tal, y a sus atributos estéticos”, sin reparar en que “lo único tangible es la carta, no el que

composición en verso y *carta* a la prosa. Véase Alfonso Reyes, “Estudio preliminar”, en *Literatura epistolar*, p. XI.

⁸ Juan Cantavella, “Epistolarios de escritores: escritura y persona”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1989, núm. 463, p. 128.

⁹ *Ibid.*, p. 127.

la escribe”.¹⁰ Considero esta posición igualmente extremista, ya que una carta, especialmente una privada, prueba la evolución de una persona determinada en un tiempo específico, así que no creo que podamos echar de lado, así como así, ni a esta persona ni a su época, además de que un texto misivo no necesariamente responde a fines estéticos. Más adelante, el propio Ciplijauskaité explica que el factor atractivo de un epistolario lo constituyen “el hombre/mujer interior por una parte, la sociedad y la circunstancia histórica que le influyen, por otra” y sostiene: “Toda carta representa un intento, consciente o inconsciente, de construcción del *yo*”, por lo que “es imposible eliminar al autor” del texto epistolar. Al leer una carta tenemos delante siempre el autorretrato, la autobiografía de un individuo inmerso en un lugar y un tiempo específicos, de los cuales el texto no puede desvincularse. De hecho, la materia prima del corresponsal es su percepción (las experiencias vital y afectiva) la cual codifica en letras y las envía como confidencia o confesión a un destinatario de quien infiere o intenta adivinar su punto de vista sobre lo que le cuenta. Tampoco es posible omitir el dato histórico, ya para comprender al autor mismo, ya para conocer la época. Ciplijauskaité explica que los epistolarios de los poetas de la Generación del 27 muestran el ambiente de la época de una forma más completa que los manuales de literatura. Es decir, *sirven* como documentos históricos.

Aquí entramos en un problema: para usar las cartas con fines historiográficos es necesario considerarlas fuentes objetivas y fidedignas, tanto de la época en la que se insertan como del personaje al que aluden. Sin embargo esto no siempre resulta posible: muchas veces debemos dudar de la validez histórica de las cartas dado que no necesariamente retratan el mundo o el *yo* reales del firmante. Así lo considera Meri Torras Francès en su tesis doctoral en

¹⁰ Biruté Ciplijauskaité, “La construcción del *yo* y la historia en los epistolarios”, *Monteagudo*, tercera época, 1988, núm. 3, pp. 65-66.

la que aborda la carta (junto con las memorias, el diario personal, los libros de viajes y el relato autobiográfico) como una forma de autobiografía y, como tal, representa una *interpretación* del pasado que “pasa por el tamiz desigual y cambiante de la subjetividad del yo”. De tal manera que el epistolar, como un subgénero de la autobiografía, aparecería como una suerte de ficción resultante de una labor discursiva más que referencial.¹¹ En el mismo tenor, Ana María Barrenechea declara que las cartas ofrecen el retrato que el autor ha elegido, el que “desea imponer a los lectores tanto en su redacción completa como en el esquema de los datos seleccionados”.¹²

Así que llegamos a la idea del epistolario como una *recreación*: de un individuo, de su tiempo y de su espacio. Las cartas muestran una realidad, de ahí su aportación a la historiografía, pero al *textualizarla* necesariamente seleccionan sus elementos y los ordenan, no objetiva sino subjetivamente en una invención verbal construida con los significantes y los significados característicos del individuo que la cuenta. También, dado que “posibilita la expresión de lo íntimo [y] garantiza la sinceridad (o la apariencia de sinceridad)”,¹³ permite conocer el ser del remitente o, al menos, la forma en que se percibe a sí mismo y como le gustaría ser percibido.

Ahora volvemos casi al inicio: los epistolarios son fuentes de más de una vertiente: la histórica y la filológica, ya que aportan datos, fechas, nombres, descripciones y usos del lenguaje; y en ocasiones, la literaria, aunque siempre, la textual, dependiendo de la perspectiva de quien los estudie. Y la característica de estas vertientes no es su paralelismo, sino su

¹¹ Meri Torras Francès, “La epístola privada como género: estrategias de construcción”, pp. 9, 22. La autora tomó varios capítulos de esta tesis para su libro *Tomando cartas en el asunto. Las amistades peligrosas de las mujeres con el género epistolar*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2001. Para mi trabajo me he basado en la tesis doctoral.

¹² Ana María Barrenechea, “Autobiografía y epistolario: a propósito de una carta de Sarmiento a Frías”, *Filología*, 1988, vol. XXIII, núm. 2, p. 55.

¹³ Fernando Durán, “La autobiografía romántica de Gertudis Gómez de Avellaneda y la literatura de confesión en España”, citado por Torras Francès, “La epístola privada como género”, *op. cit.*, p. 75.

convergencia. Ya lo dice Torras Francès: “el discurso autobiográfico no se ha construido aisladamente en oposición excluyente frente al discurso literario o al discurso histórico, sino que las tres narrativas se entrecruzan redefiniéndose incesablemente”.¹⁴

Sin embargo estoy más de acuerdo con José Luis Bernal Salgado respecto a que las cartas “en verdad, en la mayoría de los casos, no añaden estrictamente nada nuevo a una obra hecha, pero aclaran o iluminan con mayor rotundidad la obra misma, en la medida en que nos revelan al hombre en su calidad de ‘pre o post escritor’”,¹⁵ pues usualmente cuando un filólogo se acerca al archivo privado de un escritor es porque éste ya es célebre por su obra, y entonces las cartas a editar solamente arrojan el análisis del texto con datos más o menos relevantes. ¿Y qué es lo que busca el filólogo entre rúbricas desleídas, sobres medio rotos y polvo? La respuesta a esta pregunta constituye el auténtico valor de las cartas enajenadas de sus correspondientes; la única razón que justifica que sean abiertas y expuestas a lectores distintos del destinatario original. Esta razón es la de servir al estudio del autor y de la recepción de sus escritos como partes de la historia de la literatura; pero no considerando los nombres de proyectos que nunca se concretaron o los fragmentos de primeras versiones de textos que después se volvieron *joyas de la literatura universal*, sino escuchando las opiniones de quienes leyeron al escritor y que, utilizando la forma epistolar, le hicieron llegar sus críticas ingenuas o sesudas acerca de sus libros. Ello no significa entonces que omitamos la voz del literato mismo, sino que a la suya (como primer crítico y teórico de su obra) sumemos la de quienes le escribieron y comentaron con él pasajes de lo cotidiano y de lo literario.

Esta polifonía la lograremos de manera exclusiva conformando un epistolario con las cartas del autor de nuestro interés intercaladas con las respuestas de sus correspondientes; ésta es la

¹⁴ *Ibid.*, p. 40.

¹⁵ José Luis Bernal Salgado, “Introducción”, en Pedro Salinas, Gerardo Diego y Jorge Guillén, *Correspondencia (1920-1983)*, pp. 14-15.

propuesta del proyecto Amado Nervo: Lecturas de una Obra en el Tiempo, en el cual participo, y es ésta también mi intención al presentar aquí una edición de Ramona Corminas, una de sus lectoras-corresponsales.

Función del editor epistólogo

Si ciertas cartas fueron concebidas y templadas para recibir el aire de la posteridad, otras pertenecen honradamente al secreto de las relaciones privadas; y si la curiosidad del investigador histórico o del mero aficionado se atreve un día a desenterrarlas, la indiscreción puede ser muy útil para la biografía o la historia —en cuya confluencia están las cartas—, pero no deja de merecer el reproche de Heine contra el que hurga en las intimidades ajenas y, técnicamente, es una violación de correspondencia a tantos años vista. Aquí del tacto, aquí del más y el menos, aquí de ese matiz sutilísimo de la verdad que se llama la oportunidad, aquí de cierto buen gusto histórico que no todos los historiadores poseen, aquí del valuar con inefables medidas lo que importa y lo que no importa a la tradición. Que se reestablezca en buena hora la imagen auténtica de un personaje, el cuadro de una época, merced a todos los documentos que puedan allegarse. Pero ¿valdrá siempre la pena?¹⁶

En el caso de la correspondencia de Amado Nervo, mi respuesta a esta interrogación de Alfonso Reyes es sí: merece la pena ayudar a dibujar la realidad de este personaje. Vale el esfuerzo si con ello colaboramos en la desmitificación del poeta beatificado o místico en Madrid, si logramos redimensionarlo en su tamaño exacto, sin el parámetro inmisericorde de los contemporáneos ni el solapador de sus declamadores más cursis. Con las cartas suyas y las de sus corresponsales podremos colocarlo en su “verdadero” (si es que ello es posible) sitio, pues el objetivo de todo

¹⁶ Reyes, “Estudio preliminar”, *op. cit.*, p. XIII.

epistolario es “el conocimiento del contexto histórico, social y personal en que se crea y edita la obra literaria”,¹⁷ el obligado a allanar el camino a este conocimiento es el editor epistólogo.

Dice Ciplijauskaité que lo que dificulta la comprensión de un epistolario al lector ajeno al remitente y al destinatario son “las alusiones encodadas; los datos conocidos sólo a los dos corresponsales; intertextualidad a base de lecturas compartidas o del epistolario mismo”.¹⁸ Es aquí donde comienza la tarea del editor textual o de quien pretende erigirse como tal, en la pretensión de decodificar el guiño y la información entre líneas, en un trabajo generoso para la recepción de ese autor. El editor enfrenta el reto de aclarar la información confusa, perdida o rócita, para la interpretación del epistólogo o para el disfrute del lector hedonista; entre ellos se colará inexorablemente el voyerista entretenido especialmente en aquellos pasajes íntimos más anudados o polémicos (asuntos de cama, de herencias), pero a esto no se le puede llamar ni filología ni interés literario: es cotilleo y no tiene cabida entre lo que me interesa.

Sin embargo, los editores no siempre han facilitado la lectura de las cartas, ni para el lector común ni para el crítico especializado; en este caso se han encontrado algunos epistólogos nervianos. A continuación recuento el saldo conocido hasta hoy de la correspondencia de Amado Nervo, antes de recibir noticias de Ramona Corminas.

HISTORIA DE LOS EPISTOLARIOS DE AMADO NERVO

En un artículo aparecido en *Vuelta*, Guillermo Sheridan afirma que al autor de *Perlas negras* “no le fue tan mal” en cuanto a la publicación de sus epistolarios,¹⁹ probablemente refiriéndose a que muchas cartas escritas por el poeta modernista y para él se han dado a conocer en revistas,

¹⁷ Julio Neira, *La edición de texto: poesía española contemporánea*, p. 381.

¹⁸ Ciplijauskaité, “La construcción del yo”, *op. cit.*, p. 66.

¹⁹ Guillermo Sheridan, “Una carta de Amado Nervo”, *Vuelta*, agosto de 1996, núm. 237, pp. 56-57.

libros y colecciones, sin considerar la forma más o menos cuidada editorialmente o rigurosa filológicamente en que tales misivas se publicaron. En “El ‘Epistolario’ de Amado Nervo: un balance indispensable”,²⁰ Gustavo Jiménez Aguirre comenta que la de Sheridan es “una opinión —bastante generalizada por asociarse con un autor que ha merecido dos ediciones de *Obras completas* preparadas por críticos textuales tan prestigiosos como Alfonso Reyes, Alfonso Méndez Plancarte y, en menor medida, Francisco González Guerrero— [que] merece revisarse a la luz de aquellas compilaciones póstumas y de un par de trabajos independientes sobre la correspondencia nerviana” y a continuación hace un recuento y una crítica de los cuatro epistolarios aparecidos en forma de libro, fijando sus antecedentes. Este primer capítulo de mi tesis se ha basado en ese estudio, profundizando en la descripción del material y añadiendo información hemerográfica y de artículos relacionados.

Las primeras cartas con el nombre de Amado Nervo como destinatario o remitente aparecieron en la *Revista Moderna de México* en 1905. Las más recientes²¹ son las “Ocho cartas para documentar la historia de la *Revista Moderna de México*” que pueden leerse en *Literatura Mexicana*, de cuyas edición y notas nos encargamos Gustavo Jiménez Aguirre y yo;²² son envíos de Jesús E. Valenzuela, Emilio Valenzuela y Rodolfo Nervo al poeta en los que tratan sobre asuntos administrativos y editoriales de aquella revista.

En medio del siglo transcurrido entre aquéllas y éstas han surgido al menos otras ocho publicaciones de misivas nervianas de manos de editores varios en formato distinto y con

²⁰ Gustavo Jiménez Aguirre, “El ‘Epistolario’ de Amado Nervo: un balance indispensable”, en *Jornadas filológicas 2000. Memoria*, pp. 181-187.

²¹ Las más recientes hasta 2002, cuando escribí este capítulo. Posteriormente aparecieron las “Tres cartas para Arnelia”, en *Amado Nervo, Ecos de una Arpa y otros textos inéditos*, 2003, y Gustavo Jiménez Aguirre, “Lo privado y lo público en la correspondencia de una lectora de Amado Nervo”, *Tierra Adentro*, agosto-septiembre de 2003, núm. 123, pp. 49-53.

²² Jesús E. Valenzuela, Emilio Valenzuela y Rodolfo Nervo, “Ocho cartas para documentar la historia de la *Revista Moderna de México*”, Gustavo Jiménez Aguirre y Marcela Reyna (ed. y notas), *Literatura Mexicana*, 2002, vol. XIII, núm. 1, pp. 245-271.

criterios de presentación muy diferentes, desde la simple composición tipográfica hasta la edición crítica establecida y anotada con fundamentos de la crítica textual moderna, además de múltiples artículos sobre el tema.

De las cartas dirigidas al nayarita, contamos con aquellas que acompañan el trabajo “De Unamuno y Nervo” de Ernesto Mejía Sánchez incluido en el *Anuario de Letras* de 1964,²³ luego con las de Gabriela Mistral que Juan Loveluck presentó en *Revista Iberoamericana* en 1970 tituladas “Cartas a Amado Nervo”;²⁴ y con las que *La Cultura en México* incluyó en sus páginas del 6 de abril de 1964 signadas por Luis G. Urbina.²⁵ Muy reciente, apenas del 2000, es la publicación en *Literatura Mexicana* de “Siete cartas de Balbino Dávalos a Amado Nervo”²⁶ que se acompañan del artículo “Balbino Dávalos y Amado Nervo, distantes simetrías”, ambos firmados por Gustavo Jiménez Aguirre, y en el caso de las primeras, también por Santiago Cortés Hernández.

Más fresco todavía, del 2002, es el artículo “Lazos públicos, desencuentros privados: Jesús Emilio Valenzuela, Amado Nervo y la *Revista Moderna de México*”²⁷ que sirve de introducción a las “Ocho cartas...” mencionadas.

En cuanto a la correspondencia cuyo autor es Nervo, Francisco González Guerrero incluyó una parte en las *Obras completas* de 1952; Ermilo Abreu Gómez ofreció al público *Un epistolario inédito. XLIII cartas a don Luis Quintanilla* en 1951; el mismo Sheridan reveló “Una

²³ Miguel de Unamuno y Amado Nervo, “De Unamuno y Nervo”, Ernesto Mejía Sánchez (ed.), *Anuario de Letras*, 1964, núm. 4, pp. 204-235 + 4 facsímiles s. f.

²⁴ Gabriela Mistral, “Cartas a Amado Nervo”, *Revista Iberoamericana*, Juan Loveluck (ed.), julio-septiembre de 1970, vol. 36, núm. 72, pp. 495-508. La referencia la tomé de Jiménez Aguirre, “El ‘Epistolario’”, *op. cit.*, p. 182.

²⁵ “Epistolario entre Luis G. Urbina y Amado Nervo”, *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre*, 6 de abril de 1964, núm. 111, pp. IX-X.

²⁶ Balbino Dávalos, “Siete cartas de Balbino Dávalos a Amado Nervo”, Gustavo Jiménez Aguirre y Santiago Cortés Hernández (ed.), *Literatura Mexicana*, 2000, vol. XI, núm. 2, pp. 253-282.

²⁷ Marcela Reyna, “Lazos públicos, desencuentros privados: Jesús Emilio Valenzuela, Amado Nervo y la *Revista Moderna de México*”, *Literatura Mexicana*, vol. XIII, núm. 1, pp. 233-244.

carta de Amado Nervo” en 1996; Héctor Perea dio espacio en *Nuestras naves* a “Larra” en 1993, e Ignacio Tellechea Idígoras presentó *Desde nuestras sendas soledades. Amado Nervo y Unamuno. Epistolario* en el 2000.

Hay que mencionar una omisión de la correspondencia de Amado: la encontrada en las *Obras completas* encargadas a Alfonso Reyes, el primero en intentar una edición textual rigurosa de la obra nerviana. Esta labor le llevó casi una década y muchos esfuerzos, por lo que se apoyó en Genaro Estrada para “salir de la empresa con fortuna”;²⁸ sin embargo, dado el déficit epistolar, no alcanza a ser completa de veras. Un año después, en una misiva dirigida a Juana de Ibarbourou, el regiomontano le advierte que es aún tarea pendiente coleccionar en una publicación las cartas de Nervo, con las cuales “se apreciará mejor la personalidad moral de Amado Nervo que, como sabemos, ejerció para muchos y para muchas un ministerio casi religioso de confidencia y de consejo”.²⁹ Es decir, este editor que trabajó para José Ruiz Castillo en Madrid confiesa que conoce tanto las cartas como la importancia que tienen para el estudio de Nervo, sin explicar por qué él mismo no incluyó dicho material en ninguno de los veintiocho tomos a su cargo. Reyes estaba tan familiarizado con esta correspondencia que se basó en ella para escribir “La serenidad de Amado Nervo”, “El camino de Amado Nervo” y “El viaje de amor de Amado Nervo”,³⁰ y a tal grado reconoció su trascendencia para la recepción del cronista de Mazatlán, que la atesoró en sus archivos y todavía hoy está resguardada en la casa-museo alfonsina.

A continuación haré una reseña de los materiales epistolares firmados por Nervo y publicados en cualquier formato, ya en prensa periódica, ya en libro, presentándolos

²⁸ Amado Nervo, *Obras completas*, Alfonso Reyes (ed.), vol. I, p. 14.

²⁹ Alfonso Reyes, “Carta a Juana de Ibarbourou”, en *Obras completas*, vol. VIII, p.32.

³⁰ Reyes, “La serenidad de Amado Nervo”, “El camino de Amado Nervo” y “El viaje de amor de Amado Nervo”, en *ibid.*, pp. 10-49.

cronológicamente y con la intención de resaltar sus aportaciones a la recepción del nayarita, pero también sus carencias que vuelven imprescindible la elaboración de un nuevo epistolario general convenientemente establecido y anotado.

Saludo inicial: primeras cartas en la Revista Moderna de México (1905-1910)

En esta revista se publicaron tres epístolas. La primera, "Carta de Amado Nervo", apareció en diciembre de 1905 dirigida a Jesús E. Valenzuela;³¹ fechada en Madrid a finales de octubre, trata sobre las fiestas de Lourdes a las que asistió el jefe de Estado francés, hospedado por Alfonso XIII. Un año más tarde, en noviembre de 1906, se publica "México (Algunos mexicanos)" para Mariano Miguel de Val.³² Finalmente, en marzo de 1910 se presenta la epístola "Al Ateneo de la Juventud" para Emilio Valenzuela quien le pide a su socio en la revista "unas palabras de aliento para el Ateneo".³³ Podríamos agregar también el texto "En el Ateneo. Los poetas mexicanos" con una carta de Amado Nervo a Jesús E. Valenzuela.³⁴

De las cartas que pasaron por los tipógrafos de la *Revista Moderna de México*, solamente tres fueron dirigidas a Nervo. Una, con el título "Españoles nuevos", apareció en septiembre de 1903 con un fragmento de una misiva que Miguel de Unamuno dirigió a Nervo.³⁵ "Una carta de [José] Nogales a Nervo" se publicó en marzo de 1907,³⁶ fechada el 17 de enero de 1907 en

³¹ Amado Nervo, "Carta de Amado Nervo", *Revista Moderna de México*, vol. IV, pp. 195-197.

³² Amado Nervo, "México (Algunos mexicanos)", *Revista Moderna de México*, vol. VI, pp. 181-184. A diferencia de las referidas en las notas 37 y 39, esta carta no fue incluida en Amado Nervo, *Obras completas*, Francisco González Guerrero y Alfonso Méndez Plancarte (ed.).

³³ Amado Nervo, "Al Ateneo de la Juventud", *Revista Moderna de México*, vol. XIII, pp. 42-43.

³⁴ El texto aparece sin firma y con la referencia "De *El Liberal*, de Madrid"; *Revista Moderna de México*, marzo de 1907, vol. VII, núm. 43, pp. 7-9.

³⁵ Miguel de Unamuno, "Españoles nuevos", *Revista Moderna de México*, septiembre de 1903, vol. I, núm. 1, p. 31.

³⁶ José Nogales, "Una carta de Nogales a Nervo", *Revista Moderna de México*, marzo de 1907, vol. VII, núm. 43, pp. 1-2.

Madrid. Y en el número de septiembre de 1908, hubo una con fecha de un año antes en Amsterdam y firmada por Rufino Blanco Fombona sobre el fallecimiento de Julio Ruelas.³⁷

Las cartas se incluyen como cualquier otro texto en esta publicación y por lo tanto se presentan con su diseño característico. Por ejemplo, la carta de Blanco Fombona ocupa una página y está formada a dos columnas enmarcadas arriba y abajo por ilustraciones del artista a cuya muerte hace mención dicha misiva. En la cornisa, centrada en la parte superior de la página, se puede leer en mayúsculas “REVISTA MODERNA DE MÉXICO”. La carta se lee sin ningún tipo de intervención del editor, excepto el título que le asignó: “Una carta”; debajo de éste, aparecen la fecha y el lugar de origen y después, la identificación del destinatario, “Señor D. Amado Nervo./Madrid”, todo en un tipo menor que el resto del texto. A este dato le sigue el texto que termina con la firma de su autor, “Rufino Blanco Fombona”. Describo esta carta para que tengamos una idea de cómo pudieron publicarse las que surgieron de pluma nerviana, pues supongo que se les dio cabida en la revista de manera muy similar. Para los estudiosos de la historia de la lengua y la historia de la literatura estas epístolas constituyen una fuente de primera mano para la interpretación y la decodificación, no sólo de la personalidad de Nervo y sus opiniones sobre los mexicanos o las nuevas generaciones literarias de aquella época, sino de las entrañas de esta publicación que, sin duda, es fundamento del periodismo cultural moderno.

Por esos años, el poeta radicado en Madrid publicó también en la prensa española una carta para José Francés en la que lamenta la muerte de José de Larra, *Figaro*.³⁸ Para nuestra fortuna, podemos leer esta carta con el título “Larra” en *Nuestras naves* de Héctor Perea.

³⁷ Rufino Blanco Fombona, “Una carta”, *Revista Moderna de México*, septiembre de 1908, vol. X, p. 30.

³⁸ Amado Nervo, “Larra”, *Prometeo*, marzo de 1909, en Héctor Perea (ed.), *Nuestras naves*, p. 275.

*Amistad de Nervo con Luis Quintanilla en las cartas prologadas
y anotadas por Ermilo Abreu Gómez (1951)*

Cuarenta y un años después se publica más correspondencia del cronista de *El Imparcial*, pero ahora en forma de libro prologado y anotado por Ermilo Abreu Gómez.³⁹ Tal correspondencia refleja su relación de amistad con Quintanilla a quien Nervo llama, carta tras carta, “hermano”.

Abreu Gómez se convierte así en el pionero de la temeraria labor de reunir la correspondencia amadonerviana con la que nos muestra

el proceso de una parte de su obra; el carácter de sus relaciones literarias y la pobreza que solía pisarle los talones; los entusiasmos que le movieron; el cuadro de sus lecturas preferidas —buen índice para medir su cultura—; la muerte que le asediaba; la confianza que tenía en Dios; pero sobre todo, vemos alguna emocionante culminación de la historia y la tragedia de su amor por Ana Cecilia Luisa Dailliez. Son, en una palabra, el alma misma de Amado Nervo.⁴⁰

Para este editor tales cartas nos permiten adentrarnos en la veta del genio poético. A mí me parece sobre todo que nos acercan a la voz de un Nervo más *de adentro* pues, dada la relación de confianza e intimidad entre ambos corresponsales, el modernista se exhibe “sin posturas ni retóricas”, como dice Abreu Gómez. Las cartas, todas enviadas desde París o Madrid, provienen de un Amado aún joven, pues van del 24 de junio de 1900 al 13 de noviembre de 1913 (entre sus treinta y sus cuarenta años), pero ya asumiéndose como escritor profesional. Las primeras dibujan a un Nervo apasionado, con ganas de hacer carrera en Europa, y su lucha constante por encontrar el sustento que se lo permita. Las últimas tratan sobre el sufrimiento por la pérdida

³⁹ Amado Nervo, *Un epistolario inédito. XLIII cartas a don Luis Quintanilla*, Ermilo Abreu Gómez (ed.).

⁴⁰ Ermilo Abreu Gómez, “Prólogo”, en *Un epistolario inédito, op. cit.*, p. IX.

de su mujer, Ana Cecilia; su turbación por la salud de su “sobrinita”, Margarita; su interés en la situación política de México, y la adopción de un régimen alimenticio que le ayude a sobrepasar algunos malestares. Aunque las misivas de esta etapa han perdido el vigor de aquellas iniciales y muestra un tono amargo, el autor de *El bachiller* sigue expresándole a su amigo su afecto y le asegura: “seré feliz siempre que sepa que tú lo eres”.⁴¹

Llama la atención que este epistolario se interrumpa del 19 diciembre de 1901 al 5 de abril de 1911 y que en el texto de presentación de Abreu Gómez no se advierta nada al respecto. Es lógico que de 1902 a 1905, cuando Nervo regresa a México procedente de París, no haya correspondencia, ya que su amigo, después de viajar por Europa, también vuelve a este país en 1901. Pero de 1905 a 1911 no hay una sola línea del amigo a su confidente más íntimo, al único con quien podía hablar de “muchas cosas”⁴² y al único a quien le escribía alguna confesión, advirtiéndole: “Tú solo tienes el derecho de leerla y de comprenderla, tú solo tienes el privilegio”.⁴³ Es necesario el rescate de esta parte perdida de la correspondencia para el estudio biográfico del diplomático de Nayarit. Valdría la pena rastrear los originales de este epistolario, y si es posible reeditarlos para aclarar el hueco. No obstante, cabe la desgracia de que “acaso se haya perdido la oportunidad de obtener mayor información con los herederos de Luis Quintanilla”, como apunta Jiménez Aguirre.⁴⁴

Abreu Gómez nos brindó esta edición más como un nicho que debe verse “con respeto y con unción”⁴⁵ que como un estudio crítico, aunque fije las variantes del poema “A un maestro” que aparece en la tercera carta. En el “Prólogo”, este epistólogo peca por omisión al no ofrecer ninguna explicación sobre el acopio, el establecimiento y los criterios de su edición. Además, las

⁴¹ Nervo, *Un epistolario inédito*, op. cit., p. 97.

⁴² *Ibid.*, p. 94.

⁴³ *Ibid.*, p. 63.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 63.

⁴⁵ Jiménez Aguirre, “El ‘Epistolario’”, op. cit., p. 185.

⁴⁶ Nervo, *Un epistolario inédito*, op. cit., p. 63.

notas que elaboró al final de cada carta tienen una función biobibliográfica magra que no aporta mucho para comprenderlas, además de que son inexactas, “escuetas y repetitivas”.⁴⁷ Para ejemplo tomemos la carta segunda con fecha de julio de 1900. En ésta hay nada más una nota explicativa: la aclaratoria de quién es Bríngas (“Don Miguel”, dice), dejando sin aclarar quién es ese “poeta modernista que escribe la mitad en inglés y la mitad en francés” o el “otro poeta que no sé cómo se escribe” que acompañaron a Nervo en aquella comida con Rubén Darío, ni el crítico del *Journal* que resulta ser “sencillamente imbécil”. Abreu Gómez no dedica ninguna nota a explicar tampoco si el poema “A Amado Nervo” que se adjudica a Darío se publicó; ni ninguna a aclarar el apellido del Jesús que se menciona, quedándonos la duda de si se trata del de la misiva siguiente, del 18 de julio de 1900 (“Jesús Contreras, el grande escultor mexicano, 1866-1902”) o del otro, el de la carta quinta, del 22 de julio de 1900 (Jesús Urueta, “1868-1920. Orador mexicano”);⁴⁸ que sea éste o aquél, quizá sólo un lector especializado puede dilucidarlo.

Asimismo, el editor de estos documentos no indica cómo se establece el vínculo entre Nervo y Quintanilla ni nos da pistas acerca del material hemerográfico que se menciona, como ese artículo que “*El Globo*, de Madrid, publicó”.⁴⁹

Menciono todas estas *faltas* porque en el “Prólogo”, el epistólogo señala que contó con el apoyo directo del hijo de Luis Quintanilla, e indirecto de la viuda, por lo que algo de esta información tal vez podría haberse aclarado. Sin embargo, no olvido que esta edición es de 1951 y que los medios de acceder a acervos documentales y las formas de comunicación eran más bien complicados y lentos, por lo que incluso con todas sus carencias, esta correspondencia resulta una buena base para estudios posteriores que profundicen en la vida cultural de Europa

⁴⁷ Jiménez Aguirre, “El ‘Epistolario’”, *op. cit.*, p. 184.

⁴⁸ Nervo, *Un epistolario inédito*, *op. cit.*, pp. 5-6, 8 y 11-13.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 13.

en esa época, y que analicen (con más herramientas que las que tuvo Abreu Gómez) dónde y cómo se publicó al Nervo que intentaba sobrevivir en aquel continente.

El "haz de cartas que servirá de base a la futura edición de su correspondencia"
en las Obras completas de Francisco González Guerrero (1952)

Un año después del trabajo de Abreu Gómez, Francisco González Guerrero presenta algunas cartas del autor de *Serenidad*, subrayando la importancia de éstas sus obras: "porque en su correspondencia se cumple, aún más que en sus libros, su propósito de 'honda y perenne sinceridad' ". Más adelante señala que quizá el estilo de su prosa "no sea el de un gran escritor; pero en su sinceridad y en su desnudez revela indiscutiblemente la presencia del hombre. Y el conocimiento del hombre es el espectáculo más interesante".⁵⁰ Es decir, González Guerrero aprecia estos documentos por la honestidad con la que presentan al humano, poniéndolo sobre el estilo.

Aunque en la "Introducción a las prosas" González Guerrero explica que pudo "examinar las [cartas] que posee Alfonso Reyes, cuidadosamente coleccionadas y anotadas, lo mismo que las que conserva Francisco Orozco Muñoz"⁵¹ y las depositadas en otros archivos, el "Epistolario" comprende apenas la tercera parte de sus destinatarios⁵² y excluye toda la correspondencia que Amado recibió, además de las "Dos cartas autobiográficas" apartadas sesenta páginas del resto de las cartas.⁵³ Aislada también está la "Carta prólogo" a "La diablesa"

⁵⁰ Francisco González Guerrero y Alfonso Méndez Plancarte, "Introducción", en Nervo, *Obras*, González Guerrero y Méndez Plancarte (ed.), *op. cit.*, pp. 29, 33.

⁵¹ *Ibid.*, p. 29.

⁵² Esta cifra resulta de la comparación con el número que se conoce ahora con el proyecto Amado Nervo: *Lecturas de Una Obra en el Tiempo*.

⁵³ Se trata de una carta a los directores de *Crónica Mexicana* con fecha de diciembre de 1895 y otra a Librado Acevedo, con fecha del 21 de agosto de 1906. Las dos cartas fueron escritas por encargo, como se

dirigida a Manuel Larrañaga Portugal en la que le pide a su destinatario que le diga si la Elena del texto retrata a la Elena que ellos conocen y aman en la realidad; esta carta se encuentra en el primer tomo como parte de la sección Cuento-Novela.⁵⁴ Dispuestas tan arbitrariamente, da la impresión de que las *Obras completas*, “a fuerza de justificar el afán completivo de la edición, el ‘epistolario’ cumplió una función de relleno”.⁵⁵

Sin embargo, esta correspondencia abarca toda su vida adulta, desde las juveniles y seductoras cartas a su “idolatrada Toña” en mayo de 1889, hasta las misivas igualmente vigorosas, pero con aún más seducción, para “mi Carmen”; de éstas, la última tiene fecha de 20 de mayo de 1919, cuatro días antes de que el creador de *Pascual Aguilera* muriera por uremia. En medio de estos dos amores están palabras para compañeros de poesía y bohemia como Rubén Darío o Luis G. Urbina, para familiares como su hermana Concha y Margarita Dailliez, o para quien igual que él tenía un cargo en la diplomacia, como su jefe, José López-Porrillo y Rojas. Esta edición explica que de las cartas incluidas ya se han publicado las dirigidas a Rubén Darío y a Álvaro Armando Vasseur, pero no aporta más datos para su localización.

Las epístolas se presentan agrupadas por destinatario, sin ningún orden cronológico ni alfabético, ni según la cantidad de cartas a cada destinatario. Por ejemplo, las “Cartas a Perfecto Méndez Padilla”⁵⁶ comienzan con fecha del 5 de junio de 1905 y están antes que la “Carta a Alberto Santoscoy”,⁵⁷ con fecha del 31 de enero de 1905. Estas últimas van seguidas por las “Cartas a Luis Quintanilla”,⁵⁸ de las que la primera tiene fecha del 24 de junio de 1900. El

observa en sus mismos comienzos: “Tuvieron ustedes la bondad de pedirme un retrato y una autobiografía” el de aquella, y “Mucho agradezco a usted su generoso intento de publicar algunos datos biográficos míos” el de ésta.

⁵⁴ Nervo, “Carta prólogo” a “La diablesa”, en *Obras*, González Guerrero y Méndez Plancarte (ed.), vol. 1, p. 129.

⁵⁵ Jiménez Aguirre, “El ‘Epistolario’”, *op. cit.*, p. 186.

⁵⁶ Nervo, *Obras*, González Guerrero y Méndez Plancarte (ed.), vol. II, *op. cit.*, p. 1133.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 1136.

⁵⁸ *Loc. cit.*

editor del volumen de prosa señala que pudo ver las misivas de la colección de Luis Quintanilla, sin mencionar la edición de Abreu Gómez aparecida un año antes. Aparentemente ignoró el producto de este editor, pues no aprovecha las notas, además de que reordena y vuelve a fechar algunas cartas, como la del 20 de enero de 1911, la cual, en la edición anterior tiene fecha de 1912, además de que añade una sección con veinte postales sin explicar por qué no aparecen éstas en la edición de 1951 ni la razón por la que las separa de las cartas.

Es muy distinto lo que hace con las “Cartas a Margarita”, las cuales comienzan con nueve “Postales de Lisboa” con fecha de 1914 (todas escritas en francés con su respectiva traducción—cuya autoría no indica—); continúa con “Del viaje al sur”, parte que incluye postales y cartas mezcladas, desde diferentes sitios sólo diferenciando las postales mediante un subtítulo entre paréntesis como: “(Postal de Buenos Aires)”.

Respecto de las cartas a Alfonso Reyes, “cuidadosamente coleccionadas y anotadas”, González Guerrero aprovecha la anotación que éste hiciera sobre su propia correspondencia. Ésta, junto con las de Perfecto M. Padilla, las de Margarita y las de Carmen, son las únicas con este elemento. Sospecho que el editor regiomontano ayudó en la redacción de notas por medio de Alfonso Méndez Plancarte, quien en dos de ellas inserta sus iniciales: (AMP).⁵⁹ Sin embargo otra vez nos encontramos ante apuntes pobres y confusos, de los cuales desconocemos el criterio de estructura y contenido. Básicamente encontramos, pues, breves redacciones sobre algunos personajes mencionados en las cartas, como Juana Ordaz, la madre del poeta; sobre un artículo publicado por Reyes en *Revista de América* en el que habla acerca de *Serenidad*, y sobre cierta línea faltante en una copia de una misiva dirigida a Carmen. También queda en la

⁵⁹ En dos correspondencias a Margot. Carta VIII, 21 de diciembre de 1918, en *ibid.*, p. 1181; postal XX, 31 de marzo de 1919, en *ibid.*, p. 1189.

oscuridad para nosotros saber si las cartas a Emilio Valenzuela las extrajo de la *Revista Moderna de México* o del original manuscrito.⁶⁰

Se evidencia el mucho trabajo que en estas *Obras completas* quedó por hacer en la parte epistolar, por lo que resulta comprensible que González Guerrero haya anunciado en la “Introducción” que su trabajo era apenas una base para la futura edición completa de la correspondencia nerviana.

Lo importante de esta compilación radica en que nos exhibe la multiplicidad de voces de la que era capaz este amante de París, quien, casi como cualquiera, tenía una actitud y un acento distintos con cada uno de sus interlocutores. Sólo que esta habilidad en él aparece como más buscada, como más producto de un ejercicio literario de veinticuatro horas cada día: es coro de un solo cantante, un camaleón retórico que ahora alza la voz del don Juan, ahora la del patriota en el extranjero, la del poeta consumado que guía a escritores jóvenes, la del confidente vivaz y elocuente, y la del padre que nada más atina a decirle a su *petite fille chérie*: “10 000 000 000 000 000 000 000 000 de besos de / Amado”.

*Las soledades de Nervo y Unamuno en la correspondencia
reunida y editada por José Ignacio Tellechea Idígoras (1999)*

En 1999, la Universidad Pontificia de Salamanca publica el epistolario entre Unamuno y Nervo, que José Ignacio Tellechea Idígoras edita después de “largas fatigas”. Hemos llegado hasta este epistólogo moderno, quien, finalmente parece lograr aquel deseo reyista de “proceder con todo el rigor que se pone en la edición de los clásicos”;⁶¹ explicaré por qué: Tellechea

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 1127-1221.

⁶¹ Reyes, “Carta a Juana de Ibarbourou”, *op. cit.*, vol. VIII, p.31.

Idígoras estima estas misivas como una prenda de la honda amistad personal y literaria entre ambos escritores, que le descubrió “un mundo de misteriosas relaciones personales”, “el mundo íntimo de los poetas, ambos de gran profundidad espiritual y enlazados por mutua simpatía”.⁶² Y no lo dice sólo como una intuición, sino por el conocimiento del material que edita.

En “Dos poetas”, estudio introductorio, Tellechea Idígoras comenta que para su epistolario se basó en las obras completas de cada uno de los correspondientes, las del español, a cargo de la editorial Escelicer, y las del mexicano, de Aguilar (incluso la edición de 1991); en el caso de los textos rubricados por Unamuno también aprovechó los editados por Ernesto Mejía Sánchez. Asimismo narra sus “pesquisas reiteradas en Méjico” para encontrar los materiales bibliohemerográficos que necesitó, como la *Revista Moderna*, la cual le representa una rica mina de antecedentes de la amistad entre el vasco y el nayarita.

Después, siempre asido de las epístolas que nos ofrece, presenta una detallada crónica biográfica-literaria de estos dos poetas; complementa la información con la que obtuvo de la *Revista Moderna* y las obras completas de cada uno. El resultado es un paisaje de la relación nervounamuniana, incluyendo los lapsos de silencios, como los años 1906, 1908 y 1915.

Se trata de un total de veintisiete cartas, de las cuales veinte llevan la firma de Nervo y sólo siete, la de Unamuno; estas últimas se han extraído en su totalidad de la edición de Mejía Sánchez. Gracias a este sistema de cruce de misivas podemos saber qué y cómo se leían y lo que opinaban mutuamente de sus obras, lo cual es de suma utilidad para el estudio de su recepción. A propósito, al cotejar la versión de Mejía Sánchez con la de Tellechea Idígoras reconocemos el respeto que este último ha tenido con el texto, pues se apega al original que tuvo disponible, así fuera una carta ya editada. Conserva la disposición del texto y la escritura de las fechas, e

⁶² José Ignacio Tellechea Idígoras, “Dos poetas”, en Amado Nervo y Miguel de Unamuno, *Desde nuestras sendas soledades. Amado Nervo y Unamuno. Epistolario*, Tellechea Idígoras (ed.), p. 11.

incluso las cursivas y las redondas de las rúbricas. Asimismo mantiene sin abrir los signos dobles, que en el original solamente cierran, y no moderniza la ortografía por completo, pues no elimina algunos acentos ya en desuso.

Entre los aciertos de este epistolario subrayo el de ordenar las cartas cronológicamente, característica que se nos advierte en la introducción. Este orden se respeta con una salvedad: se trata de una respuesta atrasada que Amado envía a Miguel, según él mismo se lo confiesa el 24 de julio de 1916: “Hace mucho tiempo, cuando me escribió usted aquella tarjeta en que me hablaba de la injusticia que con usted se cometió cuando lo del rectorado, le escribí una carta, que se me traspapeló y que hora le envío. Ha hecho para llegar a usted bastantes meses de camino... Va del pasado”, y a continuación se incluye la carta con fecha de enero de 1914;⁶³ Tellechea Idígoras la inserta entonces en el lugar que le corresponde de acuerdo con “el orden cronológico de envío efectivo”.⁶⁴

Otro rasgo atinado de la obra que regocija sin duda a quienes sostienen, como Reyes, que la correspondencia es una “conversación a distancia”,⁶⁵ es que las respuestas de los corresponsales se intercalan, cuando ha sido posible, dado que la mayoría de las cartas son de Nervo.

Identifica la procedencia de cada carta, ya con las siglas “CMU” (que es fácil inferir que significan “Casa Museo de Unamuno”), ya con la leyenda “Ernesto Mejía Sánchez”. Ésta es otra más de las ventajas de este trabajo. Las notas son explicativas de las obras, la hemerografía y los nombres mencionados en los documentos; también aclara los equívocos de la datación de las cartas e intenta resolver referentes dudosos.

⁶³ Nervo y Unamuno, *Desde nuestras sendas soledades*, Tellechea Idígoras (ed.), *op. cit.*, pp. 64-65.

⁶⁴ Tellechea Idígoras, “Dos poetas”, en *ibid.*, p. 25.

⁶⁵ Reyes, “Estudio preliminar”, *op. cit.*, p. XI.

Finalmente, a cada epístola se le ha asignado una cabeza para conocer el remitente, aunque (aquí comienzan los problemas —como en cualquier producto editorial—) hay un error en el Índice, pues en éste, se adjudican a Nervo las cartas 12, 14 y 17, cuando en realidad las escribió el ex rector de Salamanca. Otra errata es que el texto de la nota 4 en la misiva 2 se repite como parte final de la nota 3, y la nota 1 de la carta 5 no tiene llamada (aunque podemos adivinarla pegada al nombre de la *Revista Moderna*).

Otros desaciertos se van descubriendo, como el de no advertir la naturaleza de las notas y, el más grave, el de no explicar cómo se estableció el texto. Aunque Tellechea Idígoras escribe que hará “la edición y glosa de este epistolario”, al final de cuentas nos quedamos no más que con explicaciones de anécdotas, eso sí, perfectamente contadas, hilvanadas y contextualizadas por los sucesos culturales de la época; pero del método, sustento de toda edición crítica, nada.

El primer correo nos llega el 24 de junio de 1903. A partir de entonces y hasta el 24 de julio de 1916, podemos leer varios momentos importantes de dos soledades que se buscaban y que “conversaban leyéndose”.⁶⁶ En el caso de Unamuno, por ejemplo, cuando se le cesó de la rectoría de la universidad de Salamanca, y en el de Nervo, cuando la *Revista Moderna* comenzó su nueva época. Cada uno de estos literatos encuentra en el otro la compañía perfecta para intercambiar opiniones sobre algunas de sus obras y reseñarse mutuamente.

Jiménez Aguirre señala además el buen juicio del investigador de Salamanca al considerar completo el epistolario únicamente cuando ya hemos leído los apéndices, pues los textos del creador de la novela “son otras tantas cartas para aquel espíritu afín”.⁶⁷ Dichos apéndices están conformados por cuatro artículos de Unamuno sobre Nervo tomados de las *Obras completas* del primero; por el informe “El espíritu literario y poético en los países

⁶⁶ Jiménez Aguirre, “El ‘Epistolario’”, *op. cit.*, p. 187.

⁶⁷ *Loc. cit.*

vascongados” que Nervo redactó para el boletín de la Secretaría de Instrucción Pública (cuando era corresponsal de tal publicación en Europa), tomando como base notas de Unamuno (a veces textualmente); por una carta de Justo Sierra y tres de Francisco de Icaza al novelista español, y por un cuento de Unamuno, *olvidado* por Eleonor Krane Paucker (la recopiladora de sus cuentos) entre las páginas de la *Revista Moderna de México*.

*El proyecto Amado Nervo: Lecturas de una Obra en el Tiempo:
la pretensión de un epistolario lo más completo posible (2002-2005)*

Como mencioné en la introducción, mi tesis es parte del proyecto Amado Nervo: Lecturas de una Obra en el Tiempo dirigido por Gustavo Jiménez Aguirre en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. En el protocolo de este proyecto presentado al Conacyt⁶⁸ se tiene por uno de los objetivos “recuperar y editar el *Epistolario* general del autor, pendiente de recoger en las *Obras* de Amado Nervo”, como parte de un plan más amplio para “consolidar la recepción positiva que, a partir de la década de los noventa, se ha gestado en torno de la obra del escritor mexicano”.

En 1996, Jiménez Aguirre comenzó a suministrar a esta vasta obra, recopilando material publicado en las *Obras completas* de González Guerrero y Méndez Plancarte, así como documentos inéditos en acervos españoles y mexicanos, entre ellos el archivo privado de la familia Padilla Nervo y el preservado en la Capilla Alfonsina. A la fecha se cuenta con aproximadamente ciento veintidós remitentes, Nervo incluido. De él provienen doscientas sesenta y ocho cartas, y doscientas cincuenta de sus corresponsales: personalidades de la

⁶⁸ Jiménez Aguirre, “Protocolo del proyecto”, en “Amado Nervo: Lecturas de una obra en el tiempo (edición crítica, recepción e hipertexto), ms., 14 pp.

literatura hispanoamericana, políticos y editores, además de lectoras que, según mi cómputo, alcanzan la cifra de diecinueve. Se espera que estas cantidades aumenten hasta un veinte por ciento cuando se logre dar con las respuestas de Nervo a muchos de estos sus interlocutores y con otros documentos en México y Sudamérica.⁶⁹

“Una selección implica siempre un criterio personal. Se escogen las cartas más significativas, más interesantes o más fascinantes, pero la historia está hecha de los pequeños acontecimientos cotidianos sin mucho brillo, de las repeticiones, más frecuentes en una correspondencia continua, diaria. Una edición completa ofrece una visión imparcial y deja la tarea de apartar lo que no interese, parezca anodino o apasione a cada lector”.⁷⁰ De aquí la importancia de editar un epistolario *lo más completo posible*, y aunque aquí para esta tesis, yo hago una selección, estoy de acuerdo con Ciplijauskaitė sobre esta necesidad de una búsqueda exhaustiva y de una edición incluyente de todo el material que la circunstancia permita. No se puede negar que en este tipo de tareas, la buena suerte, la casualidad o cierta sincronía desempeñan, sin que podamos eludirlas, papeles de primer orden.

Mas no es posible (ni ético) confiar todo al destino, por lo que se ha determinado un método, con el cual se intentará localizar todos los manuscritos para realizar el corejo de las cartas ya editadas, u obtenidas en fotocopia o en la transcripción de alguien más, lo cual contribuirá a realizar una edición apegada tanto a la disposición espacial como a la textualidad de las epístolas. La correspondencia presentará

un estricto orden cronológico. La anotación biográfica, historiográfica y cultural de las cartas de Nervo y sus corresponsales se pretende exhaustiva y aspira a contextualizar a la mayor parte de los corresponsales y coprotagonistas. La estructura del volumen mantiene el esquema propuesto

⁶⁹ *Loc. cit.*

⁷⁰ Ciplijauskaitė, “La construcción del yo”, *op. cit.*, p. 67.

para las *Obras* del autor: “Liminar: El epistolario de Amando Nervo”, “Introducción”, “Criterios de esta edición”, *corpus* publicado, “Cronología biográfica”, “Bibliohemerografía selecta de Amado Nervo” e “Índice onomástico”.⁷¹

Todo este trabajo dará firme sujeción a los testimonios que se nos han legado con la caligrafía de sus propios actores y lectores, con el propósito, insisto, de conocer el recibimiento que nuestro amadísimo Nervo logró en el México de principios del veinte, y de ampliar la información sobre su biografía, como parte de un periodo cultural determinado.

Importancia de leer la lectura de otros sobre Nervo

“Algunas cartas son vanas en sí mismas y sólo cobran interés por el personaje cuya vida iluminan [...] otras pertenecen al legítimo acervo de la cultura [...] Y a veces las colecciones epistolares nos descubren trasfondos y perspectivas sobre el mundo cultural de ciertas figuras eminentes”.⁷² Reunir un epistolario *completo* de Amado Nervo cobra importancia y ofrece provecho si pensamos que con las cartas de todos los corresponsales implicados (o cuantos se encuentren), por más intrascendentales o insulsas que nos parezcan, contaremos al cabo de su estudio, con una vista panorámica de Nervo como escritor. Esta visión debe estructurarse con un orden lógico, y no sólo cronológico. Es decir, no bastará con poner las cartas una después de otra según se hayan datado. Será necesario atender, como Tellechea Idígoras, casos de envíos retrasados, para los cuales el criterio será colocar la carta según la fecha en que se envió (el matasellos será nuestra guía). ¿La razón? No pasar por alto la finalidad de cartearse: la de

⁷¹ Jiménez Aguirre, “Protocolo del proyecto”, *op. cit.*, p. 6.

⁷² Reyes, “Estudio preliminar”, *op. cit.*, p. XIII.

provocar en el destinatario una impresión o una reacción, lo cual no surge hasta que la epístola se ha recibido y leído.

Debo insistir en la necesidad de un epistolario con toda la correspondencia que permita observar de ida y vuelta el desarrollo de la obra del colaborador de *El Mundo* y el de sus seguidores. Tanto en los envíos de grandes escritores como en los de otro cualquiera, de renombre o no, encontraremos valiosos juicios acerca de los libros nervianos, como los que Juan Cantavella encontró en la correspondencia entre Leopoldo Alas Clarín con algunos de sus lectores, entre ellos Emilia Pardo Bazán y Marcelino Menéndez Pelayo, quienes le expresan, “por este conducto, su opinión sobre la obra [*La regenta*] que tímida, pero tenazmente, les recomienda su autor”.⁷³ Cada punto de vista de cada remitente sobre el poeta y narrador de Tepic, corresponde a una pieza del complejo rompecabezas de su recepción.

La apuesta de este trabajo es, en resumen, reintegrar a las cartas su valor, no como certificaciones del *talento* de Amado Nervo, ni como revelación de sus *intenciones* al escribir, ni mucho menos como vestigios de su *biografía*, sino como carísimas muestras de la crítica del especialista y del lector común y corriente sobre su *obra*, de la lectora apasionada como Ramona Corminas, quien, aun sin una formación literaria privilegiada, plasmó en su correspondencia una lectura muy original a la vez que representativa de su tiempo.

⁷³ Cantavella, “Epistolarios de escritores”, *op. cit.*, p. 127.

Capítulo 2

NERVO Y SU PÚBLICO: BASES PARA UN ESTUDIO DE LA RECEPCIÓN DE SUS LECTORAS CONTEMPORÁNEAS DESDE SU CORRESPONDENCIA

PRESUPUESTOS PARA UN ESTUDIO DE LA RECEPCIÓN DE AMADO NERVO

En el caso de un autor tan popular y tan seguido por lectores comunes en vida y en muerte, como lo fue Amado Nervo, el estudio de la recepción de la obra escrita por él gana significación, en especial si esta popularidad resulta controvertida, y sus detractores, usualmente lectores privilegiados, la han usado como argumento para ningunearlo, aduciendo que la fama y la calidad son elementos tan inmezclables como el aceite y el agua.

La importancia de un estudio de esta naturaleza radica en que la protagonista es la obra, no la biografía del autor, y más aún lo es la sobrevivencia de esa obra, pero no a los ojos de las historias oficiales de la literatura, sino desde la perspectiva del receptor, lego o culto.¹ ¿Por qué es importante el lector? Porque la teoría de la recepción sostiene que un texto “no tiene existencia real hasta que es leído, y que su sentido real sólo puede ser discutido por sus lectores”,² por lo tanto, no es válido dejar de lado la visión adversa o en favor de ningún tipo de receptor cuando se estudian los textos nervianos, ya que es él quien los dota de sentido. Ésta es la razón por la que propongo que para un análisis más completo del trabajo de Nervo se consideren los testimonios documentales de sus lectores y sus lectoras de todos tipos. En esta tesis, que se ocupa de una parte de los lectores contemporáneos no especialistas de Nervo, se toman como fuente de estos testimonios cartas que emiten algún juicio sobre este autor, su obra, o la influencia de ambos en la vida de los lectores y, en específico, de las lectoras.

¹ D. W. Fokkema y Elrud Ibsch, “La recepción de la literatura (Teoría y práctica de la ‘estética de la recepción’)”, en *Teorías de la literatura del siglo XX*, p.165; y Dietrich Rall, “La teoría de la recepción: el problema de subjetividad”, *Acta Poética*, 1981, vol. 3., p. 181.

² Raman Selden, “Teoría de la recepción”, en *La teoría literaria contemporánea*, p. 128.

Dietrich Rall, en su artículo “La teoría de la recepción: el problema de subjetividad”³ advierte que la historia de la literatura casi siempre se centra en estudios biográficos y bibliográficos sobre un autor y se olvida del lector, no obstante éste sea importante para comprender, no sólo el impacto de un obra en un público, sino la influencia de éste en tal obra, ya que toda obra literaria conlleva la imagen de su lector, de tal manera que podemos afirmar que “el lector es un personaje de la obra”,⁴ y por ello desempeña un papel importantísimo a la hora de la creación, no sólo de los temas, sino también de las formas que el autor elige para su obra. Rall subraya que aquí la relación importante es del lector con la obra, pero yo agregaría que lo es también con el autor.

Según la teoría de la recepción, al lado de una obra hay, al menos, dos elementos fundamentales para comprenderla: su productor o autor y su receptor o lector. De ellos, los diversos teóricos, cada uno con una aportación complementaria para esta teoría general, han definido múltiples matices, como el de lector ideal, el lector implícito, el lector real, el autor ideal, e incluso el narratario, que presenta sus propias variantes: narratario extradiegético o narratario intradiegético, etcétera. En este capítulo me limitaré a emplear los términos generales de autor y de lector reales o históricos, y de autor modelo y lector implícito o aquellos que el texto mismo ha creado en su propio discurso. En esta simplificación de la relación autor-obra-lector, como una línea de apoyo a la transmisión añadiré el *medio* por el cual el primero difunde su obra, a la vez que el lector accede a la misma: las vías como el libro, la revista y el autógrafo.

En el caso que me ocupa, Nervo es, sin discusión, el autor. También conocemos su obra, la cual se encuentra publicada en su mayor parte en las *Obras completas* editadas por

³ Rall, “La teoría de la recepción”, *op. cit.*, 1981, pp. 181-205.

⁴ Harald Weinrich, “Para una historia literaria del lector”, citado por *ibid.*, p. 185

Méndez Plancarte y González Guerrero. Pero, ¿quién es su lector o lectora modelo y quiénes, los históricos?, ¿cuál fue el medio para presentarse ante ellos en su época?, ¿cómo configura Nervo a su narratario o narrataria? Debo considerar todos estos factores.

En este capítulo deseo plantear la figura del lector y, más en específico, la de la lectora como un elemento clave en la comprensión de la permanencia de la obra nerviana en el gusto de un público amplio que ha abarcado varias generaciones. ¿Por qué lectoras? La respuesta la desarrollaré a lo largo de este capítulo; aquí sólo adelantaré el hecho de que ellas formaron una parte importante de ese público durante el modernismo, muy en especial de Nervo, a quien, hasta la fecha, se le ha identificado con ellas y con cierta sensibilidad estereotipada. La revisión de su epistolario, particularmente de las cartas que Nervo recibió, constituye un apoyo para conocer el lugar que ocupó este autor en su tiempo, pues mediante este cúmulo de documentos personales tenemos testimonios de primera mano para caracterizar a quienes lo leían, sus razones, su circunstancia y, sobre todo, la manera en que lo recibían, sus lecturas preferidas, cómo las interpretaban y el lugar que autor y obra ocupaban en sus vidas.

Robert Escarpit ha señalado al respecto que todo hecho literario

supone escritores, libros y lectores [...] Constituye un circuito de intercambios que por medio de un instrumento de transmisión extremadamente complejo, en que están incluidos a la vez el arte, la tecnología y el comercio, integra individuos bien definidos (aunque no siempre conocidos nominalmente) en una colectividad más o menos anónima pero limitada...⁵

En este trabajo quiero poner en el foco de la atención esta relación entre tales individuos, pero aquí sí definidos por sus nombres y lugares de residencia; me interesa comprender cómo se da el vínculo y conocer sus uniones, para lograr comprender el exitoso “hecho literario” nerviano,

⁵ Robert Escarpit, *Sociología de la literatura*, citado por Emilio Carilla, *Autores, libros y lectores en la literatura argentina*, p. 7.

en especial entre la población femenina. También me interesa la retroalimentación que ésta podía ofrecer al autor. En el caso de Nervo, dicha retroalimentación tomó formas que no dejaron registro, como la declamación de sus poemas (habitual en reuniones sociales y actos cívicos de aquel entonces), así como otras de vestigios muy concretos, como la carta, que me servirá de fundamento para todo mi análisis. A ésta la he preferido precisamente como sustento documental sobre las reseñas de novedades, listas de los autores más vendidos y encuestas de críticos expertos publicadas en revistas o periódicos de la época, porque recupera una visión más personal de sus lectoras-corresponsales acerca del trabajo de Nervo como autor.

Además de ayudarme a situar a este escritor como figura popular en su tiempo, las cartas de sus lectoras sirven para comprender la manera en que ellas influyeron en la escritura del autor, así como la forma en que la obra repercutió en ellas, en cómo asumían la lectura y cómo la incorporaban a su vida. Tal es la influencia extraliteraria, vital, que Nervo ejerció en su público. Diría yo con Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo que la relación literaria es una “relación triádica”⁶ conformada por el autor, la obra y el lector, y que en ella todos los elementos se retroalimentan y van creando sus propias formas de producción y reproducción de los textos, del público y del creador.

En el epistolario como fuente documental es posible distinguir, a través de y junto a la visión de la obra, una imagen del autor. En sus discursos misivos, las lectoras señalan a Nervo como un buen hombre debido a que escribe palabras que ellas consideran bellas y buenas; para ellas, la bondad sigue necesariamente a la belleza y no pueden funcionar como ideales separados. En estas cartas tampoco podemos separar tal opinión de quienes la emiten, menos si el comentario de la lectura se expresa en una carta, medio que invita a la confidencia. Por eso, como resultado, además de una visión sobre la literatura nerviana tenemos una visión sobre

⁶ Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, *Literatura y sociedad*, p. 101.

Nervo como persona, elementos que muchas veces se confunden en las cabezas de sus lectoras. También recogemos los autorretratos que éstas pintan de sí mismas y de la forma en que leyeron.

En resumen, el comentario de las lectoras se centra en el tema, en una identificación de la voz literaria con el autor real, combinación de la que resulta el autor modelo, y también tiene en cuenta las funciones extraliterarias de la obra nerviana. La obra que comentan básicamente es la poesía escrita entre 1914 y 1915, y un ensayo de 1910. Son raras, casi inexistentes, las referencias a las características formales y al contexto literario de la obra, temas que serían propios de lectores más entrenados.

Es de notarse también la ausencia de cartas con críticas negativas, bien porque no hubiera mujeres que escribieran para señalarle a Nervo sus deficiencias, pues ellas mismas se asumían como incapaces intelectuales para hacerlo (“Mi corta inteligencia y mis pocos años no me permiten hacer un elogio digno de usted, como deseara [...] me repito una vez más, humilde admiradora de usted”)⁷ y la sociedad las etiquetaba de la misma manera; bien porque, de haberlas recibido, Nervo quizá no las conservó, o el destino caprichoso lo hizo extraviarlas.

EL AUTOR

Popularidad y encasillamiento del poeta

Sin duda, a principios del siglo XX uno de los poetas más populares es Nervo. Y digo poeta porque, aunque Jorge Luis Borges nos ha recordado que la prosa nerviana es tan extensa que

⁷ Carta de Carolina Velarde a Amado Nervo, El Paso, 29 de junio de 1912, en Capilla Alfonsina (en adelante CA), copia en archivo del proyecto Amado Nervo: Lecturas de una Obra en el Tiempo (en adelante ANLOT).

abarca casi la mitad de su obra reunida, como nos lo prueban las *Obras completas* editadas por Menéndez Plancarte y González Guerrero, “al pensar en Amado Nervo pensamos en el poeta. Del poeta como un tipo especial de individuo, que más allá de sus virtudes o no virtudes personales, es un miembro de la sociedad y un arquetipo [...] Y, sin duda, Amado Nervo representó tanto como cualquiera, quizá tanto como el mismo Darío, el tipo de poeta”.⁸ *El Monitor Occidental* dejó un testimonio de la importancia de Nervo como bardo, mediante su encuesta de 1903, cuyo resultado fue que a Nervo se lo consideraba el poeta nacional de más relevancia, más que a Urbina, Díaz Mirón y Othón.⁹ Ello, a pesar de que durante ese tiempo, el género más leído en América Latina, particularmente en México, fue la novela, como lo sabemos por los catálogos de la librería de la viuda de Charles Bouret, de los cuales uno está destinado a “Obras surtido” y otro, exclusivamente a “Novelas”.¹⁰

Una forma de constatar la fama del cronista de la Exposición Universal de París es por medio de los impresos periódicos de aquella época que lo publicaban o lo reseñaban. Entre tales estaban los mexicanos *El Correo de la Tarde*, *Revista Azul*, *El Mundo*, *El Mundo Ilustrado*, *El Nacional*, *El Imparcial*, y la *Revista Moderna* (posteriormente *de México*), y el argentino *La Nación*, entre otros. Es decir: a Nervo y a su obra se los encontraba por todos lados. De hecho, algunas lectoras-corresponsales confiesan leer los periódicos sólo por toparse con los textos de este autor. Aquí, un ejemplo de mano de Sarah Braly, quien prefería el nombre de Sarai:

Todas las mañanas —el Señor Nervo lo sabe— mi primera ocupación es la de esperar impaciente la llegada del periódico, y una vez éste en mi poder, me retiro al sitio más apartado y recogido, lejos de todo ánimo indiferente o profano y recorro con la más viva atención sus columnas *tan*

⁸ Jorge Luis Borges, “Palabras sobre Amado Nervo”, *Proceso*, 22 de agosto de 1999, núm. 1190, p. 65.

⁹ José María Martínez, “Introducción” a Amado Nervo, *En voz baja. La amada inmóvil*, p. 22.

¹⁰ Milada Bazant, “Lecturas del porfiriato”, en Manuel Ceballos Ramírez (comp.) *Historia de la lectura en México*, pp. 205-242.

sólo por ver si figuran en ellas los artículos que únicamente espero y me interesan: los de “Amado Nervo”.

Es así, como jamás pierdo ni uno sólo de los publicados, proporcionándome todos ellos momentos de honda intensidad.¹¹

Semejante lugar en el limbo de las celebridades del pueblo se debe a múltiples causas. Entre las que tienen relación con la época, en primer lugar está el muy especial sitio de la poesía en la vida cotidiana y en las publicaciones hemerográficas, en las que los poemas aparecían y se reciclaban una y otra vez, muchas veces sirviendo como *relleno* en auxilio para el formador de las páginas. Luego tenemos la declamación pública como práctica habitual de difundir la poesía, y más aún, de comulgar mediante el poema; inclusive en México la declamación se incluía entre las materias que se impartían en las instituciones educativas¹² (al respecto, algunos autores como José María Martínez señalan que el mismo Nervo tenía “magnetismo” y un “cautivador modo de recitar”,¹³ por lo que llenó las salas de diversos teatros en Madrid, Nueva York, Montevideo, Buenos Aires y la ciudad de México). Una causa más de la fama de Nervo lo constituye el hecho de que la poesía fuera, por definición, reflejo y a la vez espíritu de lo *bonito*, de lo patriótico y de lo amoroso, es decir, de lo espiritual, lo cual contrastaba con el binomio modernización-decadencia de la sociedad de cambio de siglo.

Carlos Monsiváis, en un estudio sobre Nervo, explica que su éxito resulta de un proceso de canonización propio de la época:

Entonces, a los poemas los seleccionan y consagran los lectores, convencidos de sus aportaciones humanas y literarias. Lo que “ayuda a vivir” es lo más admirado, y eso significa versos

¹¹ Carta de Sarah Braly a Amado Nervo, Buenos Aires, 30 de agosto de 1917, en CA, fotocopia en ANLOT.

¹² Ejemplo de la inclusión de la declamación en la formación académica lo tenemos en la Escuela Nacional Preparatoria, donde, ya entrado el siglo XX, Alfonso Reyes tomó clases de esta materia.

¹³ Martínez, “Introducción”, *op. cit.*, p. 22.

iluminadores y filosofías de la vida. Lo demás, la distribución, le toca a la red de revistas, comentarios enardecidos, recitales y, ocasionalmente, libros. Ya canonizado el poema, se le incorpora al repertorio básico de la sociedad [...] el culto a la poesía sí es un requisito social, y el que se electriza ante los productores de la lírica, se conmueve también ante su capacidad de conmoverse. No hay mercado literario, pero sí “mercado sentimental”, y a los promotores de emociones se les tiene muy en cuenta.¹⁴

Y como una causa más directamente relacionada con Nervo, este ensayista apunta que el poeta “conquista (crea) (consolida) un gran público, por su continua declaración de principios: el poeta es un vidente y un eco de la trascendencia [...] La otra gran función que Nervo se reserva es la del creyente en Dios y en el amor, que por serlo en demasía tiene el derecho de representar a todos lo de su condición”.¹⁵ Es decir, por un lado Nervo personifica el papel de poeta para la sociedad y, en el grupúsculo de su público, ese poeta habla de la espiritualidad y la emotividad que los valores materiales y positivistas de la época han relegado, los cuales muchos miembros de esa sociedad echan de menos.

Emilio Carilla en su libro *Autores, libros y lectores en la literatura argentina* sostiene que “lo auténticamente popular es tal en virtud de su aceptación, y no en virtud de su intención”,¹⁶ sin embargo, Nervo es popular debido a que él forjó intencionalmente una imagen que quedó plasmada en el gusto de un público extenso. Trillando una moderna expresión de las *estrellas* de televisión, cuya fama se parezca en algo tal vez a la de aquel poeta en su tiempo, diré que Nervo *se debía a su público*, el cual esperaba de él las “grandes sonoridades” y en especial su alma transparente en temas vitales como la existencia de un dios o la existencia propia. A este público, Nervo no podía darse el lujo de decepcionarlo, “por eso construye el personaje que es todo introspección, aspiración de eternidad [...] y autobiografía de los estados de ánimo en el

¹⁴ Carlos Monsiváis, *Yo te bendigo, vida. Amado Nervo: crónica de vida y obra*, p. 92.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 93, 95, 104.

¹⁶ Emilio Carilla, *Autores, libros y lectores en la literatura argentina*, p. 37.

camino hacia la perfección”.¹⁷ El poeta debe trabajar en su personaje de conductor espiritual muchas horas cada día, por lo que, entre sus ocupaciones múltiples estaba la de responder la mayoría de las cartas de sus lectores y lectoras que recibía con petición varia: un ejemplar de alguno de sus libros, un autógrafa, una dedicatoria en el siguiente artículo, una crítica a su propia obra literaria amateur, sencillamente iniciar y mantener un intercambio epistolar y, sobre todo, la solicitud de guía y consuelo del alma; él accedía y devolvía la contestación por correo o en persona.

Como ejemplos de que este autor respondía a sus lectoras-corresponsales están las referencias que Ramona Corminas, Lola R. de Gió y Eugenia de Meléndez hacen en sus cartas de haber recibido “su tarjeta postal”, “sus líneas”, “su carta cariñosa” o “la última carta”; incluso la primera de ellas le reclama: “¡Por dios, no sea demasiado breve conmigo!”.¹⁸ Por desgracia, en el archivo donde se alberga esta correspondencia sólo se encuentra una respuesta escrita por Nervo, dirigida a Saraï, con fecha del 8 de noviembre de 1917. Esta misiva firmada por el autor nos brinda una muestra de la dedicación que ponía a reforzar los lazos con sus lectoras, pues en ella le agradece a ésta su apoyo, que lo alienta a seguir escribiendo y le envía más productos de su creación. A continuación, la pequeña correspondencia precedida por un fragmento de una carta de Saraï.

¡Si supieras qué alegría la posee al pensar que éstas, aunque muy mal coordinadas frases, han de llevarte la expresión de su más íntimo sentir!... ¡Felices ellas “si consiguen” llegar hasta donde

¹⁷ Carlos Monsiváis, *Las tradiciones de la imagen*, op. cit., p. 113.

¹⁸ Véase el anexo 2, “Cuadro de lectoras corresponsales contemporáneas encontradas en ANLOT”.

estás; sí, muy felices que de tan cerca conocerán y admirarán al poeta escritor de sus más bellos y caros sueños!¹⁹

Pequeña correspondencia: A Saraí. Gracias, muchas gracias por sus hermosas palabras, que son de las que alientan a proseguir en la obra. Dígame las señas a que puedo enviar su ejemplar de *Elevación*.

Amado Nervo

La Nación Noviembre 8 de 1917²⁰

Este autor se ocupó tanto en pulir su armadura de bondad y condescendencia que incluso ciertos clichés de la introspección e intimismo van subordinando la técnica literaria de su poesía, más evidentemente desde 1909 con *En voz baja*. Esta caracterización del profeta lo avasalló poco a poco conforme lo iba exigiendo su celebridad, hasta volver aquella transparencia de su alma en una máscara obligada.²¹ Él mismo se queja de su sometimiento a las continuas contradicciones que, entre la masa y la crítica de sus colegas, implicaba la fama:

La gente nos mete en un casillero y una vez que ha cristalizado una opinión acerca de nosotros, si no le damos el mismo manjar, si no le hacemos oír idéntico son, si nos transformamos, habla en seguida de decaimiento. No faltó quien pronunciase esta palabra cuando yo publiqué *En voz baja*, mi libro anterior, en 1909. Los que se habían escandalizado de mi “modernismo”, ahora se escandalizaban de que no lo tuviera; mi simplicidad los molestaba sobre manera, y mi ausencia de procedimiento, mi “desdibujo”, mi absoluto desgano *d'épater le bougeois* les parecía chochez.²²

¹⁹ Carta de Sarah Braly a Amado Nervo, Buenos Aires, 30 de agosto de 1917, en CA, copia en ANLOT.

²⁰ Carta de Nervo a Braly, s. l., 8 de noviembre de 1917, en CA, copia en ANLOT.

²¹ Martínez, “Introducción”, *op. cit.*, p. 25.

²² Amado Nervo, “Cartas a Alfonso Reyes. I” [5 de mayo de 1914], *Obras completas*, Francisco González Guerrero y Alfonso Méndez Plancarte (ed.), p. 1195.

El creciente prosaísmo de su poesía, que acercaba su estilo más y más al lenguaje del lector común, se convirtió en otro factor de su fama. Ésta se potenció gracias a su difusión en libros de texto, como los *Cantos escolares* que él mismo preparó en 1903 para las escuelas elementales de México, y que lograron reediciones múltiples.

No obstante todo lo anterior, debo aclarar que en muchos de sus poemas había poesía, así como talento en su narrativa: quiero decir, que su renombre no dependió nada más de los cánones sociales y literarios de entonces ni de sus poses, sino de su profesionalización como escritor disciplinado y también talentoso. Los cientos de sus *fans* contemporáneos no podían estar tan equivocados. Como dice Antonio Alatorre en entrevista para *La Jornada Semanal*: “fue muy leído no sólo por los mexicanos sino por los argentinos, los uruguayos, los colombianos y los españoles. Llenó los deseos de buena poesía de muchas personas, y esas muchas personas, de digamos, hace casi un siglo, no eran idiotas; eran personas que leían poesía y que leían a Rubén Darío”.²³ Sus lectores, lo mismo que yo ahora —me confieso—, se sorprendieron con versos como éstos:

El mar es más constante que yo; las nubes rojas
del otro más que mi alma conservan su vestido;
yo tengo la impaciencia perenne de las hojas;
mi amor es un eterno gemelo del olvido.²⁴

No podríamos sostener, sin riesgo de caernos del pedestal de los argumentos absolutistas, que Nervo era unidimensional, ya que su escritura es rica como un poliedro; él mismo confesó

²³ Gustavo Jiménez Aguirre, entrevista a Antonio Alatorre, “Los fieles de Amado Nervo”, *La Jornada Semanal*, suplemento de *La Jornada*, 29 de agosto de 1999.

²⁴ “Primera página” de “El éxodo y las flores del camino” en Nervo, *Obras*, González Guerrero y Méndez Plancarte (ed.), *op. cit.*, p. 1515.

saber que había “hecho innumerables cosas malas, en prosa y en verso, y algunas buenas”.²⁵ Pero él decidió transitar con mucha mayor insistencia por el territorio de una cierta estética de lo espiritual para las mayorías que bien le funcionó para colocarse en el *top ten* de su tiempo.

LA OBRA Y EL MEDIO DE TRANSMISIÓN

Algunos periódicos y revistas donde Nervo presenta su obra

En una época en la que el positivismo era la ideología reinante, una época en la que, al menos en México, el gobierno publicó un poco más de seiscientas revistas científicas contra cerca de ciento treinta revistas literarias; cuando poca gente sabía leer y era menos la que efectivamente leía, cuando el periodismo era la única forma de publicación que alcanzaba a todas las clases sociales,²⁶ ¿quiénes leían a Nervo? Para saberlo es necesario hablar sobre las características y los alcances de algunas publicaciones en las que aparecía su firma, con la finalidad de reconocer las vías que anduvo la obra para su viaje entre el autor y el lector.

Un poco antes de noviembre de 1906, cuando Nervo escribiera en la *Revista Moderna de México* la carta a Mariano Miguel de Val “México. Algunos mexicanos” en la que elogia a Enrique C. Creel y sus virtudes como hombre de negocios y gobernador de Chihuahua, el periodista Silvestre Terrazas fue encarcelado por denunciar en *El Correo de Chihuahua* actos de corrupción del mismo Creel. Sirva este dato como una pequeña muestra de la postura de Nervo como pluma pública: él se mantuvo muy lejos de este tipo de diarios de oposición y más bien, en México, su firma aparecía junto a la de personajes del tipo de Francisco Bulnes en periódicos como *El Imparcial*. Esta publicación, cuyo propietario era el empresario Rafael Reyes Spíndola,

²⁵ Nervo, “Habla el poeta”, en *ibid.*, p. 1065.

²⁶ Datos tomados de Manuel Ceballos Ramírez (comp.), *Historia de la lectura*, pp. 205-242.

recibía subvenciones de Porfirio Díaz y su tiraje llegó a ser de ciento veinticinco mil ejemplares en 1907. Por tal tirada, por su contenido (que privilegiaba los reportajes y las noticias sobre los editoriales)²⁷ y por su precio accesible de un centavo (por debajo del de la mayoría que era de seis) es fácil suponer que este diario llegaba a las clases medias. Este periódico deja evidencia de que también era leído por mujeres, pues en 1905 convoca a las mecanógrafas del país a un concurso estenográfico al que asistió una cantidad considerable de mujeres, tantas como para llenar la redacción del periódico de “muchachas ávidas de disputar el premio”.²⁸

Nervo publicó también en *El Mundo*, del mismo Reyes Spíndola, cuyo tiraje llegó a los treinta mil ejemplares cada día, así como en su suplemento dominical literario, *El Mundo Ilustrado*, que presentaba clásicos de la narrativa mundial, y en *El Diario del Hogar*, periódico de Filomeno Mata, al cual se le conoció como “el periódico de las familias” o “el diario de los frijoles”, nombres que nos ofrecen una idea del tipo de público al que llegaba y su proporción. Tanto en éste como en *El Imparcial*, Nervo se desarrolló en la crónica, género que era bien recibido por el grueso de los lectores y que le dio paso, desde entonces, para escalar a la popularidad.

Igualmente colaboró en diversas revistas, varias de las cuales, como la *Revista Moderna* o la *Revista Azul*, iban dirigidas más bien a un grupo culto de profesionales e intelectuales y acaso a una porción de la clase media que hallaba en tales publicaciones siempre motivos literarios y a

²⁷ Tanto *El Mundo* como *El Imparcial* son lecturas que se recomendaba a las mujeres, como “los mejores periódicos del día” mediante los cuales la mujer se informaba de “lo que pasa en el mundo”. Así lo escucharon las alumnas del Instituto Normal en su ceremonia de entrega de diplomas, por boca del profesor Francis S. Borton, del Instituto Metodista mexicano de Puebla, en octubre de 1901. Por supuesto que en este caso se trataba de mujeres educadas según un modelo protestante, que en ese entonces se dirigía a impulsar en las mujeres mexicanas no sólo el cristianismo, sino también su ilustración. Véase Jean Pierre Bastian, “Modelos de mujer protestante: ideología religiosa y educación femenina, 1880-1910”, en *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*.

²⁸ Julio Sesto, *El México de Porfirio Díaz*, citado en Carmen Ramos Escandón, “Señoritas porfirianas: mujer e ideología en el México progresista, 1880-1810”, y Françoise Carner, “Estereotipos femeninos en el siglo XIX”, en *ibid.*, p. 159.

veces asuntos políticos. Asimismo fue editado en la *Revista de Instrucción Pública Mexicana* de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, la cual se entregaba de manera gratuita a los profesores del país, lo que le daba, aun con el tamiz del profesorado, una difusión muy amplia entre estudiantes de niveles básicos, con cierto sello de oficialidad. Su actitud de docilidad ante el sistema y de apego a las publicaciones que lo sostenían, sospecho, le valió puntos para sus posteriores cargos como diplomático en el extranjero.

Todo ello puede resumirse en una idea: en México, Nervo apareció en publicaciones cuyo mercado objetivo se conformaba básicamente por la clase media culta ávida de ampliar sus conocimientos y, con este patrimonio intelectual, adaptarse al sistema y escalar a un rango social superior. También lo leía la elite, pues en tales publicaciones veía reflejados los valores que ella detentaba, así como una pequeña parte de las clases bajas alfabetizadas, cuya situación precaria tal vez no le permitía comprar con constancia tales publicaciones. Sin embargo, al momento de leerlo, los miembros de esta clase están compartiendo con Nervo los intereses sociales y estéticos que él exhibe en sus textos, a pesar de estar imposibilitados para reproducirlos del todo.

En Argentina, lugar de residencia de Ramona Corminas, Sarai, Anna Vera, Adolfinia Wienert, y Ana Rosa Córdoba Lutges y sus compañeras de la Escuela Normal, la situación no era diferente. Algunas de ellas escriben en sus cartas que leyeron a Nervo en *La Nación*. Corminas lo cuenta así a su amiga Anita Fages en la carta del 6 de junio de 1916:²⁹

Pasó un chico pregonando *La Nación* y ese nombre tuvo una sonoridad extraña. *La Nación*... ese día era más mía, era algo mío, pues me traía un mensaje para mí, expresamente para mí de quien nunca lo esperé. Él me daba la certeza de que por lo menos en dos instantes viví en la mente y tal

²⁹ Para leer la carta completa, véase el anexo 3, "Carta de Ramona Corminas a Anita Fages y fragmentos escogidos de su diario".

vez... ¡quién sabe!... en el corazón del hombre que con sus palabras ha conmovido más profundamente mi alma.

La Nación era “educador y expresión de la clase dirigente de la época”,³¹ la cual se constituía por los sectores ocupantes de las posiciones más altas del poder político y económico, que preservaban los valores más tradicionales y tenían mayor prestigio social. Este periódico se jactaba de ser “el diario de millares de familias en las cuales el hábito de leerlo se transmite de generación en generación”.³² Es verdad que entre sus lectores hubo algunos de las clases bajas, pero ellos no representaron nunca al grueso de los compradores de este impreso que desde 1870 y hasta hoy ha circulado en Argentina. Por su lectura de *La Nación*, podemos inferir que Corminas, lo mismo que las otras, pertenecía a la *gente decente* y no a la gente del pueblo, según se marcaba la división social de la Argentina de cambio de siglo.

Por su parte, Sarañ escribió en su carta del 30 de agosto de 1917 que lo leyó en *Caras y Caretas*. A diferencia de otras publicaciones en las que colaboró Nervo, este semanario sabatino (surgido en Montevideo, Uruguay, en 1890 y revivido en Buenos Aires en 1898 por Eustaquio Pellicer, poeta humorístico español, y por Bartolomé Mitre y Vedia, hijo del ex presidente argentino fundador de *La Nación*) estuvo destinado en un principio a satirizar y ridiculizar de manera punzante al presidente, a los diputados y a todo aquel elemento político que fuera fraudulento o no trabajara para el pueblo; sin embargo, poco a poco se fue centrando en notas de actualidad, de interés general y sociales. *Caras y Caretas* se fue consolidando como una revista “popular y variada”, pues su costo llegó a los 25 centavos y en su contenido “abundaban

³⁰ Ramona Corminas, carta del 6 de junio de 1916, en Archivo del Proyecto Amado Nervo: Lecturas de una Obra en el Tiempo (APANLOT).

³¹ Ricardo Sidicaro, *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación. 1909-1989*, p. 7.

³² *La Nación*, folleto institucional, Buenos Aires, 4 de enero de 1939, p. 17, citado por Sidicaro, *ibid.*, p. 9.

noticias nacionales e internacionales —no sólo relacionadas con la política o la economía, sino también con el arte, las ciencias y la cultura en general—. ³³ Además dejó espacio en sus páginas para obras narrativas con el formato de folletín insertado en las primeras páginas, mientras que las últimas estaban ocupadas por consejos para la familia, con títulos del tipo “El cuidado de las manos” o “Cómo debe llevarse la sombrilla”, similares a los de *El Diario del Hogar*.

Como se observa, *El Mundo*, *El Mundo Ilustrado*, *El Imparcial*, *La Nación*, *El Diario del Hogar* y *Caras y Caretas* tienen un elemento común: su gran difusión entre las clases distintas que conformaban las sociedades mexicana y argentina de la época. Todos cubrían un rango extenso de público debido a lo *ligero* de su contenido (noticias más que editoriales, notas de humorismo, consejos para la cotidianidad) y a la variedad de los temas (política, arte, ciencia y literatura); aunque perpetuaban en su línea editorial los valores de las clases dominantes, incluso aquellos que tales clases les adjudicaban a las clases subordinadas. También los costos eran más o menos accesibles.

Finalmente, estas publicaciones representaban una especie de exhibidor de los valores sociales y políticos adecuados al momento. El uso de estas vías correctas ayudó a que la obra de Nervo llegara a un público amplio, ávido de esta voz que les hablaba de su propio mundo y sus expectativas, tanto a hombres como a mujeres.

A lo anterior se suma el que Nervo siempre estuviera dispuesto a adecuarse al medio para seguir en el gusto de los consumidores, según él mismo lo expresa en la carta que dirigió a Rubén Darío desde Madrid en 1911: “Mi querido Rubén: Me complacería escribir para *Elegancias* dos ‘filosofías’ mensuales de la índole de las que le envié, procurando feminizarlas

³³ “Caras y Caretas”, en <<http://www.learevistas.com/historia6.asp>> [consultado el 5 de junio de 2003].

dentro de la índole de la revista. Y la prueba de ello es que no seré exigente. Me contentaría con recibir como máximum 100 francos mensuales y como mínimum, 60 [...] Dando por hecho el *affaire*, antes de que termine esta semana le enviaré las primeras cuartillas”.³⁴ Como ya expresé en la primera sección de este capítulo, no sólo el autor influye en la obra y en el lector, sino que este último va trazando derroteros al autor para conducir sus textos. Nervo acaba de ofrecernos una prueba de esto.

Ahora analizaré lo que buscaban sus lectoras en la obra de su autor favorito, para comprender la interrelación entre estos tres elementos básicos de la recepción.

Temas de las obras nervianas favoritas de sus lectoras-corresponsales

Altamirano y Sarlo señalan que “la afirmación radical de Escarpit, conjugada en tiempo pasado, ‘quien quiera saber qué es un libro, debe saber en primer lugar cómo fue leído’, se podría poner del revés: para saber qué es un lector, es preciso conocer cómo y cuáles libros lee”.³⁵ Ambas afirmaciones son verdaderas y útiles para los fines de este trabajo, pues por un lado me interesa clarificar quiénes y cómo eran las lectoras de Nervo, y esto podemos saberlo por las obras que mencionan en sus cartas y por lo que de ellas dicen, y por otro, saber cuál fue la obra nerviana que más consumieron y quiénes lo hicieron.

Varias son las obras de Nervo que las lectoras refieren en sus cartas. Hay algún nombre de trabajo narrativo, como *Pascual Aguilera*, pero la mayoría de las menciones se hacen a la poesía. Muchos títulos de poemas y poemarios se anotan en las misivas, pero los que más se nombran son *Elevación* (ocho veces) y *Serenidad* (cinco). En tercer lugar de este *hit parade*

³⁴ Nervo, *Obras*, González Guerrero y Méndez Plancarte (ed.), *op. cit.*, t. II, p. 1132.

³⁵ Altamirano y Sarlo, *Literatura y sociedad*, *op. cit.*, p. 101.

epistolar está su ensayo *Juana de Asbaje*. Los comentarios de las lectoras-corresponsales de Nervo se centran en los temas, más que en la forma o en su papel dentro de un movimiento literario determinado. A continuación, comentaré con brevedad los temas de estas obras y la opinión que sobre ellas emitieron las lectoras-corresponsales.

Las dos obras poéticas se caracterizan por un tinte de moralización y sencillez estilística accesibles a públicos de diferentes niveles culturales y educativos. En el caso de *Juana de Asbaje*, el tema es esta mujer destacada en el ámbito de las letras barrocas, a la que Nervo dibuja con una calidad moral elevada, consecuencia de su tenacidad para el estudio y su estatus de monja.

En *Elevación*, el poeta trata algunos de los valores del cristianismo católico, como la fe, la caridad, la exaltación de la pobreza, la humildad y la paciencia: sus versos los presentan como virtudes que debe cultivar cada ser humano, teniendo como ejemplo el alma de la naturaleza. Sólo en la sencillez y la sensibilidad (opuestas a la complejidad científica y a la razón) puede lograrse el encuentro con lo divino. De hecho, el verdadero conocimiento se comprende únicamente con el corazón, no con el cerebro. Aquí se sobrevalora la simplicidad y la unión del alma con fuerzas superiores que representan la *verdad*. Y aunque asume que el papel del poeta es el de ayudar a esta elevación espiritual, sacrifica su *techné* en favor de la llaneza de palabras que no es más que una representación de la pureza del espíritu. A su narratario, que es el lector, le ofrece preceptos para lograr esa anhelada superación moral. Me parece que estas ideas se resumen en el último texto del libro, “Amén”, fechado en 1916:

LECTOR: Este libro sin retórica, “sin procedimiento”,
sin técnica, sin literatura, sólo quiso una cosa: elevar
tu espíritu. ¡Dichoso yo si lo ha logrado!³⁶

³⁶ Nervo, “Amén”, en *Obras*, González Guerrero y Méndez Plancarte (ed.), *op. cit.*, t. II, p. 1760.

Por su parte, *Serenidad*, publicado en 1914, presenta al poeta como un médium entre la humanidad y un ser supremo. En esta obra, la preceptiva moral tiene los mismos motivos cristianos, encontrando analogías con otras disciplinas espirituales como el Hata Yoga. Las secciones “Rimas irónicas y cortesanas” y “Amor” etiquetan a la poesía y al amor erótico como entes mundanos y superficiales que no merecen el mismo valor que las enseñanzas de la naturaleza, lenguaje de dios. De nuevo su narratario es el lector, a quien se dirige para compartirle la paz franciscana de su corazón:

Lector: tal vez murmures (y tal vez con verdad),
después de que las páginas de este libro leíste,
que mi serenidad es un poquito triste...
¿No es así, por ventura, toda serenidad?³⁷

Ni en *Serenidad* ni en *Elevación* el lector tiene género, igual que en *Juana de Asbaje*, cuando abre con palabras “Al lector mexicano”.³⁸ Así que todas estas obras iban dirigidas a hombres y mujeres por igual, pero en especial para aquellos con vocación de discípulos espirituales. Ésta es quizá una de las características más importantes del lector implícito de la obra nerviana más comentada por sus lectoras-corresponsales.

Pero, ¿es esto lo que sus lectoras comprendieron? Leamos sus cartas para saberlo. Sobre *Serenidad*, ellas opinan:

³⁷ Nervo, “Lector, tal vez murmures...”, en *ibid.*, t. II, p. 1613.

³⁸ Nervo, “Juana de Asbaje”, en *ibid.*, t. II, pp. 433-434.

Tuve ya el gusto de manifestarle [...] la influencia poderosa y benéfica que han producido en mi ánimo sus escritos pero, desde un tiempo a esta parte, esta influencia parece haberse posesionado de mi ser...³⁹

Su libro lo he leído repetidas veces y lo tengo siempre cerca de mí para leerlo como si fuera un devocionario.⁴⁰

De *Juana de Asbaje*, la única mención la hace Manuela Díaz R., quien le expresa que su libro cumple “de manera deliciosa, misión educadora”.⁴¹ Y acerca de *Elevación*, Anita Fages le ofrece consagrarse a las “prácticas de su divino catecismo” y le comenta su propósito de “ser tan buena, tan tolerante, tan sabiamente indulgente como nos enseña usted en su imponderable *Elevación*”.

Todos estos comentarios coinciden en que la obra de Nervo ayuda a la formación moral del lector, por lo que se recurre a sus textos, más que por un goce estético, por alimento espiritual. También perfilan ya la equivalencia entre el autor modelo y el autor histórico, y lo toman como paradigma de sus vidas.

LA LECTORA

Por lectora entiendo a la mujer receptora de un texto cuya tarea *primordial* es actualizarlo,⁴² es decir, decodificarlo; su relación con el autor se establece en esencia por medio del texto, tomándolo como referente principal. En mi caso, para determinar quiénes eran o no lectoras de

³⁹ Carta de Sarah Braly a Amado Nervo, Buenos Aires, 24 de noviembre de 1917, en CA, copia en ANLOT.

⁴⁰ Carta de Lola R. de Gió a Amado Nervo, Cuba, 4 de julio de 1915, en CA, copia en ANLOT.

⁴¹ Carta de Braly a Nervo, Buenos Aires, 24 de noviembre de 1917, en CA, copia en ANLOT.

⁴² El término *actualizar* lo utiliza Umberto Eco en “El lector modelo”, en *Lector in fabula*, pp. 73-95, se refiere a la decodificación que el lector hace de un texto con base en sus competencias lingüística y circunstancial.

Nervo cuento con la correspondencia de estas mujeres como única prueba de la que puedo extraer las referencias explícitas de la obra nerviana. Es decir, atiendo a expresiones como las de F. M. de Heguy: “Yo leo todos sus artículos, que siempre son interesantes, pero el titulado ‘Soledad’ lo he encontrado lindísimo, he creído ver en él mucho sentimiento suyo”.⁴³

Por lo tanto para este trabajo excluyo a las mujeres que le escribieron a Nervo con cualquiera otra intención principal, como sus hermanas porque, aunque es seguro que lo leyeron, su relación prioritaria con Nervo era filial y no literaria. El segundo tamiz es el relacionado con el tipo de lectora. En este trabajo quisiera rescatar a la lectora no especializada, pues los expertos con su lectura privilegiada es posible que no reflejen la visión popular sobre Nervo que llama mi atención. Por esta razón quedan fuera de mi análisis las académicas, las mujeres relacionadas activamente con el mundo intelectual de la época y en particular las escritoras que publicaron en vida del autor alguna obra, como Gabriela Mistral, Blanca de los Ríos o María Valdés.⁴⁴ Me quedo entonces con las mujeres comunes que encontraron en la obra de Nervo una ventana por la cual echaban un vistazo fuera de su domesticidad, al mismo tiempo que enriquecían su introspección.

El inicio de su relación con la “amable lectora”

Con acierto, José María Martínez ha señalado que “la recepción del modernismo entre el público femenino de su tiempo es uno de los vacíos más graves en la tarea de reconstrucción de

⁴³ Carta de F. M. de Heguy a Amado Nervo, Buenos Aires, 4 de noviembre de 1916, en CA, copia en ANLOT.

⁴⁴ Sobre estas correspondencias y la clasificación que hago de ellas, véase el anexo 1, “Cuadro total de correspondencias”.

este movimiento”,⁴⁵ y es grave porque el sector femenino constituyó uno de los factores clave; ejemplo de ello es la referencias a tal público en la primera edición de *Azul* de Rubén Darío.⁴⁶ Esta omisión es notoria también porque ellas desempeñaron un papel activo en la producción de textos, pues mediante sus comentarios, dichos personalmente o por carta, influyeron en los autores, quienes las incluyeron en su obra como personajes o como narratarias a la vez que desarrollaron ciertos temas que reconocían interesantes para ellas.

El autor de *Plenitud*, al igual que otros escritores modernistas, encuentra en el periodismo la forma más cercana a la creación literaria de devengar un salario, por lo que se desarrolla en el género que más posibilidades le ofrece para esto: la crónica. Desde sus crónicas más tempranas, Nervo abre su interés por llamar la atención del público femenino, como lo leemos en “¿Quién es el Conde Juan?”, texto publicado el 12 de marzo de 1894 en *El Correo de la Tarde*, de Mazatlán, diario en el cual colaboró durante dos años.⁴⁷ A continuación, algunas líneas de esta crónica:

Llegó el repartidor; llamó levemente a la puerta, y tú, lectora, arrellanada un momento antes en cómoda mecedora y entregada a la dulce tarea de soñar, que te subtrae de vez en cuando a la prosa de los quehaceres domésticos, te incorporaste [...] y fuiste a recibir [...] el periódico [...] *El Correo de la Tarde* [...] tu hermana, en el saloncito vecino, arrancaba al piano notas vagas [...] ¡Cuántas veces *El Correo*... ha envuelto [...] el retrato que amas, retrato que a hurtadillas... (¿lo digo?) besas con pasión [...] te diste a leer *El Correo*..., o mejor dicho, a recorrer los títulos de los diversos párrafos, deteniéndote sólo en aquellos más llamativos y cortos, porque tú, lectora, rara vez prestas atención al editorial, por más que un editorial suele decir muy buenas cosas; el cultivo

⁴⁵ José María Martínez, “El público femenino del modernismo: de la lectora figurada a la lectora histórica en las prosas de Gutiérrez Nájera”, *Revista Iberoamericana*, enero-junio de 2001, vol. LXVII, núms. 194-195, p. 15.

⁴⁶ Rubén Darío, *Azul*, 1a. ed., 1888.

⁴⁷ Amado Nervo, “¿Quién es el Conde Juan?”, *El Correo de la Tarde*, Mazatlán, 12 de marzo de 1894. Para más información sobre la participación de Nervo en este diario, véanse Juan Rogelio López Ordaz, *Amado Nervo. Mosaico biográfico*, t. I, pp. 45-51, y Gustavo Jiménez Aguirre, “La iniciación modernista de Amado Nervo (1892-1894)”, pp. 125-159.

del café o de la piña te tiene muy sin cuidado: deseas cultivar sólo tus flores y tus buenas amistades [...] para ti la economía y las finanzas se reducen a tener siempre en un rinconcito del ropero ocho o diez pesos para listones, alfileres y dulces [...] La puerta del zaguán se abrió dando paso, lectora, a tu papá [...] quien *continenti*, preguntó si ya estaría lista la cena [...] Te levantaste con el fin de ordenar que se sirviese la cena [...] *El Correo...* quedó solo en el mármol de la mesa.

En estas líneas se perfila ya la lectora implícita que Nervo tiene en la cabeza y a la que se dirige desde entonces: joven, hija de familia, de clases económica y social acomodadas, cuyo comportamiento es aniñado y sin interés por el mundo exterior, sólo se preocupa por el mundo interno: su casa, su núcleo familiar y sus sentimientos más íntimos, a los cuales Nervo, bajo el pseudónimo de *Román*, tiene acceso. Con el tiempo, esta lectora implícita irá adquiriendo también la función de educanda.

La lectora ideal: su discípula

Me interesa identificar a la lectora implícita de la obra nerviana y reconocer qué tan parecida es a las lectoras históricas que se presentan en las cartas. En principio, yo creo que se asemejan mucho, quizá excepto en lo concerniente a la clase económica, pues Nervo ofrece una imagen más bien de una burguesa, condición que no encaja al cien por ciento con la realidad de sus lectoras históricas, como ya lo expliqué; es posible, pues, que lo hayan leído mujeres de clases medias y algunas de clase baja que lograban hacerse de tales publicaciones.

El perfil de las lectoras de Nervo me interesa porque gran parte de su popularidad se sustentó precisamente en ellas, en estas mujeres a las cuales otros escritores llamaban “cursis lectoras de sus versos hiperestesiados”⁴⁸ y “mujeres sentimentales [que] guardan con devoción

⁴⁸ Expresión de Ciro B. Ceballos, citada por Martínez, “Introducción”, *op. cit.*, p. 90.

vuestras prosas y beben agua en la fuente de vuestra alma lírica”.⁴⁹ ¿Por qué estos implacables epítetos, si al igual que con otros modernistas, como Manuel Gutiérrez Nájera, el sector femenino fue el mayoritario en su lectura? E igual que otros, Nervo buscó intencionalmente esta recepción: reconocía en las mujeres una parte fundamental de su público, bien porque ellas compraban los impresos en los que él publicaba y que le proveían el sustento diario; bien porque alimentaban su *egoteca* con variadas y sentidas demostraciones de afecto: desde el declaradamente emanado de la admiración por el literato, hasta el que aparentaba ser filial y resultaba ser amoroso; bien porque tuviera un interés auténtico de servir a todas las mujeres como director moral, según ya se lo ofrecía en 1900 a su joven novia Amelia, por medio de una carta:

Dice usted también, con una humildad adorable, que cómo siendo yo un hombre de *tanto talento* la amo, siendo usted una criatura insignificante. Supuesto que así fuese, dígame, ¿no el mismo Dios, todo perfección, todo poder, todo sabiduría y belleza, nos ama con amor infinito a nosotros tan mezquinas y miserables criaturas? Pero no es así. Usted es inteligente, es buena y, para mí, la más hermosa de las mujeres. Yo adivino en su alma cosas que los demás no pudieron adivinar porque son miopes de cerebro. Yo sé que esa almita, en mis manos, se irá haciendo cada día más bella, más buena y más grande, siempre que sea dócil a mi influjo. Yo he de pulirla como a un diamante, yo he de instruirla de muchas cosas, yo he de abrirla horizontes cada día más luminosos, para que conmigo vuele, vuele mucho y mire en ellos todo lo que yo mire, y goce todo lo que yo gozo cuando mi espíritu se sumerge en la contemplación. ¿Va usted comprendiendo por qué la amo?⁵⁰

Quizá para Nervo los buenos afectos hacia las féminas sólo podían tener un objetivo: influir en ellas, pero siempre encaminándolas hacia la bondad, o lo que él entendiera por tal. El

⁴⁹ Expresión de Manuel Gálvez citada por *ibid.*, p. 89.

⁵⁰ Amado Nervo “Tres cartas para Amelia”, carta del sábado 3 de marzo de 1900, en *Ecos de una Arpa y otros textos inéditos*, pp. 83-84.

responsable de tal influencia sólo podía ser un hombre talentoso: el poeta, quien presentaba ciertas proporciones de un dios que ayudaba a esas *almitas* a elevarse en la contemplación de luminosos horizontes. Pero no juzguemos mal, al menos no al escritor Nervo, quien sólo preservaba con esta actitud los estereotipos de género de su época, cuando la conducta individual, particularmente la femenina, estaba rígidamente normada para que se la aceptara en la sociedad, y era el varón el responsable de educar a la mujer. Nervo entonces ofrece *lineamientos* para la conducta espiritual, como lo hacían todos los hombres con sus mujeres: esposas, hijas o hermanas. Estas instrucciones guardan reminiscencias de la *kalokagathía* griega, que consistía en que lo bello siempre es bueno y verdadero.

Se dice que a Nervo lo complacía rodearse de sus admiradoras en las reuniones literarias y en los salones, y que “no le agradaba que otros hombres se mezclaran a los grupos ocasionalmente formados a su alrededor; y en los casos en que esto ocurría, Nervo sabía buscar un pretexto para retirarse discretamente”.⁵¹ Él eligió a las mujeres como importantes interlocutoras suyas, y lo expresó con mucha claridad en su discurso “La mujer moderna y su papel en la evolución actual del mundo”:

Es muy socorrido, en casos como el presente, que el conferencista empiece por pedir la indulgencia de quienes le escuchan [...] voy a pedirlos algo más [...] voy a pedirlos *parcialidad*.

Diréis que la parcialidad se pide a los amigos, en tanto que la indulgencia se pide a los extraños; pero vosotros, y sobre todo vosotras, señoras mías, sabéis muy bien que yo no soy un extraño, sino un amigo, un viejo amigo... Y yo lo soy no sólo por elección vuestra, sino por elección mía; porque fuerza sea decíroslo, yo empecé a quererlos a vosotras antes de que vosotras me conocierais a mí [...]

Veo, por otra parte entre vosotras y vosotros, rostros conocidos. Hay aquí porteños cuyas manos se tendieron ya en varias ocasiones hacia la mía, y es posible que algunas [...] de las damas

⁵¹ Patricia Morgan, *Atenea*, Concepción, Chile, mayo de 1955, año XXXII, núm. 359, p. 212, citado por Manuel Durán, en *Genio y figura de Amado Nervo*, p. 57.

y señoritas que me hacen la merced de escucharme, me hayan hecho ya otra merced mayor: la de guardar en una hoja de álbum, en una postal, en la primera página de un libro, mi autógrafa al calce de un verso, de un pensamiento, de una frase de cariño.⁵²

En estas líneas, Nervo deja ver la convivencia que mantiene con sus lectoras, y al declarar cuánto las conoce, cuánto sabe sobre sus acervos sentimentales, él se sitúa en un lugar próximo, como confesor, aun en actos públicos. La constante referencia a “vosotras, señoras” en esta alocución es de esperarse dado el tema, pero también resulta significativo como muestra de que a sus numerosas presentaciones sociales, él logró convocar una nutrida audiencia femenina, quizá en mayor proporción que la masculina.

Se aproxima tanto al sexo femenino que llega a identificarse con éste plenamente e incluso dice que “en el mundo moderno y en el mundo antiguo y en todos los mundo posibles, ha habido siempre dos seres muy difíciles de ser colocados en parte alguna: la mujer y el poeta”.⁵³

En “estos tiempos de redefinición de los géneros sexuales el burgués es el que tiende a acaparar los atributos viriles, pues el artista es visto, si no femenino, sí afeminado”.⁵⁴ El hombre burgués se caracterizaba entonces por ser productivo económicamente para la sociedad, actitud contraria a la del artista, quien era visto como *parásito* y ubicado fuera de la dinámica de producción y consumo, igual que a las mujeres pero en este caso era justo lo que se esperaba de ellas. La lectora ideal de la obra nerviana, además de joven y burguesa, encarna un “ángel del

⁵² Nervo, *Obras*, González Guerrero y Méndez Plancarte (ed.), *op. cit.*, t. II, pp. 527-528.

⁵³ *Ibid.*, t. II, p. 528.

⁵⁴ José Ricardo Chaves, *Los hijos de Cibeles. Cultura y sexualidad en la literatura de fin de siglo XIX*, p. 163.

⁵⁵ Amado Nervo, “¿Quién es el Conde Juan?”, *El Correo de la Tarde*, Mazatlán, 12 de marzo de 1894, en AANLUOT, Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. Para más información sobre la participación de Nervo en este diario, véanse Juan Rogelio López Ordaz, *Amado Nervo. Mosaico biográfico*, t. I, Tepic, Nayarit, Gobierno del estado de Nayarit, 1992, pp.45-51; y

hogar”, y en esto se asemeja al poeta, pues es pasiva, sentimental y amante de la intimidad espiritual, sólo que a ella no se le exigen altos vuelos culturales: es suficiente que sepa leer, tanto como para no abandonar las lecturas devotas y a la vez acceder a literatura cuyo contenido espiritual debe preferir sobre el de las lecturas eruditas.

La narrataria: amiga era su nombre

En su momento “más que a ningún otro escritor, a Nervo se le considera intérprete de lo que cristaliza lentamente entre versos y actitudes: la sensibilidad, aquello sin lo cual, según los artistas, la vida moderna no tiene sentido”.⁵⁶ Esta sensibilidad se expresa, como ya anoté, mediante un lenguaje sencillo y una invocación constante a la *amiga lectora*, lo cual dota los textos del poeta de un tono de intimidad asociada con el mundo femenino. También se expresa mediante cierta moralización, en la que la capacidad emotiva del alma se equipara con la bondad. ¿Quién mejor para expresar *lo bueno* que el alma sensible cuya boca es la del poeta? ¿Y quién mejor para escucharlo que las otras almas sensibles, las almas femeninas?

Al interpelar a su narrataria, las voces poética y narrativa de Nervo también influían en la personalidad de sus lectoras históricas, según lo señalan ellas en sus misivas. Estas mujeres se identificaban con esa figura frágil y espiritual a la que él apelaba, y trataban de parecerse cada vez más a ese modelo. Algunas palabras de Sarai nos ejemplifican esto:

Cierto es que hace ya mucho tiempo que el señor Amado Nervo se halla constantemente asociado a todo lo más elevado y selecto de mis pensamientos, a todo lo que admiro, que sea más bello y capaz de conmoverme, a las vibraciones todas de mi más íntimo sentir, pero, ya que él así lo

Gustavo Jiménez Aguirre, “La iniciación modernista de Amado Nervo (1892-1894)”, tesis de doctorado en Literatura Mexicana, UNAM, México, marzo del 2000, pp. 125-159.

⁵⁶ Monsiváis, *Yo te bendigo, vida*, op. cit., p. 107.

desea, he de asociarlo también a todo el bien que me sea dado realizar. Lo haré siempre o mejor dicho “lo hago ya” en “su nombre” y en memoria de él.

Que este bien se centuple a cuenta del Poeta-apóstol, que así nos dedica sus energías, sus ideales de perfección. ¡Que el Señor le bendiga y que “su obra” sea grande, fecunda e inmortal!⁵⁷

Esta situación en la que la vida del lector se ve modificada por alguna obra que ha interiorizado ha sido estudiada por Wolfgang Iser, teórico de la recepción.⁵⁸

Sus lectoras históricas: el influjo mutuo

Ahora me interesa identificar en qué medida las lectoras reales influyeron en la escritura del autor a la vez que la obra se erigió en una especie de decálogo de vida para ellas. Esta injerencia recíproca constituye un proceso de retroalimentación constante que surge de las figuras de autor modelo y lectora implícita. Lo explico. El autor modelo que Nervo construye en sus textos, aquel profeta de almas sensibles, se muestra en las obras que las lectoras reales mencionan en su correspondencia. Una vez publicadas las obras, el autor modelo llega a los ojos de ellas y a sus *corazones*, que aceptan tal enseñanza, mediante la lectura. Hasta aquí un primer paso. Luego, este público retroalimenta al autor real de varias maneras, una es haciéndole saber por carta que ha leído sus textos, la opinión que le merecen y la manera en que éstos han cumplido una función extraliteraria, ya que los adopta como código de conducta. Entonces, como tercer movimiento, el autor real, con esta información sigue edificando su obra, incorporando varias imágenes: la de su lectora real (que termina por convertirse en ideal a partir de la recreación-retrato que hace de sí misma en sus cartas, más la preconcepción de Nervo) y la del autor modelo forjado a partir de la idea que tiene el autor real de su creación y

⁵⁷ Carta de Braly a Nervo, Buenos Aires, 30 de agosto de 1917, en CA, copia en ANLOT.

⁵⁸ Véase Selden, “Teoría de la recepción”, *op. cit.*, p. 136.

de lo que las lectoras reales le señalan que han encontrado y desean seguir encontrando en la misma.

Conscientemente (aunque no en exclusiva), Nervo escribió para un público femenino, tal vez porque este sector era de más o menos reciente aparición (mediados del siglo XVIII) y tenía avidez por leer todo lo que antes le fue negado, lo cual lo convertía en un público cautivo si se lo cultivaba, acción que este autor realizó con constancia: “es posible pensar que esta explícita y repetida [alusión a la lectora] responda al hecho histórico del mayor acceso de la mujer a los bienes culturales ocurridos durante la expansión del capitalismo, y que esos vocativos sexualmente marcados se entiendan también como reclamos dirigidos a un sector de consumidores ya bien definido en ese mercado cultural”.⁵⁹

La alfabetización femenina constituye uno de los procesos sociales que “dejan su marca sobre los textos”,⁶⁰ según señalan Altamirano y Sarlo, y una de estas marcas, además de las alusiones de lo femenino, lo es la elección de los temas y de las formas en la escritura. Entonces, la influencia es recíproca, pues él influye con su obra en la lectora real, y ésta mediante su correspondencia, como una de las vías que utiliza, lo influye en la escritura, pues, a partir de la información que él recibe, vuelve a escribir con estas imágenes de autor modelo y de lectora implícita en su cabeza e incorpora en sus textos apelaciones a tal lectora. En la escritura, Nervo asume el papel del autor ideal, aquel de quien las lectoras pensaban que la obra era reflejo fiel de su vida, y que si tal obra desarrollaba temas sobre el alma y la bondad, ellas creían que él, el individuo, era espiritual y bondadoso.

Ayer en la mañana recibí una sola, reconocí su letra y me embargó una intensa emoción provocada por lo inesperado. Lo abrí y... ¿qué quiere hacerle? Sentí desilusión cuando vi que era

⁵⁹ Martínez, “Introducción”, *op. cit.*, p. 97.

⁶⁰ Altamirano y Sarlo, *Literatura y sociedad*, *op. cit.*, p.103.

un impreso. Luego agradecí sus palabras [...] Ya lo conocía, sí, su poema puro y refrigerante. Lo leía otra vez con la misma fruición, pero al llegar a las palabras subrayadas,

Y no estés triste nunca, que es pecado estar triste.

sentí un deslumbramiento y algo ocurrió en mi alma, yo no sé qué, pero que me alejó de mí misma. Luego volví tranquila y serenamente alegre. ¡Qué bueno es usted, pero qué bueno y delicado! ¡Esas dos líneas violetas tienen tanto valor! No es un envío al azar, ha sido elegido con una intención buena, tan buena, que ahora me conmueve dulcemente.⁶¹

Un nítido ejemplo de la influencia y, sobre todo, de la importancia de las lectoras reales en esta relación entre los elementos de la recepción, se expresa en el discurso siguiente de Nervo:

He tenido ocasión de recibir cartas de mujeres.

Como no incurro en la cursilería de crearme superhombre ni me he metido nunca en torres de marfil; como respondo [...] todas las cartas que recibo, tropiezo a menudo con encantadoras almas femeninas.

Algunas de mis "interlocutoras" lejanas no firman y quizá las cartas de éstas sean las más deliciosas.

De la Argentina he recibido varias. Hay una mujer desconocida, que con bellísimas palabras me ha enviado tréboles agoreros, tréboles de cuatro hojas. Hay una dama estanciera que me ha dicho cosas discretísimas y donosísimas a propósito de mi pequeño ensayo sobre *El hombre maduro*, publicado en *La Nación*. Hay una señorita ingeniosísima que junta en un mismo haz epigramas de oro y elogios de rosa... Hay otras... A todas les respondo amorosamente en estas líneas y les digo: desnudad sin temor vuestras almas alguna vez en la vida [...] Desnudadlas en un libro íntimo o no. Desnudadlas, si receláis del libro, ante el amigo cuidadosamente elegido... y si no aún eso queréis, desnudadlas todos los días un momento, en el silencio y en la soledad, delante de Dios. Dadle el espectáculo maravilloso de vuestra alma desnuda. ¡En verdad os digo que siendo Él quien es, añade un rayo de amor a su bienaventuranza cuando se le muestra humildemente, fervorosamente, la desnudez del alma!⁶²

⁶¹ Carta de Ramona Corminas a Amado Nervo, Buenos Aires, 22 de junio 1917, en CA, copia en ANLOT.

⁶² Amado Nervo, "El prosista y el pensador. Un alma desnuda", *Atenea. Letras. Artes. Filosofía*,

Subrayemos que hablaba de una mujer que le envía tréboles para la buena suerte. Esta mujer es la lectora-corresponsal Ramona Corminas, quien, como veremos en el tercer capítulo, le manda a Nervo una pequeña carta con una planta de éstas, y en carta posterior le escribe: “Yo quisiera contarle la historia de la primera carta y el primer trébol”.⁶³

La referencia a “una mujer desconocida” la encontramos en una misiva de la misma Corminas, pero ahora a su amiga Anita Fages cuando le comenta el texto de Nervo en *La Nación*: “Como obsesión las primeras palabras me seguían: ‘Hay una mujer desconocida’... Esa palabra *Mujer* que en el primer momento me desconcertara, pues nadie así me llamó nunca, adquiriría un significado amplio, hermoso y me sentí *Mujer* como nunca me había sentido”.⁶⁴

Comentaré ahora brevemente el contexto histórico en el que estas lectoras se dejaban tocar por los textos de Nervo, a la vez que dejaban sus huellas en ellos.

Valores estéticos y sociales en la literatura modernista

¿Cómo es que las lectoras interactuaron con Nervo? Para saberlo, hay que tener en cuenta las “normas estéticas”, del modernismo así “como ideológicas” de la época;⁶⁵ en ambos casos, a la mujer buena se la identifica con un ángel doméstico. Este ideal es de suma importancia para comprender la recepción que Nervo tuvo entre las lectoras de su tiempo.

“Por lo que se refiere al papel que el modernismo confiere a la mujer, pocas diferencias de contenido se observan entre este movimiento y sus predecesores. Por lo general,

número de homenaje a la memoria de Amado Nervo, mayo-junio de 1919, año 2, vol. II, núm. 9, p. 186. Este texto está recogido en Nervo, *Obras*, González Guerrero y Méndez Plancarte (ed.), *op. cit.*, t. I.

⁶³ Carta de Corminas a Nervo, s. l., 22 de junio de 1917, en CA, copia en ANLOT.

⁶⁴ Carta de Ramona Corminas a Anita Fages, s. l., 6 de junio de 1916, en CA, copia en ANLOT.

⁶⁵ Fokkema e Ibsch, “La recepción de la literatura”, *op. cit.*, p. 195.

encontramos el estereotipo de la mujer en el pedestal con la típica dicotomía ángel de perdición vs. ángel de salvación”.⁶⁶ El ideal de mujer en ese momento era el de fragilidad y sumisión, opuesto al de mujer fatal, con fuerza de carácter y opiniones propias; esta “dualidad femenina es el soporte de una ideología patriarcal, de la que los modernistas no se verán librados”.⁶⁷

La imagen bipolar de la mujer para los modernistas no es distinta de la imagen que de ella tiene la sociedad decimonónica; a la mujer se la quiere mantener en su casa, alejada de los cambios del mundo, mientras el capitalismo de la época refuerza el avance de la tecnología, la industria y el mercado. Ambos paradigmas (el artístico y el social) se alimentan mutuamente, a pesar de que los artistas de este movimiento se asumen como marginados sociales; tal vez lo eran en el sentido de no ser agentes productivos a ojos burgueses (en esto se identifican con lo femenino), pero no lo son en cuanto a su ideología ni a su escala de valores respecto de lo que debía ser una mujer: en este mundo de hombres capitalistas, ella no debía representar amenaza ninguna ni públicamente ni en la intimidad. Esta figura modernista la plasma Nervo en su lectora implícita: una mujer frágil e inmaculada de cuerpo y de espíritu, una especie de virgen salvadora del hombre que lo comprende y consuela sin juzgarlo, y una posesión que debía depender económica y moralmente de él (sea su padre, su hermano o su marido). El ideal de mujer modernista era aquella que no pensaba ni tenía autoconciencia, y que era capaz de renunciar a sí misma.

Nervo nos da varios ejemplos de esta idea del *deber ser* femenino. En “El donador de Almas” este autor hace que su personaje el doctor Rafael Antiga se enamore no de un cuerpo, sino de un alma, que no es de una mujer cualquiera, sino de Alda, una monja, es decir, de una

⁶⁶ Joan Torres-Pou, *El e(x)terno femenino. Aspectos de la representación de la mujer en la literatura latinoamericana del siglo XIX*, p. 173.

⁶⁷ Amalia Roldán Ruiz y Rafaela Valenzuela Jiménez, “La mujer finisecular y su reflejo en la obra de Manuel Reina”, en Guillermo Carnero (ed.), *Actas del Congreso Internacional sobre el Modernismo Español e Hispanoamericano*, pp. 441-445.

mujer que por la naturaleza de sus creencias cristianas ha decidido renunciar a la *carne*. De hecho, en un pasaje de esta novela breve, el doctor reflexiona: “Convengamos —pensó el doctor— en que esta Alda es maravillosa. Una mujer que no se ha visto jamás en un espejo...”⁶⁸ Es decir, se trata de una mujer que no se conoce físicamente y, tal vez, en un sentido más amplio.

Otra muestra de este ideal femenino modernista lo encontramos en la noveleta “Amnesia”, cuando Luisa, la esposa de Pablo, pierde la memoria a causa de la debilidad que le causa un parto muy delicado. Poco a poco, ella comienza a mejorar físicamente, pero su memoria sigue débil, por lo que olvida su antigua personalidad: la de una mujer frívola, vanidosa y de trato difícil, y comienza a adoptar la de una mujer sumisa y siempre comprensiva. A la nueva personalidad, Pablo la llama Blanca, y al compararla con la personalidad de Luisa dice: “aquella alma tan blanca, tan tenue, tan infantil (*animula, blandula, vagula...*) era distinta ¡y tan distinta de la otra! Y sobre todo, ¡era mía!, ¡mía! (compláceme en repetir esta cadenciosa palabra, porque la otra alma, la de ‘Luisa’, no me perteneció jamás”.⁶⁹ Es decir, el hombre sólo posee a la mujer que puede dominar. Esta mujer-niña representa para él una especie de tabla de salvación doméstica en medio de la voracidad del océano capitalista burgués; por eso, el mismo Pablo exclama acerca de Blanca: “¡Hasta pensé que Dios creaba con el barro de la otra, aquella novísima Eva para recompensarme en su bondad infinita de todas las amarguras de mi vida!”⁷⁰ satisfacción que con Luisa, la verdadera personalidad de su esposa, no sintió.

⁶⁸ Amado Nervo, “El donador de almas”, en *El castillo de lo inconciente*, José Ricardo Chaves (sel., estudio preliminar y notas), p. 130.

⁶⁹ Nervo, “Amnesia”, en *ibid.*, p. 43.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 44.

Todo lo anterior puede resumirse en la misoginia profunda⁷¹ que se acentuó en la sociedad de finales del siglo XIX y en el modernismo hasta entrado el XX. Esta misoginia se originó por un deseo (no nuevo ni último) de someter a la mujer *moderna*, que buscaba una

ampliación de su ámbito tradicional, el hogar y el convento, para abarcar también la producción, la diversión, el consumo, el estudio, el arte. Se trata, desde luego, de mujeres urbanas y de clase media, pero en una sociedad burguesa esto no es accesorio sino un aspecto central, un golpe directo a su tradicional autoimagen, que lleva a replantear la dinámica entre los sexos y la propia identidad de los hombres.⁷²

Identidad que, para resguardarse de esta *masculinización* femenina que la amenazaba, optó por deshumanizar a la mujer, colocándola en el extremo de la diablesa o en el del ángel, sin muchos matices intermedios. La manera que el hombre de cambio de siglo encontró para que la mujer no se saliera de su control fue la de sustentar el paradigma de *femme fragile* con la educación formal que ella recibía, y con más énfasis aún, con la infundida en el núcleo familiar.

Valores sociales

La alfabetización de las mujeres se dio, en primer lugar, para asegurar la supervivencia de un estilo de vida burgués; tenía contenidos moralizantes muy ligados a la ideología cristiana. Durante todo el siglo XIX, los textos de la época dirigidos a las mujeres

revelan un uso del concepto “educación” —dirigido al corazón— frente al de “instrucción” —dirigido al cerebro— y era el sentir de la mayoría que la verdadera educación de la mujer consistía en la formación del alma, del corazón, del carácter, de la voluntad, de los buenos modales, frente

⁷¹ Véase José Ricardo Chaves, “Nervo fantás(má)gico”, en *ibid.*, pp. 9-30.

⁷² Chaves, *Los hijos de Cibeles*, *op. cit.*, p. 20.

a la instrucción, que era lo que corrompía. El objetivo de su educación, insistirán hasta entrado el siglo XX, no es ser sabia, sino ser buena y sumisa y los conocimientos intelectuales son contrapuestos a la feminidad.⁷³

Para procurar este cultivo de los corazones y las conductas femeninas, y paliar al mismo tiempo las carencias de su población más pobre e ignorante, algunos Estados iberoamericanos ven en la educación formal un recurso; no obstante, la educación informal, la que se enseñaba en la casa, seguía teniendo preeminencia respecto de cualquiera otra que recibiera la mujer. En esta tarea se contaba con múltiples auxiliares, entre ellos, los numerosos manuales de buenos modales. Quizá el número uno entre ellos haya sido el *Manual de urbanidad y buenas maneras* de Manuel Antonio Carreño,⁷⁴ el cual “ha quedado inscrito en la memoria colectiva de Latinoamérica como un símbolo de lo que deben ser las buenas maneras”.⁷⁵ Tales textos, aunque laicos, tenían también sus cimientos en la cosmovisión cristiana católica que apuntaban hacia la formación de mujeres y hombres buenos moral y socialmente. De hecho, Colombia, Venezuela, Chile, Argentina y Perú adoptaron tal manual de urbanidad como “texto oficial para educar a la juventud”.⁷⁶ Por supuesto que las mujeres eran las principales destinatarias de estos escritos, dado que en ellas recaía la responsabilidad, en su faceta de madres (la más importante de sus vidas), de guardar los preceptos que en éstos se exponían y, por razones *naturales*, inculcarlos en sus hijos, con acento en aquellas que fueran útiles para el progreso de la sociedad.

Las mujeres eran vistas como

⁷³ Pilar Ballarín, “La construcción de un modelo educativo de ‘utilidad doméstica’”, en Georges Duby y Michelle Perrot (coords.), *Historia de las mujeres*, t. VIII, pp. 293-305. Para más información sobre la educación formal e informal de las mujeres durante el cambio del siglo XIX al XX, véase Françoise Carner, “Estereotipos femeninos en el siglo XIX”, en *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*.

⁷⁴ Manuel Antonio Carreño, *Manual de urbanidad y buenas maneras*, 1a. ed., 1854.

⁷⁵ Valentina Torres Septién, “Un ideal femenino: los manuales de urbanidad: 1850-1900”, en Gabriela Cano (coord.), *Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo XIX*, pp. 97-156.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 99.

seres etéreos, inmaculados, sabios, eficientes, buenos, que tuvieran la capacidad de ser buenas esposas, buenas madres y amas de casa y de transmitir a sus hijos las bases morales y religiosas, que hicieran de ellos buenos ciudadanos y buenos católicos. Los preceptos quedaban claramente establecidos; la educación femenina debía ser tan sólo la indispensable para que, como madres, pudieran educar a sus hijas, tanto como ellas habían sido educadas, aunque teniendo en cuenta que nunca llegarían a ser “escritoras o filósofas”. Para ello había que educar a la mujer, no por medio de la razón, sino a través de su parte afectiva. La mujer por consiguiente no era considerada como un ser racional, sino como un ser afectivo.⁷⁷

Sin embargo, la lectura como medio de educación no se limitó a estas enseñanzas, sino a cualquier texto que expusiera ejemplos y axiomas que respondieran a los mismos valores y así ayudaran a la lectora a actuar correctamente en la vida. De hecho, ya en algunas publicaciones dirigidas a las mujeres se les instaba a leer, pero sólo libros *instructivos*, que, por supuesto, no las distrajeran de sus labores en el hogar.⁷⁸

En este contexto se inserta la literatura nerviana, cumpliendo también una función extraliteraria de guía del *deber ser* social. Los textos más edificantes de Nervo (como “Llévalo de amor” o “La cortesía”, ambos de *Plenitud*) guardarían una congruencia con estos paradigmas.

Características socioeconómica y cultural de las lectoras históricas

Ahora definiré a las lectoras de Nervo en los ámbitos social, económico, cultural y educativo, definición relevante, pues

literatura, sociedad e historia están implicadas en un tipo de relación que se hace evidente en la lectura. La historicidad y la socialidad del hecho literario no se demuestra sólo en su proceso de producción y en su vínculo con el sujeto-lector. Tampoco es un rasgo que se origina

⁷⁷ *Ibid.*, p. 109.

⁷⁸ Véanse Julia Tuñón y Martha Eva Rocha, *El álbum de la mujer*, vols. III y IV.

exclusivamente en la representatividad del texto respecto de algunas de las instancias exteriores, sociales o individuales, sino más bien en la trama de relaciones recíprocas entre producción y recepción.⁷⁹

Es decir, es importante definir lo más precisamente posible el contexto de quienes eran las lectoras reales de Nervo, pues de este factor económico, social y cultural depende la forma en que leían ciertas obras.

Apunta Carilla que por lo común se vincula lo *popular* con la pobreza, la ignorancia y la vulgaridad;⁸⁰ no obstante, en el caso de Nervo esta correspondencia no resulta del todo cierta, pues, como ya expliqué antes, él se dirige básicamente a un público educado y burgués, aunque sus obras hayan sido publicadas en impresos de circulación amplia.

Las lectoras de Nervo son parte de ese porcentaje mínimo de la población que sabía leer. De hecho, en el México de 1910 sólo 17% de las mujeres y 22% de los hombres estaban alfabetizados, pero “si poca gente sabía leer, era todavía menos la que realmente leía, como lo afirmaba una revista pedagógica de la época”, por lo que no siempre leían los textos, sino que muchas veces los *escuchaban*.⁸¹ Si leer y escribir no constituían actividades prioritarias en las mujeres, ¿cómo es que Nervo se hizo tan popular entre ellas? Porque se dirigió a su corazón, lo cual también fue captado por varios hombres dada la sensibilidad de la época, pero básicamente hablaba un lenguaje “feminizado”, con un toque de sensibilidad, confidencialidad y moral.

A pesar de que el índice de analfabetismo en aquella época era muy elevado,⁸² había una gama amplia de publicaciones de todo tipo y para toda clase de lector, como ya antes lo

⁷⁹ Altamirano y Sarlo, *Literatura y sociedad*, *op. cit.*, p. 114.

⁸⁰ Carilla, *Autores, libros y lectores*, *op. cit.*, p. 38.

⁸¹ Bazant, “Lecturas del porfiriato”, *op. cit.*, pp. 206.

⁸² Para darnos una idea, diré que alrededor de 1900, en España, nación más consolidada que las jóvenes latinoamericanas, el índice de analfabetismo femenino era de 71%, y el masculino, de 55%. Véanse Bazant, “Lecturas del porfiriato”, *op. cit.*, pp. 205-242, y Ballarín, “La construcción de un modelo educativo”, *op. cit.*, pp. 293-305.

describí: desde aquellas especializadas en un público infantil, hasta periódicos liberales de análisis político, pasando por ediciones tipo “hágalo usted mismo” y por materiales dirigidos específicamente a mujeres. Podría decirse, según Mílada Bazant, que proporcionalmente era mayor la oferta de publicaciones que la existencia de lectores, por lo que llegamos a la conclusión de que “el proceso de aculturación fue disparejo como lo fue el desarrollo de otros sectores de la economía y de la sociedad”.⁸³ Y quienes tenían acceso tanto a la alfabetización como a los recursos para allegarse de publicaciones pertenecían seguramente a un estrato social con un nivel económico desahogado. En esta esfera se encuentran varias de las lectoras corresponsales. Un ejemplo es María de Gómez, quien pertenece a un nivel económico, social y cultural elevado; en su correspondencia a Nervo le comenta su posibilidad de comprar un auto —un bien muy caro en esa época— y de viajar de Europa a su tierra natal en América, su conocimiento de pasajes de historia y su gusto por el refinamiento de las más altas esferas francesas.

La semana santa lo pensé mucho, Nervo, ¿recuerda que estuvimos juntos el jueves santo en palacio viendo la preciosa comida que sus majestades sirven a los pobres? ¡Qué lindo y bello es todo eso! No puedo olvidar el rey comiendo albaricoques. A usted como que no le llama la atención la corte, ¿no es así? Yo si lo dudara nací para esa vida y para vivir en Europa.

Lo único que me consuela es que yo viví en tiempos de Napoleón y que fui gran dama de su imperio; lo menos que creo fui es duquesa de Montebello o emperatriz Josefina; María Luisa, no, la detesto. Usted recuerda muy bien lo que decía Bonaparte hablando de sus dos mujeres, (*Josephine était l'art et la graces, Marie Louise était la simplicité et la modestie*) esos dos encantos de María Luisa para mi modo de ver hacen de una mujer una boba, por eso y por muchas y otras cosas no me gusta María Luisa. La gracia, como usted lo decía en San Sebastián, es lo que vale en la mujer.

⁸³ Bazant, “Lecturas del porfiriato”, *op. cit.*, p. 207. La información sobre publicaciones de la época la extraje de este texto.

El arte es muy importante en la vida, por eso me chocan estos países donde el arte es completamente desconocido.⁸⁴

El automóvil que habíamos mandado a hacer nos llegó hace veinte días; estamos muy contentos con él. Guillermo maneja divinamente y es su gran placer.

Hacemos a diario paseos a las haciendas de papá y la pasamos muy divertido. El automóvil ha venido a romper la monotonía de mi vida en Colombia.⁸⁵

Por otro lado, muchas de las mujeres que le escriben también son amas de casa, como Esther, quien confiesa en su carta que está “dedicada a las labores domésticas”,⁸⁶ es decir, no se trata de obreras ni costureras, oficios propios de las clases bajas. De hecho, la mayoría de ellas no trabajaban fuera del hogar, excepto quienes habían tenido acceso a una formación como maestras. Tal es el caso de Ana Rosa Córdoba Lutges, Carmen [?] Echeverría, Rosa Brunelli Palma, Amalia Enriqueta Pizarro y Romana del Carmen Real, estudiantes del sexto año de la Escuela Normal de Profesoras, quienes le piden a su escritor un autógrafo para los álbumes de generación escolar, ya que su obra, “muy blanca y muy suave”, en medio de otras, dejó particularmente “en el alma la impresión de una caricia”.⁸⁷ En este mismo nivel tenemos a Manuela Díaz R., quien le confiesa que en los días cuando le escribe tiene “apremios de tiempo, por el arreciar de mis tareas de clase a fines de curso”.⁸⁸

La ocupación en la docencia durante los inicios del siglo XX sería aceptada sólo en aquellas mujeres instruidas que se vieran forzadas a trabajar, es decir, en las de clase media, pues a las de clase baja generalmente se les dificultaba ingresar a instituciones de educación formal,

⁸⁴ Carta de María de Gómez a Amado Nervo, Bogotá, 31 de marzo 1913, en CA, copia en ANLOT.

⁸⁵ Carta de De Gómez a Nervo, Bogotá, 24 de junio 1913, en CA, copia en ANLOT.

⁸⁶ Carta de Esther a Amado Nervo, México, 19 de agosto de 1917, en CA, copia en ANLOT.

⁸⁷ Carta de Ana Rosa Córdoba Lutges, Carmen [?] Echeverría, Rosa Brunelli Palma, Amalia Enriqueta Pizarro, y Romana del Carmen Real a Amado Nervo, Córdoba, Argentina, 4 de septiembre de 1917, en CA, copia en ANLOT.

⁸⁸ Carta de Manuela Díaz Rubaneda a Amado Nervo, Madrid, 16 de mayo de 1914, en CA, copia en ANLOT.

mientras que las de clase alta no participaban en el mercado laboral. La profesión de maestra se veía como una extensión de su labor en el hogar, mediante la cual, la mujer podía seguir educando y cuidando a los hombres y las mujeres del futuro, inculcando en ellos los altos valores morales de la sociedad. La maestra y la madre debían ser entonces “modelo de las virtudes” que pretendieran inspirar en sus hijos o discípulos.⁸⁹

Y aunque éstos sólo son ejemplos y una golondrina no hace verano, digamos pues que las lectoras-corresponsales de Nervo se pueden dividir en dos grupos: el tradicional, reproducido en las clases media y alta *sin* necesidad de insertarse en el mercado laboral, y la clase media preparada que trabajaba particularmente en el campo de la educación.

LA CARTA COMO FUENTE DOCUMENTAL DE LA RECEPCIÓN

Y COMO CREACIÓN AUTOBIOGRÁFICA

Las cartas de las lectoras de Nervo me interesan por su valor textual: por los elementos que aportan para ejercer un tipo de crítica de la obra y por la *recreación* que presentan de sus redactoras y de su medio, con particular atención a la forma en que se asumen como lectoras y a la identificación que hacen de la figura del autor modelo con la persona de Nervo. Los textos epistolares cumplen una doble función: como documentos historiográficos (a los que sin embargo no puede creérseles todo lo que dicen), y como elaboración discursiva (la cual toma elementos de una realidad y les imprime una nueva significación y dimensión).

El autorretrato

⁸⁹ Ramos Escandón, “Señoritas porfirianas”, *op. cit.*, y Carner, “Estereotipos femeninos”, *op. cit.*, p. 151.

La carta, como forma autobiográfica, es una “lectura de la experiencia; esto es, una interpretación”⁹⁰ de la realidad, no un espejo de ésta, aunque en el caso de las lectoras nervianas, sus misivas sí reflejan los cánones de la sensibilidad, los valores sociales y de género del momento que les tocó vivir. Estas cartas tenían el carácter de privadas, aun cuando se dirigieran a un hombre público, además de que, como ya expliqué en el primer capítulo, era éste uno de los pocos medios de los que disponían las mujeres para expresarse. Como suma de todos estos factores, dichos documentos nos llegan con formas *elementales* de crítica literaria, en la cual se mezclan los comentarios al tema de la obra con la autobiografía. Constituyen juicios, quizá a veces cándidos, de la literatura a partir de su experiencia de vida, y no de la información literaria o de la historia de la literatura.

Las cartas de estas mujeres tienen también un valor textual debido a que logran comunicar lo que piensan de Nervo y la forma en que dejan que la imagen de éste influya en ellas, con un alto grado de efectividad, pues detrás de su aparente “simplicidad, sencillez inmediata, negligencia”, como diría Torras Francès, está un esfuerzo retórico que resulta no ser llano: algunos pasajes, a pesar de que ellas mismas no lo asuman así, terminan por ser en verdad expresivos: “Como mi perezoso espíritu prefiere siempre sus sueños predilectos a la labor de escribir cartas [confiesa Salustia Villarreal], nunca he aprendido a hacer uso de ese ropel retórico que emplea con tanta habilidad la gente del mundo. Pero en el desierto sólo se aprende a pensar”.⁹¹ Con esta corta, sencilla frase última nos da un pincelazo de ella y su mundo, aunque antes haya dicho que no es hábil con las palabras.

Algunos ensayistas como Alfonso Reyes, han insistido en que somos las mujeres las mejores escribiendo cartas, por ser nosotras más espontáneas y libres en la escritura.

⁹⁰ Meri Torras Francès, “La epístola privada como *género*: estrategias para su construcción”, p. 9.

⁹¹ Carta de Salustia Villarreal a Amado Nervo, Durango, 1 de enero de 1911, en CA, copia en ANLOT.

Y si en este género es notorio que han descollado muchas mujeres, será porque ellas [...] son *naturalmente* capaces de entregarse heroicamente a lo inmediato, sin disolverlo en las abstracciones de lo impersonal y lo intemporal, a que es inclinado —por educación y temperamento— el pensamiento propiamente varonil, reflexivo y discursivo por excelencia. Disraeli decía que el éxito con las mujeres estaba *en hablar constantemente, sin reparar en lo que se habla*.⁹²

En el pasaje anterior, las cursivas son mías y de mi sorpresa. En este trabajo pruebo que ciertas cartas de hombres no son menos emotivas, apasionadas ni espontáneas. Algunos de ellos se manejan en los mismos campos de admiración, respeto y consumo de la obra de Nervo y de su imagen pública. Encontramos temas paralelos entre la correspondencia de mujeres y la de los hombres, por lo que no podríamos decir que tales temas resultaran marcados por el género.

“El reino de lo personal y de lo privado, del que tanto se nutren las cartas, ha sido/es considerado como ‘femenino’ y, por este motivo, menospreciado”.⁹³ Es verdad que existe desde hace mucho una fuerte relación entre “el género epistolar y el género femenino”, ello responde a que durante muchos años, las mujeres no tenían acceso a otra forma de escritura, más que la privada. Así que es verdad que las mujeres escribían, en proporción, más cartas que los hombres, pero no porque éste sea un género *fácil* o femenino por naturaleza, sino porque era el único al alcance de la mayoría de las mujeres.

Feminismos aparte, estas cartas que aquí se abordan son precisamente la muestra de que estas declaraciones son, por lo menos, superficiales, pues como se leerá, en ellas se encuentra una clara conciencia histórica y una autoconciencia sin sombras.

⁹² Alfonso Reyes, “Estudio preliminar”, en *Literatura epistolar*, p. XVI.

⁹³ Torras Francès, “La epístola privada como género”, *op. cit.*, p. 41.

Preferencia por las lectoras

Hay un mito en torno de las lectoras y también de las corresponsales de Nervo: se dice, como ya lo comenté arriba, que ellas eran las cursis, las sentimentales y quienes lo consideraban su director espiritual. El mito, sostenido en diversos ensayos por escritores como José María Martínez y Silvia Molloy, según se verá más adelante, se diluye con la realidad de que no sólo las mujeres remitentes presentan estas características, sino también los hombres, ya que no responden a un modelo de género, sino a la sensibilidad de una época en la que tanto unos como otras pueden asumir estas actitudes *femeninas* con las que se acercan al arte y también a los artistas. Son femeninos porque la sensibilidad siempre se ha identificado con este género, por lo que los hombres que se muestran sensitivos se feminizan, pero sin dejar de ser hombres. Varios de ellos le escribieron a Nervo con intenciones y tonos casi idénticos que los de las mujeres. De hecho, al leer algunas cartas de hombres, podríamos cambiar la firma por alguna de mujer y creeríamos que en realidad fue una de ellas quien la escribiera.

Sin embargo, independientemente de esta similitud, la razón, entre varias, por la que preferí a las lectoras es la de que ninguno de sus lectores mantuvo con este escritor una correspondencia tan nutrida como ellas. Y esta correspondencia de mayor aliento (algunos intercambios epistolares con lectoras se mantuvieron hasta dos años) nos ofrece una visión más amplia de la recepción de Nervo que las cartas únicas o esporádicas firmadas por hombres.

Las misivas de este público de mujeres me parecen importantes en principio por razones numéricas. En el proyecto Amado Nervo: Lecturas de una Obra en el Tiempo, que se desarrolla en el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, se cuenta con una base de datos de toda la correspondencia encontrada al momento de redactar

este capítulo. Se computan en total 118 corresponsales de cartas escritas en español, sin contar a Nervo, de los cuales 34 son mujeres y 84, hombres; es decir, ellas abarcan aproximadamente 29% de toda la correspondencia. Además, por las firmas y por el contenido de las cartas he identificado a 36 lectores, hombres y mujeres; en este grupo hay 19 de ellas, el equivalente a casi 53% de consumidores de la obra nerviana, es decir, 16% de los remitentes del epistolario completo. Tal cantidad resulta significativa para atenderla de manera particular en un estudio de la recepción. Para mayores detalles, véase el anexo 1, “Cuadro total de corresponsales”.⁹⁵

¿Por qué hay más cartas de mujeres lectoras que de hombres?, ¿acaso a Nervo le interesó más guardar esta correspondencia que la de sus congéneres? Quizá ellas tenían más tiempo de escribir; tal vez representaba cierto prestigio para las mujeres codearse con los autores de moda, aunque fuera por carta. El hecho es que estas mujeres de inicios del XX se atrevieron a escribirle al poeta, lo que significa una importante transgresión del ámbito de lo doméstico.

Las cartas de estas lectoras-corresponsales que se conservan fueron escritas entre 1911 y 1918, es decir, desde que Nervo se encuentra en Madrid como primer secretario de la Legación Mexicana, en el mismo año en que la enfermedad hizo decaer fatalmente a Ana Cecilia Luisa Dailliez, hasta antes de que regresara a México y se lo nombrara ministro plenipotenciario de México en Paraguay.

Por parte de Nervo, es posible que él guardara con más interés las cartas de las mujeres, por las causas a las que ya me referí (pago por su obra, alimento a su ego, *necesidad* de instruir). En verdad no me es posible asegurar sus motivos porque no cuento con las respuestas que él les escribiera y, aunque es probable que parte de sus razones se relacionaran sólo con una *pose*, lo

⁹⁵ En esta misma dirección, de sumo interés resultaría una revisión exhaustiva de su intercambio epistolar con los promotores de su obra: sus editores, revisión que completaría este análisis de la recepción; queda este estudio entre los pendientes del asunto Nervo.

que es seguro es que respondía a muchísima de esta correspondencia, así lo confirman algunas cartas de sus lectoras con expresiones como “Su última carta ha derramado en mi alma un suave bálsamo” de F. M. de Heguy.⁹⁶

Aunque era una actividad asumida como parte de su quehacer literario y públicamente se mostraba agradecido con humildad por la correspondencia de sus seguidoras, escribir a sus lectoras era una labor que le ocupaba mucho tiempo y que en la intimidad a veces lo agobiaba, según leemos en una confesión a Perfecto M. Padilla, en 1905: “Ahora estoy en un periodo de esterilidad literaria y poética de lo más completo, y sudo para poner dos versos en una tarjeta postal, de esas que lo asedian a uno sin misericordia desde que a las niñas bonitas... o feas se les ocurrió sustituir con ellas los álbumes”.⁹⁷ Sin embargo, el cartearse con mujeres poco a poco fue ocupando, no sólo un trabajo de pulimento de su imagen pública, sino un verdadero alimento para su espíritu creador, como lo redacta para Luis G. Urbina en 1907: “No ensayo nuevas incursiones sentimentales; pero, en cambio, las mujeres que han sido mis amigas tienen cada vez un prestigio más sólido para mi corazón. A veces me escribe ésta o aquélla, y noto que sus cartas me perfuman el alma”.⁹⁸ No obstante en estas líneas Nervo se refiere a sus amigas próximas y no sólo a las lectoras, valga la cita para ejemplificar la importancia de las mujeres en general en su vida.

Temas en la correspondencia femenina y comparación con las cartas masculinas

⁹⁶ Carta de De Heguy, a Amado Nervo, Bueno Aires, 22 de octubre de 1917, en CA, copia en ANLOT.

⁹⁷ Nervo, *Obras*, González Guerrero y Méndez Plancarte (ed.), *op. cit.*, t. II, p. 1134. Nervo envía esta carta a Padilla desde la ciudad de México, antes de partir a España como segundo secretario de la Legación.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 1172.

En cuanto a los asuntos comunes entre lectores y lectoras están: pedir un ejemplar de algún libro, exponerle a Nervo su admiración, proponer el inicio de un intercambio de correspondencia o declararle su interés por tenerlo como guía espiritual. Quizá el único tema exclusivamente femenino sea el que se reconoce en Sarah Braly y, con más énfasis, en Ramona Corminas: el referente a un sentimiento que trasciende la admiración al poeta y el afecto entre amigos. Como se verá en el epistolario de esta última en el tercer capítulo, el autor de *Místicas* remueve en el corazón de Corminas sentimientos amorosos que ella no atina dónde depositar: a veces en un amor abstracto, a veces en la idea de un príncipe que irá por ella (como en los cuentos de hadas), a veces, en el propio Nervo.

Pero es que cada vez que leo algunas de sus cosas (y ahora al probar esas gotas a mí dedicadas) siento inmensas ganas de beber a borbotones de esa fuente, cuya pureza, transparencia y frescura despierta esta sed infinita que nada apaga, estas ansias que no tienen nombre, ni encuentran su cauce y vuelven a despertarse más desgarradoras que nunca.

Pues, Anita, por más razonamientos, por más esfuerzos que hago, no puedo acallar esto que yo supongo que debe ser el inmenso deseo que todos tenemos de querer y de que nos quieran, deseo que siempre he acallado, yo no sé por qué, pero obedeciendo a un mandato que no sé de dónde me llega y que me dice *todavía no. Ése no es*. Y tal vez, Anita, nunca llegue, y sea ésa una mentira, una mala voz. ¿Por qué la obedezco?

Tú no puedes saber la luz maravillosa que brilla en mi alma en instantes fugacísimos, cuando sueño cómo sería la vida iluminada por ese cariño que llevo en mí y no sé por quién. Ni yo misma sé cómo será, el día que lo deje en libertad de enseñorearse de mi vida. Si abriendo sólo una rendijita me embriaga de tal manera, me asusta pensar lo que me ocurriría si fuera su esclava. Por eso tal vez es mi miedo el que me aconseja aún no. ¿Será esto? Pues tengo sí, mucho, mucho miedo de que sólo fuera yo la que me consumiera en esa llama, si me engañara.”⁹⁹

⁹⁹ Carta de Corminas a Fages, s. l., 6 de junio de 1916, en CA, copia en ANLOT. Véase el anexo 3, “Carta de Ramona Corminas a Anita Fages y fragmentos escogidos de su diario”.

Los asuntos que encuentran claras expresiones en las cartas de mujeres y hombres nos ofrecen una perspectiva de lectores y lectoras en una dimensión más justa, en tanto los exhiben como poseedores de una sensibilidad de época, común a hombres y mujeres.

a) Comentarle a Nervo sobre la función extraliteraria de la obra en su vida, tomándola como pauta de conducta. En este rubro, los ejemplos más elocuentes nos los ofrece Ramona Corminas quien encuentra en Nervo y en sus textos un asidero a la vida. Le dice: “Yo tampoco soy joven y he comenzado a subir el camino de los renunciamientos pero no sin dolor, no sin sublevaciones, no sin escalofríos... Repentinamente, en lo alto de la calle iluminada, apareció un cartero y tuve la certeza de que bajaba hasta mí y así fue, me traía su libro *Elevación ¿Ve?* ha usted que me tendía una mano para subir la dura cuesta y pocas veces el hecho fue realmente tan simbólico”.¹⁰⁰

Del lado masculino está una carta de Firo Nava, quien escribe a Nervo desde Maracaibo, Venezuela el 31 de enero de 1911:

De cuando en cuando llegan a mis ojos tus poesías que leo y vivo sobre las hojas del periódico. Es tanta la belleza oculta, la dulzura íntima, la eterna significación de sus ideas, emociones y vaguedades, tan profunda y cierta la doctrina y el misticismo que respiran, que yo me siento dolorosamente dichosos, satisfecho de saber que yo las comprendo, que eso es la vida, que esa es la verdad y que eso es el mundo.

b) Pedirle su autógrafo, verso o dedicatoria. Muchas veces esta petición iba acompañada de elogios varios para el autor, como lo hizo Dulce María Salazar en su brevísima carta: “al poeta de la serenidad que ha dejado en mi cabeza loca horas de ensueño y de quietud va mi ruego

¹⁰⁰ Carta de Corminas a Nervo, Buenos Aires, 31 de mayo de 1917, en CA, copia en ANLOT.

—ruego lleno de temor de no ser complacida— y éste es: que deje impreso en esa hoja que le envió uno de sus hermosos versos para mi album”.¹⁰¹

Por su parte, Jocelyn Robles S. es un joven que dice tener veinte años y ser director literario de una revista en Chile, desde cuya ciudad de Santiago le escribe un 15 de noviembre de 1915.

Apasionado admirador de usted querría poseer en mi álbum la biografía suya y las impresiones que sobre su vida literaria quisiera usted darme [...] He hecho todo lo posible por encontrar su fotografía en postal para enviársela para que escribiera algunas líneas pero me ha sido completamente imposible [...] También le envió debidamente certificado sus dos obras que tanto gusto leerlas: *En voz baja* y *Serenidad*.

Le agradeceré quisiera escribir algunas líneas en la parte que va indicada. Su firma original las avalorará y estarán mejor en mi biblioteca.

c) Saludarle con la mera finalidad de intercambiar correspondencia con él, ya bien esta petición fuera para sí mismas o para alguien más; los motivos eran diferentes, desde intercambiar trivialidades hasta intentar salvar la vida de una amiga, pidiéndole al poeta palabras de consuelo. Leamos aquí las conmovedoras líneas de Anita Fages, amiga de Ramona Corminas que suplica al poeta que inicie una relación epistolar con ésta.

Vengo a pedir a su bondad un consuelo supremo para el alma nostálgica de una niña enferma.

Hace unos meses envié a usted —con la esperanza de que le hiciera llegar un saludo, una frase, un recuerdo que tanto ansía— unas letras suyas y un lindo pensamiento que le sugirió la lectura de “Almas que pasan”. Pienso que se habrá extraviado, o el envío o la contestación a causa de estos trastornos en la navegación, pues nada ha llegado aquí y no puedo admitir que se negara usted, sabiendo cuánto bien iba a causarle [...] Pero movida por la certidumbre de que unas

¹⁰¹ Carta de Dulce María Salazar a Nervo, La Habana, 9 de julio de 1912, en CA, copia en ANLOT.

palabras tuyas vendrán a darle la felicidad que tanto ansía, antes de morir —¡morir, ella...!—, no vacilo en enviársela.

De entre los hombres, aquí está Pierre Lhéry, apasionado santiagueño que desde Chile le escribe un 15 de marzo de 1916, pidiéndole intercambiar correspondencia al poeta cuyos versos “me han enseñado a amar”, para entablar una amistad:

No miento al llamarlo, créalo, amigo mío [...] hoy ya conozco lo que es bondad de alma, y voy a usted sin miedo, pleno de confianza, porque su nombre, Amado Nervo, me suena y lo sé, de ternura ¡pleno...! [...] sus cartas me harían tanto bien, que quizá, ya que con su verso fui al amor, con su verso también, resistiera cierta enfermedad espiritual que me ahoga.

Si usted me considerara su amigo, me haría deudor de una de mis felicidades, entre las pocas que sostienen la balanza de mi vida.

Si usted lo quiere, ojalá no tengamos hielo que derretir en nuestro mutuo conocimiento; por mi parte, me doy entero, tal cual soy, ¡sincero!

d) Compartir temas espirituales y expresarle que se lo considera un guía moral. En este caso, las lectoras-corresponsales se asumen como *iniciadas* a quienes Nervo ha elegido para aprender las enseñanzas que les ofrece mediante la literatura. Lola R. de Gió nos da un ejemplo de esto.

Sus poemas “La hermana agua” y “Epitalamio”, junto con su carta tan cariñosa los recibí en mi *islita azul* la lindísima Borinquen [...] Allá en mi pequeña patria estaba y al lado de *los míos*, leí sus intensos y deliciosos poemas. Hace usted bien en contarme en el grupo espiritual de sus elegidos. Seré entre ellos la última, tal vez, en merecimientos, pero la primera —sin duda— como fiel y sincera en la amistad y en la admiración. Algo así, como un lazo fraternal me une en la lejanía con el poeta que canta la blancura de tantas cosas bellas.¹⁰²

¹⁰² Carta de Lola R. de Gió a Amado Nervo, Cuba, s. f., en CA, copia en ANLOT.

Como ejemplo masculino tenemos la carta de Ricardo Vivié, firmada el 28 de junio de 1916 en Buenos Aires. Ésta tiene un membrete de la Sociedad Vedanta de aquella ciudad, agrupación a la cual pertenece Vivié y en nombre de la que envía a Nervo algunos libros con “enseñanzas” mediante las cuales, ellos esperan que Nervo se ponga “en armonía con el espíritu de nosotros”, de tal manera que cobre “impulso en su senda, ánimo, ánimo, Dios se acerca!” Este lector dice “En *La Nación* y en *La Nota* leemos sus artículos”.

Quien pretende ser guía espiritual, tomando a su vez a Nervo como maestro, es Augusto Winter; también simpatizante de la “filosofía vendanta”. Con fecha del 7 de octubre de 1917, desde Puerto Saavedra, tenemos uno de los párrafos finales de su misiva:

Gran parte de lo que le digo en esta carta son cosas pensadas más bien que sentidas. No quiero que usted se forme de mí una opinión mejor de la que merezco. Mis deseos de ser bueno y de poder llevar luz a otras almas son sinceros pero todavía me siento perdido en las sombras, desorientado; mi luz interior, si existe, no aparece, no han caído los velos groseros que lo envuelven con ansias de volar, siento que me arrastro muy pegado a la tierra, buscando la fuente en cuyas aguas he de librarme de las barras del camino. ¿Sabe usted dónde está esa fuente? ¿Quiere guiarme hasta ella?

e) Hablar de su obra o pedirle algún ejemplar de ésta. La petición de impresos o copias de la obra de los escritores resultaba habitual en la época, dado lo limitado de la distribución editorial. Por eso, los periódicos cumplían esta función de difusión, pero sólo de fragmentos generalmente, por lo que las admiradoras de Nervo suelen pedirle en su correspondencia libros completos, como lo hace aquí Lola R. de Gio: “No tengo su libro sobre Sor Juana Ines de la Cruz. ¡Qué gusto me dará si me lo envía”¹⁰³

¹⁰³ *Loc. cit.*

Nicasio Hernández L. le pide un ejemplar de *Serenidad* con dedicatoria, matando dos pájaros de un tiro: por un lado, este ejemplar le servirá para “la satisfacción de recrearme en sus versos como tantas otras veces” además de que le “daría ocasión a hablar de él en *El Pueblo de Valencia*, donde suelo hacer notas biográficas”. Esta carta lleva fecha del 9 de mayo de 1914.

f) Hacer su autobiografía y presentar a Nervo la imagen que desean él tenga de ellos. En mayor o menor medida, todos lo hacen comentándole desde reflexiones profundas sobre su sufrimiento o su felicidad, hasta trivialidades como algún viaje vacacional. Una de ellas, Anna Vera, le cuenta sobre su forma de ser desde niña.

Yo soy una muchacha bastante ignorante —si le dijera mucho, no le mentiría, pero quizá se haya dado ya cuenta de ello— a quien desde pequeña gustaron con locura la poesía y la literatura, en general, que escribió mucho desde que pudo hacerlo, que trató de expresar simplemente lo que sentía y que ha llorado muchas veces en verso porque no sabía hacerlo de otro modo. Esta muchacha lleva en sí varias personalidades bien definidas y distintas, una ambiciosa de todo lo grande y lo bello que por desgracia nunca fue guiada ni tuvo apoyo, otra (entre varias más complejas) más prudente, sin pretensiones, que se conforma con una vida tranquila y sosegada.¹⁰⁴

Por su parte, Carlos [?], de Rosario, Argentina, le envía estas líneas el 31 de enero de 1917, en las que le describe su “retrato”, que se ve influido por la literatura nerviana:

Dice usted que poseo un alma dorada y noble. Eso no sé si será verdad; pero puedo asegurarle que he luchado con las sombras por alcanzar un poco de luz. ¡Y cuántos dolores me ha costado esa lucha! Hasta los diecinueve años he vivido en plena ignorancia, sin conciencia de las sombras y sin el más leve atisbo de un más allá. Grandes reveses me sustrajeron a la vida frívola y hueca y un libro [...] me hizo contraer entonces una afición desmedida a la astronomía. Junto con otro joven que ahora está casi ciego hemos pasado las mejores noches de nuestra vida sobre el tejado de su

¹⁰⁴ Carta de Anna Vera a Amado Nervo, Buenos Aires, 23 de septiembre 1917, en CA, copia en ANLOT.

casa escrutando el infinito con un pequeño telescopio. Pero más pudo luego la afición que cobré a las letras, y a partir de los veinte años, más o menos, me he dedicado a la lectura de los que para mí son los mejores autores [...] a ellos se agrega usted.

g) Compartir sus versos con él. La mayoría lo hace para pedirle al poeta su opinión; en general, las lectoras en este campo se exhiben más bien inseguras, básicamente por su condición de mujeres. Así, Concha Meléndez pide al escritor que sea condescendiente con los defectos que halle en su texto: “Para expresarle de algún modo mi gratitud y mi admiración le envío esos versos, esperando que la sinceridad y espontaneidad que encierran borren todos los defectos que haya podido dejar en ellos su autora”.¹⁰⁵

Aunque algunos se exceden en la modestia y lo invitan, casi, a no leer sus textos: “Usted en un momento perdido puede, si le place, leer alguno de ellos y verá si esa prosa y ese verso valen algo. Creo que no”, le escribe Carlos [?] desde Argentina.

Con este panorama de la temática que los lectores-corresponsales planteaban en sus misivas se demuestra que varones y féminas compartían una visión sobre Nervo y, tal vez, se desecha la idea de que sólo ellas se mostraban sentimentales en su correspondencia, idea sostenida por Alfonso Reyes y José María Martínez, entre otros estudiosos, que han pasado por alto el contexto en el que surgieron estos documentos.

LA CRÍTICA ACTUAL ANTE LA RELACIÓN DE NERVO CON SUS LECTORAS

Actualmente, y desde los Contemporáneos, la crítica ha acusado en Nervo el que fuera leído mayoritariamente por “mujeres sentimentales, profesionistas con aspiraciones líricas [y]

¹⁰⁵ Carta de Concha Meléndez a Amado Nervo, Caguas, Puerto Rico, s. f., en CA, copia en ANLOT.

trabajadores que lo encuentran magisterial y profundo”.¹⁰⁶ Con igual encono se ha juzgado negativamente su relación epistolar con ellas y, con pocos matices, se hacen declaraciones como ésta de José María Martínez: “Tampoco hay que olvidar el intenso epistolario mantenido por Nervo con sus lectoras de ambos lados del Atlántico, epistolario cargado de una cursi sentimentalidad”.¹⁰⁷ No obstante que Martínez es el único estudioso que yo he encontrado con mayor conocimiento de la relación entre Nervo y sus lectoras, me parece que esta afirmación suya olvida, por decirlo así, todos los factores que ya planteé acerca de la sensibilidad femenina (y la masculina) de aquella época.

¿Por qué llamarlas *cursis* sin hacer un esfuerzo por comprender su contexto? y ¿qué implica este término? Me temo que en muchos de los juicios al respecto, la palabra es despectiva y no sólo descriptiva. ¿Qué tiene de especial un autor que transitó del siglo XIX al XX, cuya parte importante de público fueron estas mujeres? Nada, particularmente si se trata de un modernista, pues esto mismo lo hizo Manuel Gutiérrez Nájera, como ya lo apunta el mismo José María Martínez en un estudio al respecto.¹⁰⁸

Al señalar a Nervo como un autor para *mujercitas*, con todo el estigma del diminutivo, se deja de lado que él sólo estaba actuando como correspondía a su época. El estudio de la recepción debe considerar “los hechos dentro de su historicidad”,¹⁰⁹ por lo que, no obstante lectores privilegiados, desde Ciro B. Ceballos y Jorge Cuesta hasta Silvia Molloy y Carlos Monsiváis parece que no comprendieron del todo a Nervo ni a sus lectoras. Estos críticos, a mi juicio, sólo demuestran la misma misoginia que tanto los escandaliza en Nervo.

¹⁰⁶ Monsiváis, *Yo te bendigo, vida*, *op. cit.*, p. 109.

¹⁰⁷ Martínez, “Introducción”, *op. cit.*, p. 90.

¹⁰⁸ Martínez, “El público femenino del modernismo”, pp. 15-19.

¹⁰⁹ Fokkema e Ibsch, “La recepción de la literatura”, *op. cit.*, p.166.

Silvia Molloy, en “Sentimentalidad y género: notas para una lectura de Neruo” lo señala con el dedo acusador: “Neruo [dice la autora] escribe para las mujeres, o mejor dicho para (y, he de proponer, *desde*) cierta figuración de lo femenino”, figuración que se basa “en la emoción, la sensibilidad y cierta delicadeza amenazada por el desorden” y en mostrarse como “el débil, el enfermo, el enclenque”. Ella sostiene que semejante feminización de Neruo, se exhibe por medio del “patetismo de lo empequeñecido (abundan los diminutivos en su poesía) y remilgado, de lo insignificante sentimentalizado [...] cursi”.¹¹⁰

Para Molloy, este autor “prepara el terreno para esa recepción signada por lo femenino, cortejando a sus lectoras mediante la interpelación directa, explícitamente textual”,¹¹¹ como la que leemos en la “Primera página” de *El arquero divino*:

Me clavó con sus flechas el Arquero divino.

¡Me clavó con sus flechas!

No pudieron con él

ni mis lustros, doctores de tres borlas, ni el tino
del sagaz timonel.

¡Me clavó con sus flechas el arquero divino,

y aquí traigo, lectora (trovador vespertino),

más estrofas de amores, con su amargo y su miel!¹¹²

Aquí el uso de la palabra *lectora* llama la atención de Molloy, tanto que a partir de estas apelaciones, esta autora afirma (equivocadamente, desde mi punto de vista) que Neruo escribió a, sobre y desde lo femenino para estrechar lazos con otros hombres: no desde una

¹¹⁰ Sylvia Molloy, “Sentimentalidad y género: notas para una lectura de Neruo”, en Rafael Olea Franco (ed), *Literatura mexicana del otro fin de siglo*, pp. 104-105, 107-108.

¹¹¹ *Ibid.*, pp. 105, 111.

¹¹² Neruo, “Primera página” de “El arquero divino”, en *Obras*, González Guerrero y Méndez Plancarte (ed.), *op. cit.*, t. II, p. 1821.

“masculinidad genitalizada”, sino desde una sentimentalidad liberadora de los estereotipos de género de principios del XX, particularmente entre la clase burguesa. “A este femenino sentimentalizado recurre Nervo para entablar relaciones otras [...] Para ser precisos: es desde y a través de ese femenino expropiado como Nervo postula otra comunidad, la apasionada, sentimental fraternidad entre hombres que marca tantas de sus páginas”.¹¹³

De tal manera que Nervo, recibido y apreciado por cientos de mujeres, a quienes incluyó en sus textos como elementos clave, y con quienes se carteó, al final de cuentas termina hablando para los hombres. Concuero con la idea de que este autor modernista proyectara en sus personajes, amigos y lectores hombres este narcisismo de la virilidad que aparecía como salvación única para la desestabilizada masculinidad de la época, como lo hicieron otros modernistas y otros señores contemporáneos; pero negar la relevancia y la influencia de las lectoras en la obra de Nervo me parece un exceso, el cual expresa tanto desprecio por lo femenino, por las mujeres, como una de las declaraciones nervianas más brutales respecto de ellas —nosotras—:

Las mujeres que ansían pensar como los hombres no saben lo que quieren. En cuanto piensen mucho volverán ideólogos y enfermarán de la voluntad. Serán abúlicas como todos los cerebrales y no podrán dominar a los hombres como los dominan ahora y los han dominado siempre.

En su estado actual, como no tienen más que cuatro o cinco ideas, perseveran en ellas con una voluntad muy superior a la nuestra, y acaban por imponérselas.¹¹⁴

Es verdad que escribía con todos los lugares comunes de su tiempo, y más aún, los sobrepasaba, como es evidente por su “exceso sentimental”,¹¹⁵ pero su lenguaje, los temas que escogía y las

¹¹³ Molloy, “Sentimentalidad y género”, *op. cit.*, pp. 112-113.

¹¹⁴ Nervo, “Pensando”, en *Obras*, González Guerrero y Méndez Plancarte (ed.), *op. cit.*, t. II, pp. 957-958.

estructuras literarias que ofrecía a sus lectoras cabían perfectamente en los cánones estéticos e ideológicos de la época, por lo que no es posible condenarlo a la hoguera del desprecio feminista.

Desde nuestra posición, pasado el tiempo y con conocimiento de nuestros derechos de féminas iguales que los hombres en dignidad, podemos juzgarlo, pero es injusto, además de ingenuo, forzar el pensamiento nerviano para que quepa en nuestros esquemas sociales y literarios, y para que responda a nuestros propios estereotipos. Como escribió Carlos Monsiváis en *Yo te bendigo, vida. Amado Nervo: crónica de vida y obra*: “Toda lectura de Nervo debe tomar muy en cuenta las creencias literarias de su época y, más específicamente, de su entorno”.¹¹⁶

En esencia estoy de acuerdo con Molloy en que para Nervo,

la mujer es, ante todo, carencia de mujer, y la condición para amarla está en relación directa con su ausencia, su alejamiento, su silencio o su muerte [...] Si *La amada inmóvil* es el mejor exponente de esta carencia —versos escritos a una muerta quien, en vida, mantuvo escondida hasta de sus amigos—, la construcción de la mujer como vacío (*La amada inmóvil* debería llamarse *La amada ausente*) es gesto constante en Nervo [...] en Nervo, podría decirse, que *Ella* (si alguna vez estuvo) se ha ido para no volver. O para volver afantasmada [...] La mujer es amada en la muerte, pero, en vida, se la escamotea.¹¹⁷

En otras palabras, hay quienes podríamos decir que Nervo era un macho o un misógino, pero ello no importa si se considera que la apuesta de Nervo no era renovar las estructuras de poder entre mujeres y hombres, sino la de ser un *escritor de su tiempo*, y como tal se erigió.

Esta misoginia, lo dije antes, es característica de su época (y de tantas otras, antes y después) y refleja “el temor burgués y masculino ante una mayor participación —en igualdad

¹¹⁵ Molloy, “Sentimentalidad y género”, *op. cit.*, p. 104.

¹¹⁶ Monsiváis, *Yo te bendigo, vida*, *op. cit.*, p. 107.

¹¹⁷ Molloy, “Sentimentalidad y género”, *op. cit.*, pp. 108-109.

de condiciones— de las mujeres en la vida social [...] y que considera debe ser evitada para que la mujer no se masculinice y, en consecuencia, el hombre no se feminice” y de esta manera, la jerarquía de los sexos no se vea trastocada por la decadencia del cambio de siglo, es decir, por la ruptura de los valores que detentan tal jerarquía.¹¹⁸ Por tanto, Nervo, lo mismo que muchos escritores, buscó mantener (en palabras de Sarlo y Altamirano) una armónica “relación ideológica-estética”¹¹⁹ con su público, y puesto que pertenecía a un mismo medio que sus lectores y lectoras, daba por sentados todos los valores éticos y artísticos de su momento, y se movía en ellos con la misma familiaridad que sus lectoras, sin tratar de modificarlos en ningún momento.

Pero, lo que para Molloy es un defecto, para otros como Alí Chumacero resulta valentía: “la poesía de Nervo es eminentemente sentimental, sumamente fácil. Es una poesía directísima, llega en forma casi inmediata a la comprensión y al sentimiento de los jóvenes; por eso Nervo tiene fama de ser un poeta muy, muy cursi, muy dulzón, muy suave, que no se arredra ante el peligro de usar palabras como *muchachita* y diminutivos”.¹²⁰ Yo añadiría que la de Nervo es una de las muchas caras de la literatura. “Lo extraño [diría yo con José Luis Martínez] es esa incapacidad para aceptar que también lo sentimental es poesía, y Nervo hace esa poesía y hace muchas otras”.¹²¹

Ésa fue la clave de su éxito entre mujeres, pero también entre hombres. Nervo nunca pretendió violentar, sino enamorar; no revolucionar, sino guiar con su voz murmurante, y lo consiguió. Para muestra, el botón de Ramona Corminas, mujer que he citado varias veces en este capítulo. Culta y sensible, ella encontró una guía y un afecto amoroso en este autor que

¹¹⁸ Chaves, *Los hijos de Cibeles*, op. cit., pp. 41-42.

¹¹⁹ Altamirano y Sarlo, *Literatura y sociedad*, op. cit., p. 104.

¹²⁰ Gustavo Jiménez Aguirre, entrevista a Alí Chumacero, “Los fieles de Amado Nervo”, *La Jornada Semanal*, suplemento de *La Jornada*, 29 de agosto de 1999.

¹²¹ Gustavo Jiménez Aguirre, entrevista a José Luis Martínez, “Los fieles de Amado Nervo”, *La Jornada Semanal*, suplemento de *La Jornada*, 29 de agosto de 1999.

siempre tuvo algo “que decirle a las mujeres relegadas por el patriarcado”, como afirma Monsiváis.¹²²

¹²² Monsiváis, *Yo te bendigo vidva*, *op. cit.*, p. 95.

Capítulo 3

PROPUESTA DE EDICIÓN DEL EPISTOLARIO DE RAMONA CORMINAS, LECTORA DE AMADO NERVO

SELECCIÓN

De entre muchas cartas para Amado Nervo de muchas de sus lectoras, elegí las de Ramona Corminas para este trabajo por tres razones. La primera es que, sin centrar mi trabajo en el valor retórico de tal correspondencia, me parece que las cartas de esta mujer cumplen con elocuencia uno de los propósitos más importantes de la carta como forma de biografía: la autoafirmación. La definición del *yo* que Corminas logra ayuda a ubicarla dentro del concepto de lectora ideal que Nervo construyó en varios de sus poemarios y crónicas: una mujer sin carencias económicas, pero frágil debido a una enfermedad, cuya soledad la empuja a buscar la intimidad emotiva con el “poeta de sus ensueños”.

La segunda razón consiste en que es a ella a quien Nervo incluye como una de sus narratorias de “Un alma desnuda”,¹ texto en el que Nervo deja un testimonio de la influencia que Corminas y otras lectoras-corresponsales ejercían sobre él. Tal testimonio adquiere relevancia debido a que la sobrevivencia de las cartas de Corminas prueban el intercambio de correspondencia entre Nervo y sus lectoras y cómo éste retroalimentaba al autor. Son expresiones de las formas de recepción de la obra nerviana y de la manera en que sus lectores no especializados ejercían la crítica, según los canales y el discurso aceptados en la época.

¹ En este texto dice: “De la Argentina he recibido varias [cartas]. Hay una mujer desconocida que con bellísimas palabras me ha enviado tréboles de cuatro hojas”, en Amado Nervo, *Obras completas*, Francisco González Guerrero y Alfonso Méndez Plancarte (ed.), t. 1, pp. 1363-1367. Véase “Sus lectoras históricas: el influjo mutuo”, capítulo 2 de esta tesis.

La última es que estas cartas reflejan con más elocuencia que las de otras lectoras contemporáneas (de las que se tiene correspondencia en el archivo del proyecto Amado Nervo: *Lecturas de una Obra en el Tiempo* —en adelante ANLOT—), la imagen que Nervo forjó y ofreció al público, en especial en los últimos libros de su vida: la imagen del poeta místico, del guía bondadoso y del sosegador de almas atormentadas.

Por su condición de enferma confinada al aislamiento, Ramona Corminas tuvo demasiado tiempo para observarse a sí misma más que al mundo y para reseñar, siempre con tono grave, sus viajes interiores, ya que no podía realizarlos hacia el exterior. Soltera a sus más de treinta años y sin hijos, en una época en que las mujeres se casaban y procreaban incluso antes de los diecinueve, Corminas sufría de una soledad contra la que luchaba cotidianamente y contra la que Nervo le proporcionó palabras de sanación, si no del cuerpo, del alma. En el Nervo idealizado, ella encontró el consuelo espiritual, revestido de experiencia estética, para su apartamiento.

Ramoncita, Ranita... Luz

Ramona Corminas nació en México en 1884, sin embargo, permaneció en este país muy poco tiempo, como lo anotó en su diario: “Salí de México cuando tenía año y medio, no volví más. Todos encuentran raro que mi pasión por esa tierra, mi cariño entrañable, haya podido nacer sin que yo la recuerde, ¿por qué será?”² Ni en sus cartas ni en su diario especifica por qué sus padres se mudaron a Argentina con ella. Es posible que emigraran a aquella nación de la misma manera en que lo hicieron más de tres millones de ciudadanos de varios países. Esta

² Véase el anexo 3, “Carta de Ramona Corminas a Anita Fages y fragmentos escogidos de su diario”, 30 de mayo de 1917.

movilización de extranjeros se debió a las facilidades que el gobierno argentino les ofrecía, según su idea de “gobernar es poblar” y gracias al desarrollo económico, que alcanzó la cima entre 1904 y 1914. Para este último año, la cantidad de foráneos en Argentina llegó a 30% del total de la población nacional.³

Según lo escribe, Corminas gozó de una educación formal que la volvió una mujer culta de su tiempo. A la usanza de la época aprendió francés, tan bien como para leer a Pascal y para impartir alguna vez clases de ese idioma, aunque no parecía hacer gala de tal conocimiento: “Acabo de estudiar mi primera lección de inglés, a cambio de la correspondiente en francés que he dado, con el perdón de la gramática francesa”.⁴ Esta educación la inclinó hacia lecturas edificantes, como *Les pensées* del propio Pascal, y también hacia clásicos como Hans Christian Andersen, lo mismo que a los autores de moda, aparte de Nervo: José E. Rodó, Manuel Gutiérrez Nájera y Eduardo de Ory, y Georges Rodenbach inclusive. La música era otra más de sus aficiones, en particular la ópera y las interpretaciones de María Barrientos.

No obstante el poco contacto que Corminas tuvo con la patria mexicana, la atracción que sentía por ésta se tornaba en preocupación, aun siete años después de iniciada la Revolución: “¡Ah, cuándo terminarán las rencillas en nuestra tierra!”. Así que también dejaba tiempo para enterarse de lo que ocurría en su país natal y en el de crianza por medio de *La Nación* y *Caras y Caretas*, ambos periódicos caracterizados por centrarse en temas políticos. Complementariamente, de su amistad con personajes de la elite diplomática mexicana y sudamericana cosechó conocimientos sobre política.

³ Graciela Malgesini, “Las mujeres en la construcción de la Argentina en el siglo XIX”, en Georges Duby y Michelle Perrot (coord.), *Historia de las mujeres*, t. VIII, pp. 353-361.

⁴ Carta de Ramona Corminas a Amado Nervo, Buenos Aires, 29 de noviembre de 1917, en Capilla Alfonsina (en adelante CA), copia en archivo del proyecto Amado Nervo; *Lecturas de una Obra en el Tiempo* (en adelante ANLOT).

Alguna vez tuvo una vida social activa e incluso llegó a andar en auto (privilegio de unos cuantos), pero estos guiños del mundo terminaron por desencantarla, lo mismo que las personas. Corminas criticó que ellas presumieran cierta superioridad respecto de otras criaturas, y llamó a este sentimiento “orgullo desmedido”. Llegó a expresar que se sentía más a gusto en compañía de la naturaleza que al lado de los humanos. Entre las sierras, los insectos y un perro encontró más intimidad que entre la gente: “se me acerca, me mira en los ojos y mueve la cola, a él puedo decir bajito lo que no debo decir”. No tuvo la confianza para abandonarse en sus semejantes: “nadie, nadie, debe saber lo que le digo; me parece que si los demás pudieran penetrar en esta amistad la profanarían. (Los demás son aquellos que no están cerca de nuestra alma, ¡y son tan pocos éstos!)”. Semejante recelo le impidió entregar su amor, pues creía que lo mejor de sí podía ser defraudado. La barrera entre ella y otras personas la hicieron idealizar una soledad (“divina”, “voluntaria” y bañada de “dulzura”), que en el fondo la hería.

A pesar de la decepción que el mundo y los humanos le habían provocado, Corminas deseaba convencerse de que un dios se manifestaba dentro de ellos y que, si eran buenos y aprendían a andar por el “doloroso camino de los renunciamentos”, estarían en comunión constante con esa divinidad. La “miseria del corazón humano”, al final de cuentas, sólo le provocaba “lástima e indulgencia”. Decía: “Ya no me indigno. Cuando algo me hiere, siento primero mudo estupor, después reacciono y en el propio sufrir siento una reacción que me llena de una alegría extraña. Alegría, porque no puedo odiar”.

En el fondo, Ramona intentaba ser una mujer buena, moralmente superior a sus penas, y rescatar de su sufrimiento un aprendizaje edificante. “Tranquila, cada vez mejor de salud, en esta soledad repaso todo el mal que pude hacer a pesar mío, escudriñando los motivos; estoy tratando de domar mi fierecilla orgullosa y déspota. He perdonado el mal que quisieron hacerme, pues quisiera olvidarlo o que me fuera indiferente, no recordarlo con el orgullo de

que Él ha de hacerme mejor”. Sus “imperfecciones” prefiere mostrar (en especial a su maestro Nervo) más que lo que otros consideran “bellezas”, pues éstas no pueden ser dignas de la atención de seres espiritualmente superiores.

Su deseo estaba en desprenderse de “tanta vanidad y tontería” que las preocupaciones mundanas representaban, sin embargo sabía que de su bienestar en el mundo dependía su ventura espiritual: “Sigo muy bien, el último análisis da ya resultado negativo, aumenté de peso y fuerzas y color. Ya salgo a caminar unas cuadras (por insistencia de los demás), pero aún no quiero visitas, sería exigirme mucho”.

Las varias enfermedades que la aquejaban fueron sus verdugos y sus maestras. Así como la obligaron a permanecer en un sillón, sitiada por la debilidad, la enseñaron a contemplar el mundo y a reflexionar hondamente sobre su situación en él: “pienso en la muerte para comprender mejor la vida”, confiesa. Pero, aun atenta a todas estas enseñanzas que la vida le ofrecía para fortalecer su espíritu, Corminas no podía evadir la muerte como un referente cotidiano. Se lamentaba del fallecimiento de seres entrañables, los cuales su cuerpo resentía como pérdidas propias: “Mi primer mal fue el dolor de perder a papá, antes era muy sana”, dice el 29 de noviembre de 1917, refiriéndose al fallecimiento de su padre doce años antes. Se aflige también, en carta del 28 de junio de 1917, de “la certidumbre de llevar en sí la probabilidad de una muerte que se anunciará con tiempo”.

Se queja también de “una mala situación financiera, más penosa en Buenos Aires por las exigencias sociales que obligan a disimularla”, sin embargo, es posible que su posición económica estuviera más cerca de una pequeña crisis y no de una pobreza ni siquiera incipiente, pues en sus cartas se infiere que gozaba de una posición desahogada cuando habla del círculo social en el que se movía, cuando refiere a su posibilidad de contar con atención médica constante y porque era letrada.

Con un cuerpo vulnerable a toda clase de padecimientos constantes, desde la laringitis hasta la neurastenia y “lo actual”, la tuberculosis, esta lectora de Nervo lograba levantarse con esfuerzos y caminar sólo algunos pasos de vez en cuando, por lo que procuró fortalecer el espíritu que acompañaba a su débil cuerpo, para elevarse y mirar la vida desde planos más altos.

Debíamos desligar nuestro cuerpo lo más posible del espíritu y tratarlo como al hermano inferior, la bestezuela que nos sirve. Ni sus goces, ni sus dolores debían inquietar la serenidad, detener la marcha ascendente de nuestro espíritu. Sus males debían sólo hacernos pensar y aguzar nuestra avidez de saber [...]

Y esa certidumbre de llevar en sí la probabilidad de una muerte que se anunciará con tiempo hace que nos familiaricemos con el temor más grande de la humanidad: la muerte. Contra esta y todas sus otras miserias, el hombre no ha encontrado más que un remedio inmediato: no pensar en ellos. Es una tonta y miserable manera de curarse de lo inevitable y de lo evitable.

En cuanto a lo primero, si el no pensar en ello, si el no querer verlo los hiciera indemnes a su golpe, ¡si les diera verdadera felicidad...!

Pero, ¡qué miserablemente frágil es!, ya que el temor puede asaltarlos cuando más descuidados están, el golpe puede aplastarlos en cada instante de la vida; lo acechan desde el exterior o surgen del interior.

Y esos temores se ven más horribles cuanto menos acostumbrado se está a su cara, y cuanto más horribles se ven, crece la cobardía para soportarlos.

Y hasta en eso tiene la tuberculosis un sentido profundo.

La gente le tiene terror, quisiera *aislarse* del microbio, creyendo que así lo puede evitar... evitar una cosa que tanto abunda y que por lo invisible se cuela por todas partes, haciendo así impotente el esfuerzo aislador; además, trata de no pensar en ese terror.

Pero nadie cuida de hacerse indemne a la enfermedad, nadie cuida el terreno que, saneado, no es apropiado para esos cultivos.

La enfermedad se cura y su curación requiere todo lo tendiente a la higienización de la vida diaria. Aguerido el cuerpo por el sol, el aire, por la liberación de todas las estupideces a que nuestra ciega vanidad e ignorancia lo somete, puede afrontar los *microbios* sin temerlos y puede tener la casi certeza de que los que hubiera albergado en su organismo disminuirán, siempre que no abandone su vida racional.

Fortalecida el alma al evocar valiente y alegremente los terrores y dolores, ya no los teme, se hace serena y sigue tranquilamente su viaje hacia Dios, haciendo lo que pueda por dejar más comfortable, para los que vengan, la casa que ha de dejar; pero sin preguntarse ya para qué ni por qué. Tienen dentro de sí el universo, la paz consoladora y serenadora...⁵

En su desprendimiento-encarcelamiento de su cuerpo y del mundo material, esta lectora encuentra no a un Nervo físico sino a otro que existía en una idea, a quien no podía tocar ni hablar frente a frente. Era un Nervo al que alcanzaría, no con la mano ni con las vibraciones de su voz, sino con palabras escritas. Su caligrafía cruzaba el océano, desde un continente hasta otro, y hallaba finalmente un atento receptor que le daba la bienvenida en un ambiente de intimidad. Sus palabras eran *oídas* en silencio después de salir del sobre, y se mantenían en secreto.

No he dicho a nadie mi correspondencia con usted fuera de mamá y mis tres elegidas (cada una de esas almas es un poema y en ellas leo y en ellas me encuentro), además de mi hermana, de quien soy el *ídolo* (según dice refunfuñando su esposo); los demás me parece que la profanarían. Son *cinco mujeres* en mi secreto y estoy segura que será guardado. ¿Qué le parece?, ¿es candidez la mía? Así dirían las gentes. Yo no, pues lo guardan porque me quieren. Aunque no les diga *qué nos decimos*, no, ni se atreven a preguntármelo.

Por más que muchos de sus amigos comunes con Nervo fueran hombres (Luis G. Urbina, Ernesto García Cabral e Isidro Fabela), Corminas encontró únicamente en lo femenino la intimidad que necesitaba para hablar de sí. Desde ese ámbito, Nervo se acercaba a sus lectoras en sus textos, apelando a ellas como “amigas” e invitándolas a la confidencia: “A todas les respondo amorosamente en estas líneas y les digo: desnudad sin temor vuestras almas”.⁶

⁵ Carta de Corminas a Nervo, Buenos Aires, 28 de junio de 1917, en CA, copia en ANLOT; no se incluye en esta selección.

⁶ Amado Nervo, “El prosista y el pensador. Un alma desnuda”, *Atenea. Letras. Artes. Filosofía*,

Y Corminas respondió a este llamado y se muestra tan auténtica ante Nervo como parece no lo había hecho ante nadie. Hasta confiesa su *verdadero* nombre: no es el “Ramona” con que todos la conocen y del que se han desprendido múltiples mote (“Ranita” es uno de ellos), sino otro que refleja lo que ella es en esencia: “María de la Luz”. Le pide a Nervo que así la llame, invitándolo a que la conozca en lo profundo, de la misma manera en que ella pretende conocerlo por medio de sus cartas y de su obra.

Lectura de su Amado

En la correspondencia que compone esta selección, Corminas menciona dieciocho títulos poéticos y narrativos de Nervo, de los cuales algunos son libros completos, como *Perlas negras*, y otros son sólo partes, como “Hasta la médula”; de esos dieciocho, sólo comenta cinco. Sus comentarios pueden parecer ingenuos, simples e incluso resultado de una lectura inatenta, pero en realidad son ejemplos puros de la manera en que se hacía crítica literaria en esos tiempos. Con menos experiencia en la glosa que críticos como González Martínez, Urbina o Darío, ella logró hablar de Nervo en los mismos términos que éstos en cuanto a que la lectura de su obra estaba matizada por la figura del poeta espiritual que comunicaba su experiencia de vida mediante su obra.

Corminas, lejos de buscar presentarse ante Nervo como una experta crítica literaria, se muestra con abandono, sin miedo de exponer sus “imperfecciones”. El poder decirle a Nervo “con franqueza todo lo que uno piensa y siente, pues uno *sabe* que será comprendida mejor que por sí misma y que será dirigida y perdonada con indulgencia sabia y paciente”⁷ es lo que la

número de homenaje a la memoria de Amado Nervo, mayo-junio de 1919, año 2, vol. II, núm. 9, p.186. Este texto está recogido en Nervo, *Obras*, González Guerrero y Méndez Plancarte (ed.), *op. cit.*, vol. I.

⁷ Carta de Corminas a Nervo, Buenos Aires, 22 de junio de 1917, en CA, copia en ANLOT.

satisface, no tanto el mostrarse como una lectora conocedora de la obra completa de su poeta, aunque le confiesa: “Dígame si tiene interés en tener la colección de sus escritos de *La Nación* que en recortes creo tenerla toda”,⁸ colección que, si en verdad estaba completa, constaba de alrededor de cincuenta colaboraciones.

Compararé algunos ejemplos de estos comentarios de Corminas con los de literarios contemporáneos que, alrededor de 1919, publicaron en el libro *Amado Nervo y la crítica literaria*, con una “Prosa inicial” de Guillermo Jiménez y “La vida del poeta” de J. M. González de Mendoza. En esta publicación de Andrés Botas e hijo se presentó una pequeña antología de Nervo con sus “mejores prosas y sus mejores versos”, precedida por opiniones y poemas firmados por Rafael López, Enrique González Martínez, Cristóbal de Castro, Emilio Carrère y Jesús Villalpando, entre otros autores. Sin considerar los poemas (ni el texto de Alfonso Reyes, que es más analítico), los textos ofrecen “críticas” y semblanzas acerca del poeta y de su obra emanadas básicamente del trato con Nervo o de imaginarios *románticos* colectivos acerca de *El Poeta*, aunque menos atentos al aspecto formal de la obra nervina.

Las obras que Corminas comenta son *Elevación* y *En voz baja*, el poema “Hasta la médula” (de aquél), y los ensayos “Brevedad” y “La cosecha”. Palabras más, palabras menos, lo que Corminas vio en Nervo fue a un maestro (de hecho así lo llama en más de una ocasión), cuyas verdades morales transmite por medio de sus textos. Estas verdades son resultado de una *pasión* espiritual, que sin embargo edifica al poeta: “¿Yo le he preguntado si sufre? ¡Que tontería! Si lo sé demasiado. No se puede llegar a los pensamientos y sentimientos a que usted

⁸ Carta de Corminas a Nervo, Río Ceballos, 26 de marzo de 1918, en CA, copia en ANLOT;

ha llegado sin sufrir mucho”.⁹ Esta imagen de Nervo se relaciona con el valor cristiano de que el dolor purifica y vuelve mejor a quien lo padece.

Sin embargo, Corminas por momentos también alcanza a valorarlo con una dimensión más humana, sin dejar de admirarlo, y lo coloca en un plano más alto que a la mayoría de las personas:

Usted que sabe el bien que se puede hacer en la vida, cuida la suya, tan prolífica en bondades que llegan a lo hondo del ser, y lo alientan y le ayudan a salir de los trances amargos.

No, no sienta rubor, si en realidad no se considera merecedor de éste mi culto. Yo sé que usted estará tal vez muy lejos de la perfección, que es sólo una aspiración humana, pero sé también que pocos espíritus tienen tan poderoso arranque para llegar a ella, y eso me basta.¹⁰

Por otro lado, Rafael López en su texto “Amado Nervo. Las alas nómades”¹¹ presenta a un Nervo más humano aún, pero que con el tiempo también renunció “a las pompas del mundo” pues “veía que todo era vanidad”. El Nervo de López, en sus días juveniles de “plena revolución literaria”, pasaba “la trémula mano por la cara de otra Magdalena no arrepentida aún, y propietaria de copiosos mofletes”; era “vibrante y enamorado que confunde a las abadesas con las eloíisas [...] faunesco y azulenco, que [...] pálido de ansiedades y deseos, coronaba la frente de la vida, con violetas crecidas entre los pies de las ninfas”.

Sin embargo, Corminas reprueba este aspecto tan mundano de su admiradísimo autor (“he recordado que es usted hombre que anda en auto y va a reuniones, como yo soy una mujer que he ido en ellos y a ellas, y eso me dejó desencantada”),¹² por lo que prefiere ensalzar su faceta más inmaterial y dejarse guiar por ella.

⁹ Carta de Corminas a Nervo, Río Ceballos, 29 de noviembre de 1917, en CA, copia en ANLOT.

¹⁰ Carta de Corminas a Nervo, Buenos Aires, 31 de agosto de 1917, en CA, copia en ANLOT.

¹¹ Rafael López, “Amado Nervo” en *Amado Nervo y la crítica literaria*, pp. 83-88.

¹² Carta de Corminas a Nervo, 31 de mayo-1º de junio de 1917, en CA, copia en ANLOT.

De hecho, ella encuentra en el libro *Elevación*, en particular en el poema “Hasta la médula”, “las manos” de Nervo tendidas para ayudarla a “subir la dura cuesta”, “subir un poquito”, y encontrar en sí misma a la divinidad.¹³ Es decir, encuentra en estos versos más que literatura: son una puerta que se abre y la conduce hacia el dios que la habita. Así que su lectura trascendió la experiencia estética y llegó a una especie de experiencia *religiosa*, a *ligarse* de nuevo con la deidad.

Se observa entonces que para ella la obra de Nervo no constituye una fuente de gozo de la retórica y del pulimento del estilo sino la mina de ambiciones inmateriales: “Sus palabras llenas de piedad profunda e inmensa caridad reconfortan el espíritu”.¹⁴ Enrique González Martínez, en una “Semblanza”,¹⁵ subraya esta misma intención de la obra nerviana:

Él tuvo un día el ritmo divinamente musical, y hoy canta a la sordina con una sencillez de agua diáfana en fuente oculta, sencillez que desconcierta a los que no saben que el ritmo del verso no es sino la resonancia del ritmo espiritual, y que la simplicidad es la flor última de las almas selectas. En esta ausencia casi primitiva de complicación verbal, ha encontrado el camino para hablar a las almas fraternas, en voz baja, en una intimidad de confesión para fortalecerlas y consolarlas.

Tanto para González Martínez como para Corminas, la función del poeta como sostén del alma sobre el esteta se cumple a cabalidad en Nervo. Él “ha comprendido la sabiduría que entraña la interrogación del gran poeta belga: ‘¿De qué sirve un pensamiento profundo cuando no conforta?’”, señala el crítico a la vez que la lectora aclara: “Usted sabrá ya que no fue nunca

¹³ Cartas de Corminas a Nervo, Buenos Aires, 31 de mayo y 22 de junio de 1917, en CA, copia en ANLOT.

¹⁴ Carta Corminas A Nervo, Río Ceballos, 26 de marzo de 1918, en CA, copia en ANLOT.

¹⁵ Enrique González Martínez, “Semblanza” en *Amado Nervo y la crítica literaria*, op. cit., pp. 43-44.

mi pensamiento que de usted viniera una ayuda que, por lo demás, yo encontraba en todos sus escritos”.¹⁶

El nayarita, según lo veía ella, tutelaba a Corminas hacia la superación de sus defectos, uno de los cuales era su “latosidad”,¹⁷ la cual hacía que el poeta tuviera que padecer sus copiosas misivas. Así que la lectora quiso extraer de “Brevedad” un ejemplo para la hora de escribir su correspondencia y para la vida: el de aprender a elegir.

Para llegar a esa divina brevedad en la vida hay que hacer como el califa de su historia. Primero mucha curiosidad por todo, luego, cuando en el camino de la vida sintamos el peso del fardo, el renunciamiento doloroso pero deseado y la suprema selección.

¿He comprendido? Bueno, yo soy el califa, usted, el benedictino. Yo *charlo*: señáleme usted toda mi inútil cerrazón [...] A esa penitencia se ha comprometido el benedictino, que quiere hacerme resignada, sumisa y alegre.¹⁸

Las pautas de conducta que Corminas encontró en la obra de Nervo revelaban para ella la cosmovisión de él. González de Mendoza en “La vida del poeta”¹⁹ planteaba una idea semejante cuando escribió: “Sin dilucidar cuál sea el libro más bello del Maestro, se puede afirmar que el más humano es *Plenitud*: en él, sus manos se brindan colmadas de la dorada mies de su filosofía suave y consoladora, y habla el claro lenguaje de todos, y va a todos los espíritus; sin aislarse en la aristocracia del verso, enciende un resplandor-guía para las almas errabundas y desorientadas, en esas breves páginas, aromadas con una inefable poesía”.

¹⁶ Carta de Corminas a Nervo, Buenos Aires, 22 de junio de 1917, en CA, copia en ANLOT.

¹⁷ *Loc. cit.*

¹⁸ Carta de Corminas a Nervo, 23 de junio de 1917, en CA, copia en ANLOT; no se incluye en esta selección.

¹⁹ González de Mendoza, “La vida del poeta” en *Amado Nervo y la crítica literaria, op. cit.*, pp. 19-36.

En este mismo tenor, en “La hora que pasa”,²⁰ Jesús Villalpando llegó a decir sobre la reciente muerte del poeta:

Para el mundo es también una gran pérdida moral: porque él era bueno, con toda la ética y estética cristiana. ¿Sería Nervo el último hombre bueno? Tal vez; pero con seguridad fue uno de los últimos apóstoles. Desde la aparición de sus primeros versos se reveló aquel corazón ferviente y apostólico que dejó sobre las almas mexicanas un gran bálsamo de caridad, resignación y consuelo. Se había trazado un vasto plan de amor bueno para cruzar su jardín de la vida y lo cumplió, a la manera como la tarde se entrega a la noche después de haber iluminado la naturaleza con apoteosis de esplendor.

Pero hay quienes llegan aún más lejos en su percepción de la *pureza* del espíritu de Nervo. E. Carrère en “Amado Nervo”,²¹ incluso llega a llamarlo “místico de la poesía”, “melancólico desterrado en esta vieja bola por donde pasó con los ojos en éxtasis perenne. Ya voló a las estrellas, su patria natural”, “asceta del verso, un solitario de la meditación, un místico de las estrellas, un santo del Ideal”, “iniciado, o un sensitivo, o más aún: un clarividente de las altas zonas teosóficas.” Y si aun para los autores más reconocidos de aquellos tiempos, Nervo y su obra aparecieron como iconos etéreos de la espiritualidad, no se pueden tachar de descabelladas estas palabras de Corminas acerca del alma de su “maestro”:

está mas cerca de Dios que yo, y sí la... amo. Me da miedo la palabra. He quedado sin aliento. ¡Que enorme significado tiene! Si la quiero es porque en ella hay más de Dios que en ninguna otra y Ella me acercará a Él. Es un hermano, ¿no es cierto?, y me dará la mano y le dirá a Dios cuando lo debamos ver: “Esta pobrecita me quiso mucho, pero me quiso como a ti te agrada, pues te buscó a ti en mí”.

¿A cuántas almas servirá de Introdutor así?²²

²⁰ Jesús Villalpando, “La hora que pasa” en *ibid.*, pp. 129-131.

²¹ E. Carrère, “Amado Nervo” en *ibid.*, pp. 116-119.

²² Carta de Corminas a Nervo, Buenos Aires, 22 de junio de 1917, en CA, copia en ANLOT.

Sobre “La Cosecha”, el 17 de noviembre de 1917, dice haberlo leído en *La Nación*: “deseo ardientemente que esté usted más cerca de la verdad que la generalidad, porque sus palabras sirven de guía a muchas almas”. Este texto no lo he encontrado en las *Obras completas* editadas por Gonzalo Guerrero y Méndez Plancarte. La única referencia que tengo de él es la que se encuentra en la base de datos *Bibliografía de artes y letras en el diario La Nación de Buenos Aires, 1910-1919* de la Universidad Nacional de Cuyo,²³ la cual menciona que estas “divagaciones sobre diferentes temas: el amor, la esperanza, la religión” fueron publicadas el 8 de noviembre de 1917 en ese periódico.

Sobre *En voz baja*, Corminas escribió un comentario que me parece inusitado: “qué tierna historia”²⁴ dice candorosamente. ¿De dónde le surge la idea de que el poemario es una historia? Si recordamos esta obra dedicada por Nervo a su madre fallecida unos doce años antes,²⁵ es una de las más importantes entre su público y está conformado por poemas de la transición formal que sufrió la obra de Nervo y su “evolución mental”, como dice Manuel Durán en *Genio y figura de Amado Nervo*;²⁶ en este tránsito el poeta pasó “del reino mágico de la poesía al reino severo de la filosofía o la religión”, es decir, a una pobreza “en oro lírico”. Sin embargo, el texto no podría considerarse como una historia, y menos aún se podría decir que es un libro “tierno”. Es posible que se dijera de él que es solemne en cuanto declara la existencia de un dios; grave al reconocer la fragilidad de la vida; catártico de la pérdida de la madre, quien representa a la mujer en esencia y por ello es a la vez hermana, abuela y amada; inquisitivo del paso del tiempo, mas emotivo como declaración de amor y despedida a una muerta. Personalmente podría decir varios adjetivos más sobre esta obra, pero nunca se me ocurriría el

²³ Elena Baeza (coord.), *Bibliografía de artes y letras en el diario La Nación de Buenos Aires, 1910-1919*, base de datos.

²⁴ Carta de Corminas a Nervo, Buenos Aires, 22 de junio de 1917, en CA, copia en ANLOT.

²⁵ La señora Juana Ordas viuda de Nervo murió en 1905 y el libro *En voz baja* se publicó en 1909.

²⁶ Manuel Durán, *Genio y figura de Amado Nervo*, p. 168.

de “tierno”. Debido a cierta confusión provocada por la puntuación de la carta, existe la posibilidad de que el epíteto “tierno” lo hubiera querido adjudicar esta lectora a la obra *Juana de Asbaje*, la cual sí es una historia. Pero es más que la biografía de la autora: se trata de un ensayo en el que se resalta el genio de la poeta, el cual la caracteriza desde niña, acompañado de citas textuales de su obra y de sus críticos y de un contexto histórico. Me parece que en un caso u otro, Corminas obró con cierta ligereza al extraer los contenidos de las obras de Neruo.

No obstante ya se demostró que la crítica de Corminas presenta similitudes con la de los especialistas de su época, debe considerarse, además, como un factor que afecta su percepción de Neruo que se cartee con él. Es verdad que ésta era una práctica más o menos común en ciertos sectores sociales, pero también lo es que muchos de los lectores no lo hacían. El que mantuviera una amistad, incluso superficial, potenció el apasionamiento con el que se acercaba al poeta y su poesía. En una carta le declara absoluto apego a su persona y a su obra, incluso contra sus críticos.

No me extraña eso, pues he oído opiniones injustas sobre sus escritos y críticas a su manera de ser, que me han llenado de indignación no contenida.

Se queda uno estupefacto cuando ve las interpretaciones tan distintas que se dan a las mismas frases y las suposiciones sobre la íntima manera de ser y pensar ajenos, eso usted ya lo sabe. Pero en compensación hay muchos a quienes usted hace bien y se lo agradecen, aunque es cierto que el mal es más activo, y ya ve cómo le llega más pronto que la adhesión de todos esos espíritus, cuyo íntimo sentimiento usted no conoce, ni se convierte en beneficios para usted.²⁷

Y aunque el llevar correspondencia con el poeta es un factor a considerar, ello tampoco hace de Corminas una lectora atípica, sino sólo emocional y expresiva. Este comentario:

²⁷ Carta de Corminas a Neruo, Río Ceballos, 29 de noviembre de 1917 en CA, copia en ANLOT.

Tampoco le he hablado nunca de lo admirado y querido que es usted aquí, pues supongo que sus amigos literatos o que tienen alguna autoridad se lo habrán dicho. Es usted ampliamente conocido no ya de un núcleo, sino del público en general; es rara la persona que lea algo que no lo conozca, y es para mí un íntimo placer escuchar los conceptos entusiastas que su nombre provoca. Tiene usted apasionadas admiraciones. Una vez le dije que algunas opiniones me indignaban, pero son raras y sin importancia. Es que a este respecto no puedo soportar nada.

Sus libros son muy solicitados y pronto se agota cuanto remesa llega, así me lo dicen mis habituales proveedores. A mí me ha costado bastante paciencia encontrar algunos.

Si algún día viene, podrá constatar todo esto.²⁸

coincide con la descripción de Cristóbal de Castro sobre la recepción que Nervo encontró en Argentina, donde su público femenino fue numerosísimo y devoto:

He aquí la gran sorpresa literaria. Amado Nervo triunfa sonoramente en Buenos Aires. El poeta del silencio es aclamado en la ciudad con ruido. Sus estrofas ascéticas liban miel, como las abejas de Platón, en labios femeninos y pintados.

Entre las damas argentinas se promueve un apostolado poético, vestido de frivolidad, perfumado, enojado y galante. En la *pelousse* del hipódromo, como en la playa de mar del Plata, bellezas suntuosamente otoñales y muchachitas frágiles y lánguidas repiten, a la hora del té [...]

¿Cómo se ha producido este fenómeno lírico-social, que recuerda, por su entusiasmo femenino y sus mundanas pompas, los milagros de Port Royal y de Ramboillet? Buenos Aires es actualmente la ciudad más lujosa y frívola de América y quizá del mundo. Mitad francesa, mitad yanqui, adora la elegancia, como París, y codicia el dinero, como Nueva York. En sus parques, jardines y avenidas, millares de automóviles lucen la suave y gloriosa carga de hermosuras espléndidas [...]

El espíritu de sus damas, cultivado en la gracia y en el lujo, pareciera más inclinado a la coquetería y al *firt* que a las meditaciones filosóficas. Pedía el reinado de poetas, cortesanos y eróticos, como Lafontaine o Pedro Aretino, y aclama a un franciscano de la lírica, como Amado Nervo [...]

Amado Nervo es el poeta de moda. Sus versos se recitan en todas las fiestas. Su retrato está en todas partes. Diariamente recibe postales, cartas y visitas femeninas. Se le llama el Embajador de la Poesía. Se lo disputan los salones y los fotógrafos. En las librerías no queda un volumen suyo.

²⁸ Carta de Corminas a Nervo, Río Ceballos, 30 de enero de 1918, en CA, copia en ANLOT.

Vemos al gran poeta, enjuto y correcto, en la boca un “rictus” de monje, en los ojos una suave indiferencia estoica, abrumado, rendido de este homenaje sin espíritu ni cordialidad.

Precisamente estos ruidos llegan cuando su alma está en pleno recogimiento. Esta moda, cuando madura su renunciación [...]

Pero aun así, la nueva parábola agitará el remanso de sus aguas benditas y generosas. Y este sereno Embajador de la Poesía sonreirá [...] cuando una espléndida otoñal, o una damita frágil, como un efebo, le recite, curiosa y sin emoción.

¡Oh, Kempis, Kempis! ¡Asceta yermo,
pálido asceta! ¡Qué mal me hiciste!
...¡Ha muchos años que vivo enfermo
y es por el libro que tú escribiste!²⁹

De Castro en “El embajador de la poesía” confirma, entonces, que Corminas fue la lectora *ideal* de Nervo, incluso con sus particularidades. Por este motivo es que me sentí interesada por editar su correspondencia en la forma que describo a continuación, ya que representa una fuente invaluable del conocimiento de la recepción del poeta.

EDICIÓN

Procedencia de las cartas

Las cartas de personajes célebres generalmente se conservan gracias al cuidado de sus familiares y herederos (como es la labor, todos lo sabemos, de Alicia Reyes con los archivos de Alfonso Reyes) o a un *desacato* (el caso del material epistolar de Manuel José Othón, que Montejano y Aguiñaga editó debido a que la sobrina de Josefa Esther, la mujer de Othón, desatendió la última voluntad de su tía de que lo quemara). Respecto del material sobre el que versa mi tesis, se ha contado con la cooperación invaluable del archivo de la Capilla Alfonsina, para acceder a

²⁹ Cristóbal de Castro, “El embajador de la poesía” en *Amado Nervo y la crítica literaria, op. cit.*, pp. 111-115.

las cartas manuscritas de Ramona Corminas. Esto es resultado de un trabajo de varios años de Gustavo Jiménez Aguirre, quien desde 1996 ha recopilado el material para conformar a su vez el archivo del ANLOT, del cual yo eché mano durante mi estancia como becaria en el Instituto de Investigaciones Filológicas y como colaboradora en este proyecto desde el 2002, aunque ya desde 1996 he trabajado intermitentemente con el doctor Jiménez Aguirre.

Corpus

De acuerdo con la afirmación de Montejano y Aguiñaga acerca de que en el género epistolar, más que en cualquier otro, es imposible tener la obra completa,³⁰ se presentan aquí sólo algunas cartas de Ramona Corminas a Nervo y, en un anexo que las contextualiza, las enviadas a su amiga Anita Fages, pues por desgracia no se ha podido recoger la correspondencia que Nervo le envía a Corminas. Se trata pues de ocho cartas manuscritas fechadas entre el 7 de octubre de 1914 y 26 de marzo de 1918, en las provincias de Buenos Aires y Córdoba. La primera de estas cartas corresponde a la época en que Nervo fue destituido de la legación de México en España por Venustiano Carranza (septiembre de 1914), y el resto, al periodo de mayo de 1917 a marzo de 1918, etapa en que Carranza lo nombró enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en Argentina, Uruguay y Paraguay.

Descripción física de las cartas

Las largas cartas que Ramona Corminas le escribe a Nervo, se encuentran resguardadas en la Capilla Alfonsina en muy buenas condiciones, libres de roturas o manchas por humedad, lastimadas acaso por la naturaleza del largo viaje en barco desde Argentina hasta España. Varias

³⁰ Rafael Montejano y Aguiñaga, "Introducción", en Manuel José Othón, *Epistolario*, p. 9.

de ellas fueron escritas sobre papel muy delgado de 16 x 26 cm. Unas cuantas, sobre todo las primeras que envió, las escribió sobre hojas membretadas con las iniciales RC, las mismas que sellaron algunos de los sobres con lacre; tales sobres miden entre 13.5 x 8.5 y 19.5 x 14.5 cm.

Con tinta negra, Corminas llenó ambos lados de muchas hojas. En su letra pequeña y difícil de leer se confunden las *s* con las *n*, las *m* con las *u*, y las *a* con las *e*. Su caligrafía, que a veces reflejaba su debilidad a causa de las enfermedades, se acomodaba en cuadernillos que Corminas forjaba al doblar las hojas por la mitad cuando había escrito en más de una. Luego, cada página se numeraba, quedando en algunas hojas cuatro páginas con número consecutivo.

Todas las misivas zarparon por correo certificado de Buenos Aires con dirección a Madrid, algunas el mismo día de haber sido escritas o, cuando más tarde, al día siguiente. A algunas las acompañaban plantas y fotografías en blanco y negro de Ramona y de su casa de descanso en Río Ceballos, Córdoba.

La particularidad de cada carta se indica en la primera nota al pie del documento correspondiente.

Orden

Dado que de las cartas presentadas no se cuenta con las respuestas de Nervo, resulta imposible ofrecer la edición que me hubiera parecido ideal, de la correspondencia cruzada entre el poeta y su lectora. Así que debí conformarme con ordenar las epístolas de Corminas cronológicamente, indicando la consecución con un número asignado a cada documento. Este número tiene el objetivo de servir para los índices onomásticos, de publicaciones y de cartas.

Anotación

He preferido las notas a pie y no a final de carta, para una consulta más ágil del material. La anotación funciona igual para los iniciados en las sendas nervianas y para los neófitos, pues incluyen su ubicación física y una breve descripción de las personas, los lugares, los hechos y las obras mencionadas en las cartas, que he considerado pertinentes para comprender esta parte de la recepción de Nervo. También incluyo las fuentes de información bibliohemerográfica y electrónica, descartando las obras de consulta general.

Transcripción

No obstante que se pretende que este material se inserte en una edición más amplia, la del epistolario general de Nervo, para los fines de esta tesis señalaré sólo los criterios de edición correspondientes a las cartas de Ramona Corminas que aquí presento. Tales criterios tienen la finalidad de mostrar estas cartas como pruebas documentales de la recepción de Nervo en un momento, un lugar y un tipo de persona particulares. Por lo que he decidido respetar aquellas características del texto que reflejen tal circunstancia y modificar las que no resulten probatorias. Pretendo además que este material pueda estudiarlo el erudito y disfrutarlo el lector no especialista, por lo que he buscado facilitarle la tarea a ambos, siempre procurando una transmisión de los textos que refleje la voluntad de Corminas respecto de la forma en que quería presentarse ante el autor al que admiraba.

La voluntad que Corminas tuvo al escribir y enviar su correspondencia se evidencia en los manuscritos que envió al poeta finalmente: no son producto de la espontaneidad, ni se lee en ellos lo primero que pasó por la cabeza de su autora. Son textos meditados, escritos, leídos, copiados, releídos y corregidos con cuidado. Es decir, lo que Nervo recibe finalmente de manos

del cartero son copias autógrafas de borradores que Corminas pasó en limpio para él. Ello se nota por el tipo de “errores” de copia que tienen las cartas, como los abundantes supraescritos propios de una relectura y los múltiples tachados de palabras repetidas, comunes éstas durante el acto de copiar un original. Así que estos errores de copia se han corregido en la edición, incluyendo, sin aviso, los sobrescritos y eliminando los tachados y las repeticiones, respetando de esta manera la voluntad *autoral* de Corminas.

Que ella se hubiera tomado el trabajo de copiar su propio escrito sucedió porque quería enviar a Nervo un texto limpio, en un acto de respeto hacia el autor. Sin embargo, para el lector actual, ajeno a esta correspondencia privada, se requiere de completar siglas, escribir nombres y citas con su ortografía correcta o contextualizar a veces una simple datación. Para lograr un equilibrio entre la voluntad de la remitente y la necesidad del lector actual, he decidido asimismo presentar un texto limpio de marcas y signos que distraigan al lector, pero con las aclaraciones que requiere para comprender claramente el testimonio de recepción.

Corminas era una mujer educada de su tiempo, por lo que su escritura tiene todas las características ortográficas y formales que podía tener la de una mujer de su tipo, y dado este hecho, he querido seguir presentándola como una mujer culta, omitiendo lo que ahora podría parecernos un error de ortografía o de construcción, como alguna coma ente sujeto y verbo o la falta de acentos diacríticos.³¹

A continuación explico todas estas decisiones editoriales, una a una.

³¹ “A principios de siglo [XX], en España, parece que cualquier mujer que se preciara no debía ni escribir mucho ni leer excesivamente (sobre todo novelas) y en absoluto exhibir estar en posesión de una sólida formación cultural”. Si esto ocurría en la España de 1915, ¿qué pasaría en el nuevo continente y en sus jóvenes naciones? A finales del siglo XIX y principios del XX, en Latinoamérica la mayor parte de la población femenina era analfabeta y la escritura resultaba un artículo de lujo para las mujeres de clase alta o para las de clase media con educación formal que se desempeñaban como maestras. Véase Meri Torras Francès, “La epístola privada como género: estrategias de construcción”, p. 320.

a) Indicaciones y correcciones.

1. El texto se ha limpiado de los tachados y se han integrado los añadidos sin ninguna marca en el texto mismo.
2. Cada letra que me ha resultado ilegible se ha sustituido por un punto entre corchetes, [.], quedando la misma cantidad de puntos que de letras indescifrables para mí.
3. Se ha respetado la redacción casi al cien por ciento, con excepción de la inserción de una preposición entre corchetes en la carta del 22 de junio de 1917, la cual me pareció imprescindible para la comprensión del texto y para evitar la inclusión de un *sic* que hubiera interrumpido el flujo de la lectura.
4. Cuando Corminas escribió algún nombre o dato de manera incorrecta, no se corrigió, sino que se acompañó de una llamada que remitiera a su respectiva nota a pie con la forma correcta.
5. Las lecturas dudosas se han indicado con un signo de interrogación entre corchetes colocados al final de la palabra: [?].

b) Disposición del texto.

6. A manera de título, cargado a la izquierda y entre corchetes, cada carta lleva un número consecutivo que corresponde al orden cronológico del epistolario, acompañado de un título propuesto por la editora para fines de indexación. Este título es una frase literal o parafraseada de la carta misma.
7. La aparición de los datos del destinatario se respetó arriba o abajo, según la carta original, pero se uniformaron a la izquierda, lo mismo que los saludos.

8. La fecha y el lugar de datación, la despedida y la firma se colocaron siempre a la derecha y se respetó su ortografía, excepto en el caso de la mayúscula inicial para los nombres de los meses, las cuales se cambiaron a minúsculas.
9. Se sangró cada inicio de párrafo, excepto la primera línea después del saludo o después de un blanco. Corminas tiene un uso irregular de estos espacios, por lo que se decidió uniformarlos.
10. Se respetaron las líneas blancas antes o después de párrafo; además, las líneas de puntos que indicaban cambio de sección en el original se cambiaron por una línea blanca.

c) Ortografía.

11. En general, la ortografía sigue las reglas vigentes de la Real Academia Española señaladas en la *Ortografía de la lengua española*, edición de 1999.³²
12. Se completaron los signos dobles (paréntesis, comillas, interrogaciones y admiraciones) que no abrían o no cerraban en el original.
13. Se simplificó el uso de dos o más signos de admiración al principio o al final de una oración.
14. Sólo se dejaron tres puntos suspensivos y no cuatro o más como se usaba en aquella época.
15. Se colocó punto al final de oración o de párrafo y se eliminó cuando aparecía junto a interrogaciones, admiraciones y suspensivos.
16. Se corrigieron las faltas de acentuación de los diacríticos como en las palabras *mí, más, sé, sí, aún y sólo*, incluso en las mayúsculas, como *Él*.
17. Se eliminó el acento de monosílabos como *a, dio, fue, no, o, ti, vi*, etcétera.

³² Real Academia Española, *Ortografía de la lengua española*.

18. El uso de mayúsculas se adaptó al empleo actual, por lo que se perdieron las mayúsculas de tratamientos, pero no aquellas con función enfática.

19. Se respetó el uso de mayúscula en el artículo *Él*, cuando Corminas hace referencia a su dios.

d) Abreviaturas y siglas.

20. Las pocas abreviaturas y siglas usadas en esta correspondencia se han completado en el texto. Sólo *post scriptum* ha quedado en su forma breve: *P. S.*

21. El *Vd.* se desató con la forma *usted*.

e) Citas.

22. Las citas en español o en francés han quedado entre comillas y redondas, excepto las partes que Corminas subrayó, las cuales se han transcrito en cursivas.

23. Los versos citados se han separado del resto del texto mediante una línea blanca antes y otra después.

24. Se ha respetado la versión que Corminas ofrece de las citas en cuanto a su construcción, ya que podría haber citado de memoria, pero se corrigió su ortografía.

f) Subrayados, comillas y títulos de publicaciones.

25. Las palabras o frases subrayadas en el original cambiaron por cursivas, lo mismo que las palabras o expresiones usuales en francés.

26. Se respetó la falta de artículos en los títulos de las obras de Nervo, como es el caso de “La cosecha”, al que Corminas llamó simplemente “Cosecha”. En nota a pie se hace la aclaración pertinente sobre a qué texto se refiere.

27. Los títulos de libros se uniformaron en cursivas.

28. Los títulos de artículos y poemas se indican entre comillas y en redondas.
29. Los nombres de publicaciones periódicas se completaron en el texto y se uniformaron en cursivas, con mayúscula inicial en cada elemento del nombre, excepto artículos, preposiciones y nexos. De esta manera, en lugar del *Caras y C.* del original, por ejemplo, quedó *Caras y Caretas*.

Índices y anexos

Se incluyen los índices “Cartas”, “Onomástico”, “Obras y publicaciones” y “Topográfico” con el número de misiva correspondiente; el primero está conformado por el título que propuse para cada carta.

Este capítulo se complementa con los anexos que aparecen al final de la tesis: 1) Cuadro total de corresponsales, 2) Cuadro de lectoras corresponsales contemporáneas encontradas en ANLOT, 3) Carta de Ramona Corminas a Anita Fages y fragmentos escogidos de su diario, 4) Carta de Anita Fages a Amado Nervo, y 5) Material fotográfico.

EPISTOLARIO DE RAMONA CORMINAS
(SELECCIÓN)

[1. Saludo con afecto al poeta y al paisano]¹

Buenos Aires, octubre 7, 1914.²

Saludo con afecto al poeta y al paisano, adjuntándole lo que debió ser una carta que no supe ni sabré escribir nunca, acompañada de algo que le pertenece, pues para usted fue recogido hace tiempo en este lejano país y que entre espíritus cándidos es símbolo de felicidad. Con una inquietud que no admite tardanza y no me explico, siento que debo ya enviarlo.

Además, la inseguridad de los correos me anima a esto que parece una extravagancia, pues con un poco de infantil superstición, pienso que si llega, es que debe llegar. Porque es bondadoso, no temo que reciba con desdén o ironía lo que sólo es un homenaje muy sencillo y sincero.

¹ Tarjeta blanca de 10.5 x 6.5 cm escrita a mano con tinta negra y letra pequeña por ambos lados, acompañada de un papel en blanco, sólo membretado con las iniciales R. C. en azul; dentro del papel doblado hay dos tréboles de cuatro hojas, uno chico y otro grande. La tarjeta, la hoja membretada y los tréboles se encuentran dentro de un sobre gris claro de 13.5 x 8.5 cm, también membretado, y además sellado con lacre con las mismas iniciales. En el anverso, se lee el destinatario: "Señor / don Amado Nervo / Legación de México / en / España, Madrid"; en el reverso, el matasellos de envío: "B. A. / 9 p.m. / 19 / 195", y el de recepción: "MADRID / 16-NOV-15", en Capilla Alfonsina (en adelante CA), fotocopia en Archivo del Proyecto Amado Nervo: Lectura de una Obra en el Tiempo (en adelante ANLOT). Véase el anexo 5, "Material fotográfico". Éste es el primer envío que Corminas hace al poeta desde Argentina. Pasarán dos años para que vuelva a enviarle correspondencia. En este trabajo no se incluye la misiva que sigue a ésta, la del 12 de octubre de 1916 (en la que ella le recuerda: "Cuando hace dos años, tuve el valor de aparecer como la niña cursi que le escribe románticamente al poeta de sus ensueños"), pero sí la tercera, en la que ya se nota una comunicación de más confianza con Nervo.

² En este año se vivían tiempos de agitación en México, pues a las luchas civiles internas se sumó una invasión estadounidense a tierras nacionales por el puerto de Veracruz. Asimismo en Argentina se experimentaba una crisis económica y financiera que tuvo como consecuencias un debilitamiento del intercambio comercial con otros países y movimientos de protesta de trabajadores. Esta situación conflictiva se extendió varios años, como comenta Ramona Corminas en cartas posteriores. En 1914, Amado Nervo publicó *Serenidad* en Madrid y se encargó unos cuantos días de la Legación de Lisboa, mientras esperaba la llegada del titular, Luis Ricoy. Después de esta comisión, En España, Nervo quedó cesante del servicio diplomático por órdenes de Venustiano Carranza hasta 1916, cuando fue nombrado primer secretario de la Legación de México en aquel país. Véase Juan Rogelio López Ordaz, *Amado Nervo. Mosaico biográfico*, t. I, pp. 148-149, 173.

Al señor Amado Nervo, en Madrid.

[*Sin firma.*]³

³ Corminas no firma esta primera carta, pues poco a poco va desvelando su personalidad. De hecho, no es hasta la segunda carta que firma con sus iniciales, y sólo en la tercera misiva (la segunda de esta selección) se presenta con su nombre de pila. En otras cartas posteriores, sin embargo, regresa a una especie de anonimato, pues en lugar de su firma, sólo estampa signos de interrogación, pero su letra la identifica. Conocemos su apellido por la carta que Anita Fages, su amiga íntima, le enviara a Nervo, pidiéndole que se carteara con Ramona para darle consuelo. Véase el anexo 4, “Carta de Anita Fages”.

[2. *Usted me tendía una mano para subir la dura cuesta*]⁴

[*Membrete:*] R C

Buenos Aires, mayo 31, 1917.

Para Amado Nervo.

Cuando antes de salir el sol contemplaba desde mi cama el amanecer, ¡pensaba tantas cosas!, de esas que no se saben decir y para las cuales quisiera encontrar lenguaje que se las tradujera, pero usted comprende, ¿verdad? La luz primera teñía tímidamente el horizonte y brillaba una estrella grandota, una sola (perdone mi ignorancia, no sé cómo se llama); más tarde, la coloración rosada se extendía, pero la estriaban nubes, aunque pequeñas, muy oscuras, y pensaba: así es mi alma. En ella también amanece, también en ella brillan estrellas muy queridas, cuya luz atenuará la del sol que nace, pero aún hay nubes oscuras, muchas, que empañan la divina diafanidad.

A medida que el sol se levantaba, parecía que las nubes se aligeraban y perdían negrura, y cuando ya estaba por asomar, todo fue un inmenso volcán y las nubes se tiñeron de rojo y morado.

Ahora el cielo está claro, de azul purísimo, y vuelan nubecillas blancas y ligeras y el sol me calienta muy tibiamente, pues estamos en invierno y es aún temprano. He releído por... no sé cuál vez su carta. ¿Qué decirle de ella? Aún no sé hablar. La mañana que llegó su envío, me

⁴ Carta con dos fechas, escrita en tres hojas, a mano con tinta negra y letra grande sobre ambas caras; cada hoja, que mide 16 x 26 cm, está doblada por la mitad y juntas forman un cuadernillo. Las hojas están numeradas del 1 al 3 y, junto con una ramita de alguna planta, se encuentran dentro de un sobre amarillento, ya sucio y un poco maltratado, de 19.5 x 14.5 cm. En el anverso se lee, con letras sepías, el destinatario: "Certificado con R. / Señor don Amado Nervo / Legación de México / (Particular) / Madrid / España / Al salir en el Reina Victoria Eugenia el 2 de junio"; en el reverso: "Remite: R. Corminas / Río de Janeiro 60 / Buenos Aires", y el matasellos de envío: "B. A. / 4 p.m. / 1 JUN / 1917", en CA, copia en ANLOT.

trajeron primero sus revistas.⁶ Luego me fui al balcón a tomar sol. Era una mañana fría y hermosa. No leía lo llegado, esperaba, sin esperar. Desde donde estaba dominaba la calle en su dirección norte, donde forma una pendiente. El sol hacía brillar las hojas de los árboles y aterciopelaba las ramas otoñales rojas y doradas de los rosales que se trepan por los balcones de las casas con jardín, a cuyo grupo pertenece la nuestra.

La gente subía y bajaba apresurada la pendiente y yo, perdida en la contemplación, sin atreverme a esperar, sin dejarme aprisionar por la esperanza, pensaba que es muy pesado subir. Yo tampoco soy joven y he comenzado a subir el camino de los renunciamientos, pero no sin dolor, no sin sublevaciones, no sin escalofríos... Repentinamente, en lo alto de la calle iluminada, apareció un cartero, y tuve la certeza de que bajaba hasta mí, y así fue, me traía su libro *Elevación*.⁷ ¿Ve?, era usted que me tendía una mano para subir la dura cuesta y pocas veces el hecho fue realmente tan simbólico. Empecé enseguida a leerlo. Ya no esperaba nada más y, ¿por qué no confesarlo?, me quedó una pena que trataba de acallar en vano.

Después, más tarde, cuando ya me iba resignando, comprendiendo que era demasiado pedir, me llegó su carta.

Después... otro día se lo diré.

Su carta llega en el momento más oportuno. Antes no hubiera estado preparada. Ahora, en ésta mi voluntaria soledad, podré recibir sus palabras como yo quiero recibirlas, como recibía la comunión cuando, siendo jovencita, me acercaba al altar.

⁶ Por esos años, Nervo colaboraba en *Caras y Caretas*, popular revista argentina fundada en 1898 y que duró hasta 1939. Se centró en la sátira política y en notas de actualidad, acompañando los textos con ilustraciones y colaboraciones literarias. Además de Nervo, en ella publicaron Rubén Darío, Horacio Quiroga, Miguel de Unamuno y Leopoldo Lugones, entre otros prestigiados autores. Véanse *Enciclopedia*, <<http://fst.com.ar/c.htm>>. Corminas leía esta publicación, según ella misma comenta más adelante. Es posible que también haya leído a Nervo en *Mundial*, revista dirigida por Rubén Darío, que se publicaba en París y llegaba a América.

⁷ *Elevación*, Madrid, Tipografía Artística Cervantes, 1917, recogido en Amado Nervo, *Obras completas*, Francisco González Guerrero y Alfonso Méndez Plancarte (ed.), t. II, pp. 1721-1760.

No necesita decirme que le escriba con abandono[?], ni es su edad la que puede incitarme a ello. Es la seguridad que me ofrece su alma entrevista en sus palabras. No llegó nunca mi esperanza a tanto.

Sí, tiene usted razón, la vida cumple, y sabe cuándo debe cumplir, sin escuchar nuestra impaciencia.

No necesito decirle qué don le hago de mí misma, tal vez usted vea más claro en mí que yo.

Le envío esas páginas de mi diario,⁸ copia fiel. De las primeras sólo elegí aquellas en que su muda figura o en que su recuerdo está muy ligado, de las últimas, todas salvo algunos párrafos que se refieren a personas o cosas, pues ya me iba cansando de escribir, y además mamá no se explica mi afán, dice que me hará daño y me amenaza con que se lo dirá al médico.⁹

Se lo he copiado para que usted sepa algo de mí y mi real estado de espíritu en estos tiempos. Nadie, nadie, si no es Dios, me conocerá mejor que usted y nadie, nadie debe saber lo que le digo; me parece que si los demás pudieran penetrar en esta amistad la profanarían. (Los demás son aquellos que no están cerca de nuestra alma, ¡y son tan pocos éstos!)

⁸ En 32 páginas, Corminas le envía a Nervo fragmentos de su diario escritos entre el 4 de junio de 1913 y el 31 de mayo de 1917, en CA, copia en ANLOT. En ellos hace referencia acerca de su lectura personal de la obra nerviana. Véase el anexo 3, “Carta de Ramona Corminas a Anita Fages y fragmentos escogidos de su diario”.

⁹ Corminas sufre de tuberculosis, como lo anuncia Anita Fages en la carta a Nervo del 30 de marzo de 1917. Véase el anexo 4, “Cartas de Anita Fages a Amado Nervo”. La propia Ramona lo refiere también en su carta del 28 de junio de 1917, quizá la misiva más sincera y personal escrita por esta mujer, aunque ausente de cualquier referencia a la obra nerviana, por lo que se excluyó de esta selección. Corminas dice en esta carta: “La tuberculosis, más que otras, es una enfermedad interesante, fuente de enseñanzas y reflexiones [...] Llevamos su germen, como llevamos el de todas las virtudes y vicios; depende del *terreno* y las *circunstancias* para que éstas y aquél se desarrollen [...] Fortalecida el alma al evocar valiente y alegremente los terrores y dolores, ya no los teme, se hace serena y sigue tranquilamente su viaje hacia Dios, haciendo lo que pueda por dejar más comfortable, para los que vengan, la casa que ha de dejar, pero sin preguntarse ya para qué ni por qué. Tienen dentro de sí el Universo, la paz consoladora y serenadora”.

Cuando yo le escribí el año pasado haciendo alusión de que tal vez le hablarían de mí, no soñaba por cierto el cuento de hadas que Anita,¹⁰ mi hada madrina, estaba tejiendo. Quería que los de Freymann¹¹ o algún otro conocido o amigo común le hablaran de mí y yo quería que usted supiera cuáles eran mis sentimientos (aparentes, ya que no me hubiera atrevido en otra forma a decir los reales) respecto de usted. Le envió dos cartas de Anita, que me devolverá, ¿no?, para que sepa la historia de la carta.

Y si usted lo desea, otra vez le mandaré mi retrato y le hablaré de mi vida corriente, para que me conozca también, como me conocen los demás.

No lo hago, pues usted me dice: *como dos almas* y pienso que tal vez no le interese el vaso que contiene la mía, y tendrá razón.

Junio 1º.

Anoche, cuando me dormía después de acabar de copiar los escritos, sentí un desconuelo muy grande, como si usted se alejara de mí después de conocerme mejor, y además un malestar raro. Cuando yo escribía esas cosas no pensé jamás que usted las pudiera leer (hace pocos días pensaba que si me moría se las enviara Anita). Y ahora he necesitado una gran exaltación para copiar valientemente todo eso y mandárselo.

¹⁰ Anita Fages, otra lectora de Nervo, quien le envió a éste tres cartas en total, pidiéndole que le escribiera a su amiga Ramona Corminas. Véase el anexo 4, "Cartas de Anita Fages a Amado Nervo".

¹¹ Se refiere a Enrique y probablemente a Carlos Freyman. El primero fue enviado a Buenos Aires junto con Isidro Fabela en 1917 para fungir ahí como segundo secretario de la Legación de México en Sudamérica; con ambos, parece que Corminas llevaba una relación cercana. Véase el anexo 3, "Carta de Ramona Corminas a Anita Fages y fragmentos escogidos de su diario", 29 de diciembre de 1916, en CA, copia en ANLOT. En los primeros meses de 1919, Enrique Freyman presentó a Nervo ante Feliciano Viera, presidente de Uruguay, cuando el poeta llegó a esas tierras como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en Argentina, Uruguay y Paraguay. Junto con Luis Padilla Nervo, Freyman asistió al autor en los últimos momentos de su vida, el 24 de mayo de 1919. Véanse Isidro Fabela, *Historia diplomática de la revolución mexicana*, t. II, p. 171; y López Ordaz, *Amado Nervo*, op. cit., t. I, pp. 183-199.

Pero la vida exterior me ha despertado y he vuelto a ella extrañada, como si viniera de otros mundos.

Recibí unas revistas de Chile, me las manda Mujica.¹²

¡Ah, cuándo terminarán las rencillas en nuestra tierra!¹³ Me han hecho desesperar muchas veces, y yo no puedo comprender que se olvide o se odie a un amigo porque sea de uno u otro partido, yo creo que eso no les gusta a ellos, ¿pero qué le he de hacer?

He visto *Caras y Caretas*, he leído su artículo y visto a Urbina (en foto) en una fiesta dada en su honor.¹⁴

Y todo eso me ha despertado del ensueño y hasta he recordado que es usted hombre que anda en auto y va a reuniones, como yo soy una mujer que he ido en ellos y a ellas, y eso me dejó desencantada y con esa impresión dolorosa me dormí.

¹² Es muy posible que Corminas se refiera aquí a Múgica y Sáyago, hijo del último ministro mexicano en la república chilena antes de que Isidro Fabela llegara a ocupar el cargo como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay bajo las órdenes de Venustiano Carranza. Múgica y Sáyago publicó un artículo en un diario de Santiago de Chile, en el cual expresaba su extrañeza de que Argentina recibiera como ministro a un funcionario nombrado por Carranza, a quien consideraba sólo un jefe militar triunfante en una guerra civil y no el presidente de México. Este artículo provocó que el gobierno argentino no aceptara de inmediato las credenciales de Fabela, sino hasta que Rómulo Naón, ministro mexicano en Washington, ayudara a Fabela a aclarar su situación. Véase Fabela, *Historia diplomática, op. cit.*, pp. 169-172.

¹³ Apenas treinta días antes de la fecha de la carta, en México Venustiano Carranza acababa de ser votado presidente del país, en medio de luchas entre las facciones constitucionalistas y revolucionarias. Desde 1914, Francisco Villa y Emiliano Zapata, antes aliados de Carranza, peleaban en su contra.

¹⁴ Luis G. Urbina (ciudad de México, 1868-Madrid, 1934). Por intermediación de Isidro Fabela, en 1917, Venustiano Carranza designó a Urbina para que fuera secretario de Fabela en Buenos Aires. En esta ciudad, Urbina dictaría un ciclo de cinco conferencias sobre literatura mexicana en la universidad. La primera, que expuso el sábado 9 de junio de este año, trató sobre la poesía en México durante los siglos XVI y XVII; durante su discurso lo acompañó el personal de la Legación de México. Desde su llegada en abril, la intelectualidad bonaerense acogió a Urbina; de hecho, José Ingenieros le organizó un homenaje. La prensa cubrió todos estos acontecimientos hasta julio, fecha de la última disertación. Todas estas conferencias quedaron editadas ese mismo año en *La vida literaria en México*, Madrid, Imprenta de los Hermanos Sáenz. Nervo conocía a Urbina desde 1894, cuando a los veinticuatro años de edad llegó por primera vez a la ciudad de México, proveniente de Mazatlán, y desde entonces mantuvo con él una amistad. En 1918, Urbina reemplazó a Nervo en el cargo de primer secretario de la Legación de México en Madrid. Véanse María del Socorro López Villarino, *Luis G. Urbina*, pp. 12-18 y 73-78; Gerardo Sáenz, *Luis G. Urbina*, pp. 93-103; y López Ordaz, *Amado Nervo, op. cit.*, t. I, pp. 54-55. También Ramona Corminas conocía personalmente a Urbina, quien incluso le escribía, como ella lo dice en carta del 1º de octubre de 1917, en CA, copia en ANLOT; no se incluye en esta selección.

Al amanecer soñé:

Era yo una planta humilde de lirio, nacida junto a una tapia alta de piedra gris, musgosa a trechos, era un sitio cubierto de verde hierba y fresco; sentía frío. En mí había brotado una flor, un lirio blanco, blanco. Por una de esas rarezas de los sueños, yo, parada a mi lado, me veía y observaba su divina blancura hecha como de nieve amasada que brilla en sus cristalitas cuando se miran de cerca y al sol.

Después, un monje vestido de negro, muy flaco y muy pálido, se acercó, caminando despacio; parecía triste, tenía algo de usted, y vino directamente a mí hecha planta, y me cortó la flor, suavemente, pero me la cortó; la llevó en sus manos delgadas de dedos largos, pálidos, y sin mirarme a mí, que no era más que una planta como todas las demás. Desapareció por una puertita y yo me quedé temblando.

Era la planta y era yo. Me quedé como desamparada, mutilada, desprovista ya de todo vaïor y encanto y con miedo por mi flor. ¿Qué haría con ella ese monje triste, severo y frío? ¿Que haría con ella?, ¿en quién había puesto lo mejor que hay en mí?, ¿para quién convertí en blancura el cieno en que nací y del que me alimentaba?... Desesperada abrí los ojos, ya estaba casi despierta, pues fue uno de esos semisueños de la mañana.

Miré el cielo a través de los cristales: era casi de noche, estaba seminublado y se teñía de rosa, pero el horizonte estaba cubierto por un negro nubarrón; no veía salir el sol, y eso me dio más pena.

El cielo continúa nublado, el sol parece una luna roja a través de las nubes menos espesas, y yo continuó bajo la impresión penosa.

No sé si le podré escribir hasta que no reciba su contestación.

Dígame si es cierto que está enfermo. ¿Que tiene?, ¿está mejor? Yo no quiero que esté enfermo. No, ¡Dios mío, no!¹⁵

Hasta pronto, hasta siempre.

R. C.

Aunque yo acostumbro firmar siempre lo que escribo a mis amigos (menos a usted) sigo usando la R. C., pues parece que usted la prefiere. A nadie le gusta mi nombre y lo prueban mis numerosos motes. Oiga: Ramoncita, Ramonita, Ramonina, Monina, Monona, Mona, Nina, Muny, Munita, Rana, Ranita... no sé si falta alguno; cada quien me puso uno.

Pero en realidad, por deseo de mamá y por ser mi primer nombre, debí llamarme María de la Luz. Parece que es un símbolo (y parece que me da por buscarlos). Nadie llama por su nombre a la que en verdad soy.¹⁶ Somos tantos en apariencia como personas nos conocen. ¿Querría usted *llamarme* por *mi nombre*?

Sigo muy bien. ¡Cuántas cosas me quedan por decirle!¹⁷

¹⁵ El 24 de mayo de 1919, Nervo murió de uremia, mal que lo aquejó por muchos años.

¹⁶ Desde “verdad soy”, el final de la carta, está escrito de cabeza, arriba del párrafo anterior.

¹⁷ Esta frase se encuentra al margen en la primera hoja. Sin embargo, por su significado y por el lugar donde Corminas la anotó, parece evidente que la escribió cuando ya había terminado la carta, por lo que he decidido colocarla aquí para esta la edición.

[3. *Tal vez algún día sepa lo que su bondad me ha hecho escribir*]¹⁸

Hoy viernes 22 de junio, 1917.

No sabía qué hacer y había resuelto mandarle sólo una tarjeta, para cumplir su pedido, sin sentir *eso* que me impedía hacerlo como quería.

Ayer en la mañana recibí una sola, conocí su letra y me embargó una intensa emoción provocada por lo inesperado. Lo abrí y... ¿qué quiere hacerle?, sentí desilusión cuando vi que era un impreso. Luego agradecí sus palabras. Y me fui a leer mientras tomaba el sol. Ya lo conocía, sí, su poema puro y refrigerante. Lo leía otra vez con la misma fruición, pero al llegar a las palabras subrayadas,

Y no estés triste nunca, que es pecado estar triste.

sentí un deslumbramiento y algo ocurrió en mi alma, yo no sé qué, pero que me alejó de mí misma. Luego volví tranquila y serenamente alegre. ¡Qué bueno es usted!, pero ¡qué bueno y delicado! ¡Esas dos líneas violetas tienen tanto valor! No es un envío al azar, ha sido elegido con una intención buena, tan buena, que ahora me conmueve dulcemente.

Gracias.

Y ahora escuche lo que tenía escrito y responde a su deseo:

¹⁸ Carta escrita a mano con tinta negra y letra pequeña sobre ambas caras de cuatro hojas, de 16 x 26 cm cada una, dobladas formando cuartos. Es posible que haya enviado esta misiva junto con otra fechada simplemente "Sábado 23", en hojas aparte, que no se incluye en la selección, en CA, copia en ANLOT.

Desde el domingo tengo una tranquilidad, una serenidad alegre que nació después de escribirle a Anita. ¿Es que el bromuro hace efecto? El médico me diría que sí; yo no niego, pero dudo.

Repentinamente me entró, no, brotó: sí, brotó de adentro el convencimiento de que mi afán por buscar en los demás lo que responda a estas ansias es una quimera. Si yo que lo concibo, no lo realizo, ¿cómo pretender que otros respondan? Es justamente porque no encuentro en mí esa perfección, que la busco en los demás, para empaparme y gozarla plenamente...

Pero eso no es posible y las palabras de Pascal: “car nous ne sommes la foi de personne et nous n’avons pas de quoi les satisfaire” vienen a mi espíritu con un sentido tan profundo, tanto, que me volví con ansia a “Le royaume de Dieu est en nous, le brin [.....] est en nous, et n’est pas nous”.¹⁹

Y Nervo me tendió sus manos amorosas y me ayudó a subir un poquito:

¡Te amo hasta la médula de mis huesos, Dios mío!

Tengo la enfermedad sutil de lo absoluto:

por eso ni la fama, ni el amor que conquisto,

colman mis danaidescas ansias...²⁰

¹⁹ Blas Pascal, *Les pensées*, París, 1670. Corminas introduce en su carta varias citas en francés de esta obra de Pascal, dejando ver no sólo el nivel de educación formal que alcanzó, sino que mediante tales pasajes expresa la espiritualidad que pretende compartir con Nervo.

²⁰ “Hasta la médula” en *Elevación*, Madrid, Tipografía Artística Cervantes, 1917, recogido en Nervo, *Obras*, González Guerrero y Méndez Plancarte (ed.), *op. cit.*, t. I, p. 1753, en esta edición el cuarto verso de la estrofa dice: “Colman mis danaidescas ansias y tal escruto”.

Y parece como que hubiera encontrado en mí misma el camino para llegar a Dios, a ese Dios que está dentro de nosotros mismos si sabemos buscarlo, porque Dios está en todo y porque Dios, suma perfección, es el único que puede colmar nuestras ansias.

Dios está en todo, en la flor, en la nube, en el microbio que roe nuestro organismo...

¿Todo tiene conciencia de que en ello Él está?

¿O está sólo por ser Él su creador, como estamos nosotros en la obra que sale de nuestras manos y nuestro espíritu, inflamados y guiados por su voluntad?

¿Sólo al hombre ha dado facultad de buscarlo?

Pero entonces, ¿el hombre es su elegido?

¿Y por qué hace Dios esta diferencia con una de sus criaturas?

¿Y por qué estas criaturas están en condiciones tan desiguales para encontrarlo?

¿Y cómo, si coloca a esta criatura por sobre todas las otras, la hace a veces inferior a éstas en belleza, armonía y hasta en maldad? ¿Es para que tengamos presente nuestro humilde origen?

Pero si somos creados por Él, como todo lo existente, somos una parte de Él... crece nuestro orgullo.

Y si Él está en nosotros, llegaremos a adorarnos en Él... Y creo aún más. No... "Dieu est en nous... et n'est pas nous".

¿Por eso nos hace sufrir y nos sentimos desgraciados? Está en nosotros y no lo vemos y nos desesperamos por encontrarlo. "Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen". Y debemos seguir una ruta áspera y dolorosa para llegar al fondo de nosotros mismos y hallar la felicidad en nuestra comunión con Él, cuando lo hayamos merecido.

Entonces, ¿la dicha está en el renunciamiento de todo como fin, en el amor a todo pues en todo está Él?, ¿en ir dejándonos de odiar a medida que nos hacemos más dignos de Él?

Pero, si Dios está en todo, ¿se descubre más en lo más bello, en lo mejor?... Yo creo que sí, pues es lo que más nos satisface. No debemos ir errantes en pos de ello, sólo depende de nosotros el *ver mejor*. No busquemos, estará siempre adonde vayamos.

¡Qué descanso!

Releo esto escrito y me parece frío, seco, opaco, sombrío y cansadamente repetido, sin hallar la forma capaz de reflejar la luz que me guiaba al escribirlo. Pero está aquí, aquí dentro de mí y me tranquiliza y refrigera, y me aligera, y me siento un poquitito más cerca del lirio de mi sueño.

Nervo, Nervo. Ayer mientras la luz huía de mi cuarto y sólo iba quedando la tenue claridad que venía de la calle, recostada en mi sillón de enferma, soñaba... Un organillo ronco, chillón, que debía estar en desastroso estado, me llevó a cosas lejanas, y me volví a sentir por unos instantes la que era antes. ¡Qué formidable poder evocador tienen para mí los organitos, cuando ni el más mísero cascajo impide ese raro encanto!...

Soñé con otras vidas y una languidez extraña me invadió, hasta hacerme casi inmaterial, teniendo sin embargo la emoción [de] una suavísima voluptuosidad. *Regrets d'amours?* De amores que no son para mí.

Y tuve miedo: “Nous ne sommes la foi de personne et nous n'avons pas de quoi les satisfaire”.

No, no es a *él* a quien voy, es a un alma que está mas cerca de Dios que yo, y sí la... amo. Me da miedo la palabra. He quedado sin aliento. ¡Que enorme significado tiene! Si la quiero es porque en Ella hay más de Dios que en ninguna otra y Ella me acercará a Él. Es un hermano, ¿no es cierto?, y me dará la mano y le dirá a Dios cuando lo debamos ver: “Esta pobrecita me quiso mucho, pero me quiso como a ti te agrada, pues te buscó a ti en mí”.

¿A cuántas almas servirá de Introdutor así?

¡Qué importa eso! Ya *no tengo* celos...

Perdone el abuso que hago de la *copia*, pero lo que se ha dicho una vez, ¿para qué repetirlo en otra forma? Además me cuesta decirlo de otra manera; sería, quizá sin quererlo, menos sincera, pues *aún* me siento coartada. Hay una dualidad que me molesta, no me puedo explicar mejor, y perdone mi ignorancia.

Sus buenos deseos de *mucha paz* se van realizando. Pero aún soy impaciente, irascible, exigente, irónica y poco indulgente, aunque ya no estoy triste. Me mandó decir Freymann que no fue cierta su enfermedad. ¡Qué egoístamente contenta me puse! Yo sigo muy bien, mi curación es una obra de arte que enorgullece a mi médico. Él tiene su parte, se la dejaremos toda, ya que lo hace feliz, ¿no es verdad?

No he contestado a su carta en mi anterior, ni le he dado las gracias por el retrato y las publicaciones. Ahora se las doy.

Yo conocía varios retratos suyos y dos cabezas: la de Vázquez Díaz²¹ y de Cabral²² (como éste hace tiempo que no viene a verme, me da derecho a que reclame prenda por su ingratitude y

²¹ Daniel Vázquez Díaz (Nerva, Alicante, 1882-1969). Pintor poscubista de retratos y paisajes. El dibujo de la cabeza de Nervo se publicó acompañando un artículo de Darío, con el nombre de “Cabeza”, *Mundial Magazine*, París, marzo de 1913. Véase *Atenea. Letras. Artes, Filosofía*, número de homenaje a la memoria de Amado Nervo, mayo-junio de 1919, año 2, vol. II, núm. 9,

será una reproducción de su cabeza). Me gusta ese retrato de perfil que trajo *América Latina*[?].²³ El que me mandó, por su leyenda, me recordará siempre que hay “uno que la quiere bien” y por lo tanto vendrá siempre en mi auxilio.

Vamos a su carta. Ante todo, con la más grande humildad le pido perdón por mi ingratitud. Yo no sé si es porque la esperaba sin esperanza arraigada (pero pensaba que *podía* llegar), no me hizo el *efecto fulminante* en que pensó Anita, yo misma y tal vez usted. ¿Por qué será?

Me dice que tengo yo la culpa de que no me haya hecho antes el bien que debía su carta. Usted sabrá ya que no fue nunca mi pensamiento que de usted viniera una ayuda que, por lo demás, yo encontraba en todos sus escritos.

¡Aunque a veces le contradigo! O le pregunto después de leerlas, sin oír sus respuestas.

Yo pensé que estando usted tan solo, a veces el pensamiento de que había alguien que lo estimaba pura y profundamente debía serle agradable.

Entonces yo *no comprendía aún* que se pueda ser feliz estando a solas consigo mismo *siempre*.

Yo quisiera contarle la historia de la primer carta y el primer trébol. Otro día será, temo ser latosa.

¿Si es usted bueno? Tal vez algún día sepa todo lo que su bondad me ha hecho escribir en mi diario. No pensé en un *desdén*. *Yo sabía* que hasta el más humilde y feo perrito callejero,

²² Ernesto, Chango, García Cabral (Huatusco, Veracruz, 1890-ciudad de México, 1968). Caricaturista que se formó en la Academia de San Carlos y con su trabajo como colaborador de algunas publicaciones en París. En Buenos Aires se desempeñó como agregado de la embajada mexicana y publicó en varios periódicos. Regresó a México en 1918 y colaboró en *Excelsior* y *Novedades*. Un retrato de Nervo en un ángulo de tres cuartos realizado por García Cabral apareció en *Revista de Revistas. El Semanario Nacional de Excelsior*, 24 de mayo de 1936, México, año XXVI, núm. 1358, en un número dedicado a su memoria.

²³ Revista que se publicaba periódicamente por esos años y se leía en Chile.

la flor más simple y menospreciada por los demás inspiran su interés compasivo y amoroso. Pero es que yo quería algo más que ese interés. Yo quería ser más a sus ojos que el perrillo y la flor. Ya ve que no era por humildad: era orgullo y ambición desmedida, ahora recibo mi castigo, he de mostrar a usted lo que soy. “Sabiedo todo lo que vale, ¿cómo no quererla?”

No me mortifique. “La vertu d’un homme ne doit pas se mesurer par ses efforts, mais parce qu’il fait d’ordinaire”.

Usted no conoce más que mis esfuerzos; la que *soy* no llega a realizar nada de lo que *ansía ser*.

“Vamos a querernos como dos almas sin años”... Vamos a querernos... Entonces, ¿usted también va a quererme? ¿Usted sabe, no es cierto, el valor de lo que ha escrito? No lo creo, aún no quiero creerlo. Los años no tienen nada que hacer en un afecto de esta naturaleza. Usted cree ser viejo. Yo lo soy aunque no lo aparento (tengo 33, pero hubo quien me ha dado 24 o 25 el año pasado).

Mire, yo no oculto jamás los años, no me asustan, hago casi gala de ellos; el decir mis años y exagerar mi falta de riqueza me sirve para espantar mi per[.....]. Pienso ser de apariencia joven mucho tiempo si me sano; no tengo ni envidia ni remordimientos graves, y yo creo que eso hace envejecer.

Sí, estoy *completamente segura* de que puedo *abandonarme espiritualmente* en su *corazón paternal* (lo de paternal se lo agregó usted después, ¿por qué no antes?, ¿por qué sí luego? Yo supongo que es por bondad: ha temido dar margen a un sentimiento que usted por escrúpulo de conciencia no quiere despertar, ya que no podría corresponder, ¿es así?).

Sí, no necesitaba insistirle a Anita. Lo hago por primera vez en mi vida con alegría, con despreocupación, confiadamente (esta desconfiada *à outrance*, al único que le teme un poquito es al *usted* que no conoce).

No sé como explicarme. Escuche:

Las sopranos ligeras no me gustan, generalmente todo mi ser se encoge, como para recibir un golpe, antes de llegar a oír *los agudos* que me crisan horriblemente. La primera vez que la oí a María Barrientos²⁴ me preparé como siempre y ¡qué descanso, qué distensión voluptuosa me trajo esa voz maravillosa! Después esperé siempre la divina voz *confiadamente*.

Bueno, ésa es la impresión que siento al ir hacia su alma. Si fuera una vulgar, no me mostraría con ese abandono, no podría soportar la curiosidad y el análisis sin ser perfecta, según el criterio común y corriente. Pero a usted no tengo miedo de mostrar mis imperfecciones, es más, son la únicas que quisiera que viera, por ellas no disminuiría su interés por mí, al contrario; y mis bellezas, las que lo son para los demás, no pueden ser dignas de su atención. Decir con franqueza todo lo que uno piensa y siente, pues uno *sabe* que será comprendida mejor que por sí misma y que será dirigida y perdonada con indulgencia sabia y paciente, es una alegría que jamás había sentido.

Yo sé que usted no me va a lastimar ni crisar nunca, *yo sé* que usted no me retirará su interés si no es por la muerte; porque *yo sé* que usted me diría con las palabras de Pascal: “car nous ne sommes la foi de personne et nous n’avons pas de quoi les satisfaire. Ne sommes-nous

²⁴ María Barrientos (Barcelona, 1884-Ciboure, Francia, 1946). Fue una cantante española a la que se le consideró una de las mejores sopranos ligeras de su tiempo. Se casó con el argentino Jorge Keen de quien se divorció en 1911, año de una de sus temporadas en el teatro Colón de Buenos Aires, Argentina. Ahí se presentó con la obra *La Sonnambula* de Bellini, en el papel de Amina, dirigida por Edoardo Vitale; con esta misma obra debutó en 1899 y grabó un disco para Fenotipia, Milán, 1905. Véanse “Teatro Colón” en *Operacalli*, <http://www.geocities.com/operacalli/teatro_colon_dos.htm>; “María Barrientos”, en <<http://www.webmujeractual.com/biografias/nombres/mbarrientos.htm>>; y J. Enrique Peláez, “Biografía”, en <<http://207.5.16.128/polymedios/network/cantolirico/biografias/sopranos/mbarrientos.htm>>.

pas prêts a mourir?” ¿Ve?, en su alma no cabía más que una ingratitud, la de morir. Y en la suya tampoco, ¿no es verdad?

Me dice usted que quiere en cada vapor unas líneas fraternales (otro agregado que no sé si cumplo; le digo lo que siento, usted sabrá mejor que yo qué es ello, a mí no me preocupa). Me pide *unas líneas*, y yo le mando un volumen que podría reducirse mucho, mucho si supiera expresarme. En cuanto a su deseo de hacerme resignada, ¡sumisa! ¡y apacible!, Dios lo quiera.

Esa carta que es *para usted... exclusivamente suya...* Hace dos meses aún, todo eso me habría parecido un sueño delicioso y maravilloso, hoy veo *su carta* como cosa natural y corriente, y ya releída y desmenuzada, me pongo a pedir, como los chicos, otro juguete, y después será otro... y otro.

Soy impertinente y desagradecida, pero es así y usted me perdona, como nosotros perdonamos a los chicos *que no saben lo que hacen* y satisfacemos su pedido después de reprenderlos suavemente y decirles que no se deben destruir las cosas, pues cuesta trabajo el hacerlas, y una cosa destruida es un placer menos que no podemos reconstruir, que no sirve ya nunca, nunca más... Los nenes nos miran compungidos, con los ojitos llenos de lágrimas, nos prometen que no lo harán más... pero nos piden otro, sin dejar que les quiten el maltrecho y mutilado, al cual vuelven muchas veces con un especial encanto... Pero quieren otro... siempre otro.

En la carta de Anita dice usted: “Sé mis pequeñas recetas para las penas de los corazones adolescentes”.

Aquí me sonreí... ¿Usted creyó ver en mi carta una adolescente?, ¿mis palabras engañan como mi cara?

Si ser adolescente es ser como soy... que no lo sepa nadie más, las viejas con corazones adolescentes son ridículas.

¿Por qué a Anita le “besa las manos castas y dulces” y de mí se dice “suyo cordialísimamente”? ¡Qué sutil y qué bueno! De veras, ¡que bueno debe ser usted para que yo me atreva a tanto! Sólo tres palabras suyas y dos rayas dan margen a todo este palabrerío.

¡Y no quería escribir!

Hasta siempre.

¿ ?

Dígame en qué revistas colabora, me fastidia que se publiquen cosas y yo no sepa.

He leído las dos colaboraciones de *Caras y Caretas* y “Los muertos”.²⁵ Esta mañana apareció “Brevedad”,²⁶ no lo quise leer hasta no mandar ésta; tal vez me quitaría las ganas de mandarla, ya me remordía mi *lotosidad*.

De todos modos, después de escribirle me dan ganas de no mandarlo, tan estúpido lo encuentro.

Cuántas cartas he escrito que luego no mandé.

Tengo sus libros: *Perlas negras*, *Poemas*, *Almas que pasan*, *Ellos*, *Mis filosofías*, *En voz baja* (qué tierna historia), *Sor Juana de Asbaje*, *Serenidad* y lo que usted me envió. Tenía otros, pero

²⁵ “Los muertos”, *La Nación*, Argentina, 11 de junio de 1917, p. 5, recogido en Nervo, “La amada inmóvil”, *Obras*, González Guerrero y Méndez Plancarte (ed.), *op. cit.*, t. II, p. 1717.

²⁶ “Brevedad”, *La Nación*, Argentina, 22 de junio de 1917, p. 5, recogido en Nervo, “Ensayos”, *ibid.*, pp. 849-852.

como había cosas que no me gustaban (qué pretenciosa) guardé sólo las descripciones de nuestra tierra que contenían, e íntegro, *El donador de almas*.²⁷

¿Qué me falta?

¡Ah, sí! *El éxodo*, que me prestó García Jurado.²⁸ Pero ése no se encuentra.²⁹

Hay uno: *Jardines interiores*,³⁰ ¿de qué editor?

Para

Amado Nervo³¹

(No me salió bien.)

¿Quiere, por favor, certificar siempre sus cartas? Temo se pierdan.

²⁷ *Perlas negras*, México, Escalante, 1898, recogido en Nervo, *ibid.*, pp. 1293-1308; *Poemas*, Madrid, Bouret, 1901, recogido en *ibid.*, pp. 1333-1386; *Almas que pasan*, Madrid, Revista de Archivos, 1906, recogido en *ibid.*, pp. 231-274; *Ellos*, París, Ollendorff, 1912, recogido en *ibid.*, pp. 591-639; *Mis filosofías*, París, Ollendorff, 1912, recogido en *ibid.*, pp. 545-592; *En voz baja*, París, Ollendorff, 1909, recogido en *ibid.*, pp. 1555-1593; *Juana de Asbaje*, Madrid, Hernández, 1910, recogido en *ibid.*, t. I, pp. 431-493; *Serenidad*, Madrid, Renacimiento, 1914; recogido en *ibid.*, t. II, pp. 1595-1646; *El donador de almas*, ¿Toluca?, La Gaceta del Valle, 1904, recogido en *ibid.*, pp. 199-226.

²⁸ Manuel García Jurado (Dalizada, Campeche, 1882-Cuba, 1920). En México se desempeñó como editor de las revistas tabasqueñas *Alba* y *Alfa* y como redactor del veracruzano *El Dictamen*, además de que fue gobernador provisional de Veracruz en 1914. En Chile fue encargado de negocios y en Cuba, cónsul mexicano.

²⁹ *El éxodo y las flores del camino*, México, Impresora de Estampillas, 1902, recogido en Nervo, *Obras*, González Guerrero y Méndez Plancarte (ed.), *op. cit.*, pp. 1513-1530.

³⁰ *Los jardines interiores*, México, F. Díaz de León, 1905, recogido en *ibid.*, pp. 1531-1554.

³¹ Al escribir el nombre de Amado Nervo intenta imitar la letra de él.

[4. *Usted sabe el bien que se puede hacer en la vida*]³²

Buenos Aires, agosto 31 de 1917.

Esta vez, amigo mío (me permite que así lo llame, ¿no es verdad?), poco puedo decirle. No tengo paz ni sosiego, ni me da tiempo la violenta partida del correo. Recibí la suya de julio 21. Me la trajeron día y medio después de llegar el correo, debido quizá al exceso de correspondencia (el día antes me entregaron[?] de Barcelona), y sin embargo la esperé confiadamente. ¡Bendito sea usted por haberme inspirado esa seguridad! Siempre sus cosas me llegan oportunamente (recibí también *El Imparcial*).³³

No hay que decir: *Ya ve las vulgaridades que le cuento*. Ese tono familiar me acerca a usted. No, no desdeño la vida, pienso en la muerte para comprender mejor la vida. Sí, hacer el bien en cualquier forma es el único sentido que puede darle valor. Si es que tengo inteligencia, le aseguro que de muy poco me ha servido hasta hoy.

¿Me leerá *siempre* con atención devota y cariñosa? *Lo creo* y gracias. Le suplico no me prive mucho tiempo de conocer su íntimo pensamiento, créame que me hace mucha falta. Estoy pasando unos momentos... no sé cómo llamarlos. Ahora no puedo hablar de ello, todo es un caos. Yo creía haber sufrido mucho, mucho; estaba equivocada. Estoy principiando a sufrir. Pero no tema, tengo para resistir la tranquilidad de mi conciencia. El dolor que los demás nos causan es enseñanza útil y nos purifica. Tal vez eso dañe a mi organismo físico, pero

³² Carta escrita a mano con tinta negra y letra pequeña sobre ambas caras de una hoja de 16 x 26 cm cada una, doblada por la mitad. Junto con ocho florecitas amarillas se encuentra dentro de un sobre gris con un matiz violeta suave de 14 x 9.5 cm. En el anverso se lee: "Por vapor / Infanta Isabel de Borbón / Señor Amado Nervo / Bailén núm. 15 / Madrid / España" y el matasellos de envío: "11 a. m. / AGO 31 / 1917"; en el reverso, el matasellos de recepción: "Certificado / 2 Sep. 17 / Madrid", en CA, copia en ANLOT.

³³ Nervo publicó en *El Imparcial* los poemas "Securitas", "Simplicitas" y "Colaboración" bajo el título "Del próximo libro *Elevación*", Los Lunes del Imparcial, Madrid, 22 de enero de 1917, año LI, núm. 17938.

trataré de que así no sea, es necesario que estas enseñanzas que el mundo me causa se conviertan en algo útil para ese mismo mundo.

Estoy como si un día de neblina se rasgara ésta repentinamente y un sol radiante nos mostrara la realidad de las cosas. ¡Cuánto he conocido! ¿Cuánto me resta por conocer? Y sucede algo que no esperaba.

Cuanto más conozco la miseria del corazón humano, siento más lástima e indulgencia. Ya no me indigno. Cuando algo me hiere, siento primero mudo estupor, después reacciono y en el propio sufrir siento una reacción que me llena de una alegría extraña. Alegría, porque no puedo odiar, porque enseguida siento el impulso de buscar la manera de atenuar el efecto de la maldad.

Con egoísmo pienso que ni sospeché esas cosas feas, ni me siento capaz de abrirlas. No hay para qué hablar de los hechos; si a usted algo puede interesarle es, tal vez, el resultado de ellos en mi sentir, ¿no es verdad?

Usted que sabe el bien que se puede hacer en la vida, cuide la suya, tan prolífica en bondades que llegan a lo hondo del ser, y lo alientan y le ayudan a salir de los trances amargos.

No, no sienta rubor, si en realidad no se considera merecedor de éste mi culto. Yo sé que usted estará tal vez muy lejos de la perfección, que es sólo una aspiración humana, pero sé también que pocos espíritus tienen tan poderoso arranque para llegar a ella, y eso me basta. Es que usted tal vez tiene muy presente lo que dice [.....]: “Ne chenche point a passer pour savant, et si tu passes pour un personnage dans l’esprit de quelques-unes, défie-toi de toi même”. (Leo a éste en francés, no me animo a traducir.) Sí, Pascal es un maravilloso guía. Hay otros que también lo son. En cada uno de estos espíritus encontramos fuerzas. Pero no se esconda tras ellos. La bondad de un espíritu contemporáneo tiene una fuerza cuyo significado podrá usted desentrañar mejor que yo. No tengo la cabeza para entrar en disquisiciones.

Usted ha salido ya de *votre* [.....]. Me dirá cómo le fue. ¿Y sus pupilos? Dichoso usted que puede tener niños a su lado... Yo también dejaré mi cuarto. ¡Ah, si estuviera cerca!, ¡cuántos consejos podría pedirle! Usted conoce profundamente el corazón humano. Temo no saber [...]. Eso me ha coartado siempre, ¡es tan difícil saber cómo nos debemos conducir con los demás! Me parece que estoy mezclando sustancias químicas que no conozco, y que tal vez haga un desatino y se produzca una explosión. Pero llega un momento en que es necesaria la acción y, crea, siento un alivio de que así sea. Si resulta mal, bien sabe Dios que mi intención es buena.

Como no sé adónde iré, será mejor que por ahora me dirija la correspondencia a: Ramos Mejía, casa del señor José J. Fages, Provincia de Buenos Aires, Ferro Carril Oeste.

À toujours.

¿...?

Leí su "Cosecha"³⁴ en *El Imparcial* (*La Nación* no lo publicó aún);³⁵ ayer, "Lo cursi", y la semana pasada, "El pacto".³⁶

³⁴ "La cosecha" apareció en *La Nación* el 8 de noviembre de 1918. En este texto, Nervo trata el amor y la religión, quizá los temas preferidos de Corminas, como se puede leer en esta correspondencia. No encontré este título en Nervo, *Obras*, González Guerrero y Méndez Plancarte (ed.), tt. I y II.

³⁵ *La Nación*, periódico argentino fundado en 1870 que subsiste hasta hoy. Durante la época en que Nervo publicó en el matutino, éste se dirigía a un público tradicional y de elite, y le ofrece básicamente información referente a la política, la economía y el "honor social". Véase Ricardo Sidicaro, *La política mirada desde arriba*, pp. 7-81. Sobre la obra de Nervo en *La Nación*, véase "Algunos periódicos y revistas donde Nervo presenta su obra", capítulo 2 de esta tesis.

³⁶ "Lo cursi", recogido en Nervo, *Obras*, González Guerrero y Méndez Plancarte (ed.), *op. cit.*, t. II, pp. 912-915. "El pacto", recogido en *ibid.*, pp. 893-895.

[5. *Sus palabras sirven de guía a muchas almas*]³⁷

Río Ceballos,³⁸ noviembre 17, 1917.

No tengo ninguna suya a qué contestar, pues desde que estoy aquí hace diez y nueve días me atosiga el deseo de escribirle, que hablarle, ni [.....], lo hago a todas horas.

Tres cosas me lo han impedido. Lo mal que estuve en los primeros días del cambio (una noche creí morir de una congestión a la cabeza, que aquí en este rincón apartado de toda asistencia y recursos se hizo más penosa, pero que al fin se redujo y sólo me atacó a los ojos).

Luego una pereza muy grande, quizá porque me siento aún débil, sobre todo de la cabeza, y después un temor que hace tiempo me persigue y que me obliga muchas veces a callarme: el temor de desvirtuar los pensamientos o el de no saber expresarme estrictamente.

Pero una carta no es tan fastidiosa como una visita, se lee cuando se puede o se quiere. Temo siempre ser inoportuna.

He pensado mucho en su constancia para escribirme, y como un muy grande sacrificio quería tener el valor de pedirle que no lo hiciera mas que cuando no le fuera fastidioso, o nunca ya si siempre lo fuera para usted. Pero no puedo aún, no puedo, más adelante, cuando esté más fuerte, sabré resignarme.

Yo sé que usted sería capaz de ser durable para dar un ejemplo que fortifique mi espíritu vacilante; el suyo, al diluirse en su obra, se esclaviza de aquellos que se aferran a su sinceridad como a algo verdadero que ampara. Yo lo sé. Y quisiera seguir su ejemplo y librarlo de la pesadez de mi amistad. Pero sé mi pequeñez, sé que sufriría mucho y no tengo aún fuerzas.

³⁷ Carta escrita a mano con tinta negra y letra pequeña sobre ambas caras de una hoja de papel delgado de 16 x 26 cm, doblada por la mitad, en CA, fotocopia en APANLOT.

³⁸ Río Ceballos, población de la provincia de Córdoba, Argentina, ubicada en el corazón de las Sierras Chicas, a 30 km de Córdoba.

Sus palabras, es cierto, me llegan siempre, pues yo las busco en la obra que esparce usted a los cuatro vientos. Mi afecto no variará ya jamás, eso está dicho y todo lo que diga desde ahora será superfluo; el seguir la transformación de mi espíritu no vale la pena. ¿Por qué escribir, pues? No sé, pero por ahora no puedo renunciar.

Sólo le diré que esperaré sin impaciencia sus letras, y si ellas se retardan, sabré resignarme. Así le pido que cuando no pueda o tenga gusto, no me escriba, que el hacerlo le cueste el menor sacrificio posible.

Esto es mezquino, ¿no es verdad? Pero no puedo dar más.

Estoy en las sierras. Antes de venirme he sufrido hondamente, hay dudas que destrozan el alma, y en un momento de horrible desgarramiento sentí con angustia que mi fe en Dios vacilaba, no podía admitir que tanto me hiciera sufrir. Todo era un caos en mi alma a la que no podía llegar entonces ningún cariño, ninguna palabra buena y serena. Usted, que sabe con qué delectación empezaba a encontrar el camino dentro de mí para llegar a la suprema serenidad que está en Dios, podrá valorar lo abatida que he quedado, la lástima que tengo por mis pobres y estériles esfuerzos, lo desconfiada de mí misma. Estoy un poco atontada, parece que hubiera recibido un golpe de mazo en la cabeza.

Estamos en una casita humilde, pintada de blanco, a la cal, como todas estas casitas serranas. Nuestro somero mobiliario a base de baúles, cajones y catres de campaña me da una sensación rara de desahogo.

Desde el comedor donde escribo, se ven cerquita las sierras no muy altas (100 metros más o menos), las casitas blancas de techos rojos o de paja diseminadas al azar, más o menos lejos del camino que serpentea su pendiente.

Es la hora de la siesta y todo está en calma, sólo los pájaros e insectos se dejan oír, y clarita me llega la voz de una hermana franciscana que da clase a las chiquillas de un colegio

que queda del otro lado del camino. La campanita de ese colegio es el reloj melodioso por el que organizamos el día.

Salí esta mañana con intención de escribirle junto a un ojo de agua que está aquí cerca. El río está casi seco, pero abundan esas vertientes. Es un placer que no conocía: ver manar el agua entre las rocas y deslizarse tranquila, fresca y cristalina.

En todos los momentos lo tengo presente: junto a la vertiente, al oír cantar tanto pájaro como hay aquí, cuando los sigo en sus vuelos tan distintos; cuando miro las empinadas sierras, que aún no puedo subir, pero que subiré algún día; cuando de noche parece que se acercara el cielo estrellado, que aquí me produce honda calma y, al mismo tiempo, angustia.

A veces se ausenta uno de todo y de todos, pero al volver encuentro siempre el recuerdo de todos sus pensamientos que han quedado como vigías de mi espíritu.

Quería no escribirle tanto, quería que ésta fuera sencilla y perfumada como las yerbas olorosas de las orillas del arroyo, pero yo sé que he dejado inconscientemente de serlo, y que éste es uno de los peores males que pudo sucederme, porque no sé si vivirá bastante para volver a serlo.

En el deseo está la posibilidad, dice usted, y eso me conforma.

Aquí he leído su "Cosecha" que apareció en *La Nación*. He pensado mucho en todo lo que dice y deseo ardientemente que esté usted más cerca de la verdad que la generalidad, porque sus palabras sirven de guía a muchas almas.

Hasta siempre, maestro.

R. C.

Tengo un nuevo amigo: un perro flaco y hambriento, que aquí está criando grasa y buen pelaje. Es mi compañero de paseos y nuestro guardián de noche. Piensan mandarme uno de policía, y ahora ya lo estoy sintiendo por este otro; trataré que se hagan amigos.

¿Fue a París?³⁹ ¿No le hizo daño? Así lo espero y deseo.⁴⁰

Escríbame siempre a la dirección que le di, yo creo que es mejor: casa del señor José J. Fages, Ramos Mejía, Provincia de Buenos Aires, Ferro Carril Oeste, República Argentina.

Tengo que mandar ésta a Buenos Aires, pues de aquí no pueden despachar certificadas, pues no las tienen; a este rincón no llega ni el ferrocarril ni el telégrafo.

³⁹ Durante toda su estancia en Madrid, de 1905 a 1918, Nervo hacía frecuentes viajes a París, ciudad en la que le hubiera gustado radicar o de la que le hubiera gustado estar más cerca después de su primera visita entre 1900 y 1902, cuando trabajó como corresponsal de la Exposición Universal, según él mismo lo expresa en carta a Luis Quintanilla, Madrid, 27 de junio de 1913: “Claro que, a pesar de lo que te digo, me sería grato vivir, ‘como tú vives’, cerca de París, en tu soledad estudiosa; pero ‘vivir’, no ‘pasar’, y a condición de que fuese en el campo”. Véase Nervo, *Obras*, González Guerrero y Méndez Plancarte (ed.), *op. cit.*, t. 1, p. 1163. J. M. González de Mendoza escribió en “La vida del poeta”: “Es triste —nos decía alguna vez [Nervo]— pensar que entré en la diplomacia por vivir en París, y apenas he podido dar allá fugaces escapadas” Véase Guillermo Jiménez, *Amado Nervo y la crítica literaria*, *op. cit.*, p. 28.

⁴⁰ Más o menos un mes antes, preocupada por la salud del poeta, Corminas le escribe a Nervo: “deseo que cuando me escriba me cuente que el viaje a París no le hizo daño. Debe cuidarse [...] no quiero nunca pensar que está enfermo. Cuando los diarios de aquí dijeron que lo estaba, me hizo pésima impresión”. Carta de Corminas a Nervo, Buenos Aires, 28 de octubre de 1917, en CA, copia en ANLOT; no se incluye en esta selección.

[6. No se puede llegar a esos sentimientos suyos sin sufrir mucho]⁴¹

Río Ceballos, 29 de noviembre, 1917.

Le escribo en el corredor, frente a las sierras y al cielo. Acabo de estudiar mi primera lección de inglés, a cambio de la correspondiente en francés que he dado, con el perdón de la gramática francesa, ¿sabe a quién? a una paisana nuestra, Laura Michel de Álvarez,⁴² de Colima, que conoce a su familia, especialmente a sus sobrinos Eva, Roberto y Arturo; su esposo, Manuel, es de una antigua familia del estado y nieto del que fue gobernador de Colima en otros tiempos y debido a sus gestiones Colima pasó a ser estado.⁴⁴

Es muy buena y vino a acompañarme una temporada.

Recibo su carta y la novelita *Una mentira*.⁴⁵ Muchas gracias. Su frase de la anterior: “y luego de un mes de descanso en Madrid, volveré a estar bien y en paz” y su conformidad para buscar el lado bueno de una injusticia me han llenado de placer. Son una enseñanza.

Siempre las injusticias saben amargo (y es más grande el sufrimiento cuando nos llegan de seres que queremos, que pensamos nos querían, pues por ley natural así debía ser) pero, es cierto, causan un inexplicable placer. No me extraña eso, pues he oído opiniones injustas sobre sus escritos y críticas a su manera de ser que me han llenado de indignación no contenida.

⁴¹ Carta escrita a mano con tinta negra y letra pequeña sobre ambas caras de una hoja de papel delgado de 16 x 26 cm, doblada por la mitad, en CA, fotocopia en APANLOT.

⁴² Laura Michel de Álvarez fue amiga cercana “y muy querida” de Corminas, según ésta misma lo expresa. Véase el anexo 3, “Carta de Ramona Corminas a Anita Fages y fragmentos escogidos de su diario”, 29 de diciembre de 1916.

⁴⁴ Manuel Álvarez López (Colima, Colima, 1885-ciudad de México, 1960). Participó en la insurrección de Madero en 1911 y posteriormente tuvo el cargo de cónsul general de México en Buenos Aires y Río de Janeiro. Fue nieto del general liberal Manuel Álvarez (Villa de Colima, 1800-1857), quien fungió como primer gobernador de Colima cuando el Congreso Constituyente de 1857 le concedió a éste el rango de estado libre y soberano. El 26 de agosto de ese mismo año, los conservadores se rebelaron contra la reciente Constitución; Álvarez fue asesinado al intentar sofocar este alzamiento.

⁴⁵ *Una mentira*, Madrid, *La Novela Corta*, 1917, recogido en Nervo, *Obras*, González Guerrero y Méndez Plancarte (ed.), *op. cit.*, t. I, pp. 310- 324.

Se queda uno estupefacto cuando ve las interpretaciones tan distintas que se dan a las mismas frases y las suposiciones sobre la íntima manera de ser y pensar ajenos, eso usted ya lo sabe. Pero en compensación hay muchos a quienes usted hace bien y se lo agradecen, aunque es cierto que el mal es más activo, y ya ve cómo le llega más pronto que la adhesión de todos esos espíritus, cuyo íntimo sentimiento usted no conoce, ni se convierte en beneficios para usted.

¿Yo le he preguntado si sufre? ¡Que tontería! Si lo sé demasiado. No se puede llegar a los pensamientos y sentimientos a que usted ha llegado sin sufrir mucho. Tal vez en uno de mis momentos de protesta e impaciencia, desgraciadamente muy frecuentes, he envidiado sus palabras serenas y he querido ver todo lo que había dentro de ellas para compararlo a mi propio sufrir y encontrar el camino para llegar a esa serenidad que ansío, a esas prontas[?] reacciones que dan el dominio de sí mismo. Perdóneme mi torpe pregunta.⁴⁶

Yo sé cuánto hace sufrir su enfermedad y eso me apena mucho, tal vez como usted no se imagina (aunque tal vez por ella, es en parte usted tal cual es), pero piense que siquiera su mal no es de los que causan aprensión, desconfianza o miedo a los demás.

Después de un dolor físico muy fuerte se experimenta el bienestar infame de no sentirlo ya; yo sé muy bien de eso, durante doce años las enfermedades me persiguen sin casi tregua (apendicitis, infecciones intestinales, influencias infecciosas muy graves varias veces, bronquitis, neurastenia, herpes y lo actual, no sé si olvidó algo más). Mi primer mal fue el dolor de perder a papá, antes era muy sana.

⁴⁶ Más de un mes antes, Corminas le había preguntado a Nervo: "Dígame, ¿es cierto que usted ya no sufre, que su espíritu está sereno, que nada puede turbarlo? ¿Es cierto o es caritativo engaño?, ¿lección consoladora? ¿Tal vez no he sufrido bastante para que aún me quede pegada esta esperanza en los demás? No soy escéptica, maestro, yo creo que soy aún inmensamente ingenua, infinitamente crédula". Carta de Corminas a Nervo, 1° de octubre de 1917, en CA, copia en ANLOT; no se incluye en esta selección.

Pienso volver a ser lo que fui. Sólo es imparabile el tiempo que va pasando. Hasta tengo la esperanza de ser tan sencillamente buena, como si nunca hubiera sido mezquinamente mala y como si jamás hubiera turbado mi espíritu el empacho de lecturas que lo han oscurecido.

Esta mañana mientras mi buena Laura se bañaba en el río, yo me entretenía en ver correr el agua, y al mirar tanta piedra desgastada por ella, tanta arena que fue piedrecilla, pensé que así, a fuerza de correr el tiempo y de mermar nuestras penas y dolores, los hemos de ver desmenuzados, hasta hacerlos tan pequeños que ya casi no nos molestarán.

Sigo mejorando. Tengo una pereza muy grande; hasta para pensar es bueno olvidarnos de nosotros mismos e identificarnos con lo que nos rodea. Me intereso por los incidentes caseros y por la vida de estas pobres gentes de los ranchos donde reina una pobreza desoladora. ¡Quién tuviera dinero!

He sentido por primera vez de más cerca un temblor y contemplado la creciente de un río, la más grande en esta región que recuerden los viejos nativos.

Como Laura trajo su máquina, si me es posible conseguir alguna buena fotografía de estos lugares, se la mandaré.⁴⁷ Yo tenía máquina pero me la robaron, me dan ganas de llorar cuando me acuerdo, pues quién sabe cuándo podré tener otra, y es una buena compañera. A mis penas de todas clases se agrega una mala situación financiera, más penosa en Buenos Aires por las exigencias sociales que obligan a disimularla. Aquí descanso de tanta vanidad y tontería. Bueno, dejemos esto.

Le he dicho en mi anterior que no se mortifique en escribirme en todos los correos, no quiero que ello le cueste el más ligero sacrificio, hágalo cuando le venga bien, sabré esperar con paciencia. Cuídese para los que le quieren, usted sabe que los hay y sabe cuánto bien puede causar hasta una sola palabra suya.

⁴⁷ Véase el anexo 5, "Material fotográfico".

Siempre.

R. C.

[7. Tiene apasionadas admiraciones]⁴⁸

Río Ceballos, enero 30, 1918.⁴⁹

Ayer recibí su tarjeta. Gracias por sus buenos deseos. Supongo están en su poder una de fines de noviembre y otra de diciembre (postales).

Me disponía a mandarle algunos diarios y revistas, pero a causa de la reanudación de la huelga no saldrán, y mucho temo que ésta quede detenida y no alcance el paquete.⁵⁰

En vista de su indicación no le mandaré ya. Lo siento, puede suponerse lo contenta que me pondría el poder serle útil en algo, y deseo que no olvide esto. No recibo más que *La Nación* y además alguna revista o recortes que se refieren a México o de autores mexicanos (más conocidos) que me envían amigas; este pueblito está lejos de la *civilización*, sin embargo veré si algo traen los diarios de esta provincia de Córdoba. Siempre pensé que de las administraciones o de sus amigos, y luego de la Legación le llegaría todo.

⁴⁸ Carta escrita a mano con tinta negra y letra pequeña sobre ambas caras de una hoja de papel delgado de 16 x 26 cm, doblada por la mitad, en CA, copia en ANLOT.

⁴⁹ En este año, Nervo publicó *Plenitud*, Madrid, Tipografía Artística Cervantes, recogida en Nervo, *Obras*, González Guerrero y Méndez Plancarte (ed.), *op. cit.*, t. II, pp. 1037-1059; *El sexto sentido*, México, *La Novela Semanal*, núm. 1, recogido en *ibid.*, t. I, pp. 360-371; y *Amnesia*, Madrid, *La Novela Corta*, núm. 124, recogido en *ibid.*, pp. 344-360. El 2 de julio regresaría a la ciudad de México, donde se alojó con sus hermanas y donde declamó "Raza de bronce" durante un homenaje a Benito Juárez. En agosto, Carranza lo nombró enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en Argentina, Uruguay y Paraguay, tierras a las que el escritor arribó en marzo de 1919. Ocupó este cargo hasta mayo, cuando muere. Su llegada se anunció con la nota "Nuevo ministro de Méjico: nombramiento de D. Amado Nervo", *La Nación*, 8 de agosto de 1918.

⁵⁰ Desde 1917, al siguiente año de que Hipólito Irigoyen asumiera el gobierno de Argentina, y hasta el término de su mandato, en 1922, en este país de Sudamérica se vivieron movilizaciones obreras y de grupos socialistas, además de varias huelgas. Las más graves fueron la del Ferrocarril Central Argentino, la del Ferrocarril del Pacífico, la de cargadores de buques y la de transportes, debido a que detenían el tránsito de las personas y de la correspondencia. Ya en una carta anterior, Corminas hablaba sobre estos problemas de Argentina: "Estará usted enterado de la complicación internacional, y, lo que es peor, del malestar interior económico y político. Estamos desde hace diez días con la huelga ferroviaria más completa y prolongada que ha sufrido el país, y la agitación obrera que principió hace tiempo parece tomar caracteres inquietantes. / Hay dificultad en abastecer de alimentos a la capital; ahora que principio a tener un apetito voraz. Cada uno ve las cosas desde su punto de vista". Carta de Corminas a Nervo, Buenos Aires, 1º de octubre de 1917, en CA, copia en ANLOT, no se incluye en esta selección. En carta de Corminas a Nervo, Buenos Aires, 28 de octubre de 1917, anuncia la terminación de una de estas huelgas ferroviarias, pues los trabajadores "consiguieron mejoras y el 10% de aumento", en CA, copia en ANLOT, no se incluye en esta selección.

Tampoco le he hablado nunca de lo admirado y querido que es usted aquí, pues supongo que sus amigos literatos o que tienen alguna autoridad se lo habrán dicho. Es usted ampliamente conocido no ya de un núcleo sino del público en general; es rara la persona que lea algo que no lo conozca, y es para mí un íntimo placer escuchar los conceptos entusiastas que su nombre provoca. Tiene usted apasionadas admiraciones. Una vez le dije que algunas opiniones me indignaban, pero son raras y sin importancia. Es que a este respecto no puedo soportar nada.

Sus libros son muy solicitados y pronto se agota cuanta remesa llega, así me lo dicen mis habituales proveedores. A mí me ha costado bastante paciencia encontrar algunos.⁵¹

Si algún día viene, podrá constatar todo esto.

Fabela decía aquí que nadie más que usted ocuparía esta representación con más justicia y más provecho para nuestra patria.⁵² Supongo se lo habrá dicho, ¿no? Me complacen las bondadosas decencias[?] de don Isidro.

Sigo muy bien y comienza a normalizarse mi organismo. Hace dos días he subido una sierra, casi sin alteración alguna.

Aunque tal vez en abril o mayo dé una vuelta por Buenos Aires, pienso quedarme por aquí un año; primero para asegurar mi curación y después porque mi vuelta definitiva me planteará algunos problemas para cuya resolución necesito estar fuerte, sin la sujeción que impone un estado delicado.

⁵¹ J. M. González de Mendoza confirma este dato: "en Buenos Aires, se agotaron sus libros; los escritores sudamericanos le reconocieron como el más alto poeta de América, lugar que le correspondía desde que Darío posó 'las plantas errabundas en el islote frío que pintó Bocklin' ". Véase Jiménez, *Amado Nervo y la crítica literaria*, op. cit., pp. 33-34.

⁵² Isidro Fabela (Atacomulco, Estado de México, 1882-Cuernavaca, Morelos, 1964). Participó como miembro de la legislatura que Victoriano Huerta disolvió en 1913. De 1915 a 1920 apoyó a Venustiano Carranza como representante diplomático en Francia, Inglaterra, Italia, España y Sudamérica. Gracias a una recomendación de Fabela ante Carranza, Nervo volvería a la diplomacia como ministro en Argentina el 6 de noviembre de 1918.

No deje de decirme, cada vez que me escriba, cómo se encuentra. Muchas gracias desde ya por su libro, usted sabe cómo espero todo lo suyo y qué momentos felices paso con ello.

Siempre.

R. C.

No deje de certificar su libro por favor.

Es mejor que me envíe la correspondencia a: Ramos Mejía, casa del señor José J. Fages, Provincia de Buenos Aires, Ferro Carril Oeste, pues aquí los correos no son seguros y de allí me envían todo certificado. Además, si cambiara de sitio por cualquier circunstancia, seguramente no llegaría nada a mi poder, aun cuando yo indicase mi nueva dirección; están estos sitios muy atrasados aún.

[8. *Sus palabras llenas de piedad reconfortan el espíritu*]⁵³

Río Ceballos, 26 de marzo, 1918.

Tanto le hablo dentro de mí misma que al querer escribirle no encuentro las pocas palabras que, escogidas, únicas, puedan decirle todo.

En el correo anterior recibí el libro de Ory⁵⁴ y su libro. Con toda mi alma [.....], le doy las gracias. Sus palabras llenas de piedad profunda e inmensa caridad reconfortan el espíritu.

¿No es cierto que hay en el fondo de nuestro ser una tendencia irresistible a creernos mejor de lo que somos? ¿Y no cree usted que es tal vez más que orgullo nuestro, misericordia de Dios, que nos da estimación por una vida que Él quiere que conservemos? ¿Por eso cuando la reflexión ilumina muchas de nuestras acciones y sentimientos, sentimos tan profundo desaliento? Necesitamos entonces palabras que reconforten, que traigan alguna luz en nuestro desamparo y nos devuelvan un poco de nuestro propio amor, como los niños que descontentos de sí buscan tiernos las amorosas palabras de sus madres, para quienes no hay hijos malos.

Tranquila, cada vez mejor de salud, en esta soledad repaso todo el mal que pude hacer a pesar mío, escudriñando los motivos; estoy tratando de domar mi fierecilla orgullosa y déspota. He perdonado el mal que quisieron hacerme, pues quisiera olvidarlo o que me fuera indiferente, no recordarlo, con el orgullo de que Él ha de hacerme mejor. Y como pienso, quiero sentir y convencerme de que el mal que nos hacen tiene su origen en nosotros mismos.

⁵³ Carta escrita a mano con tinta negra y letra pequeña sobre ambas caras de una hoja de papel delgado de 16 x 26 cm, doblada por la mitad, en CA, fotocopia en ANLOT.

⁵⁴ Eduardo de Ory (Cádiz, 1844-1939). Periodista y poeta, fue autor de *Desfile de almas sensaciones*, Madrid, G. Pueyo, 1909, y *Hacia las cumbres*, Manuel de Sandoval (pról.), Cádiz, España y América, 1916. Y preparó el *Parnaso colombiano. Selección de poesías de los líricos contemporáneos coleccionadas*, Antonio Gómez Restrepo (pról.), Cádiz, España y América, 1914. Véase en <<http://www.cultura.ipn.mx/informacion/eduardo.html>>.

Y siento latente mi egoísmo, en la dulzura de esta soledad que deseo aún más completa. No quisiera oír en ella más que el eco de sus palabras y las de aquellos espíritus superiores que prefiero, son ellas la [.....] que ha de hacerme mejor y la ayuda para poner en claro mis pensamientos.

Estamos en otoño y en semana santa, que me lleva siempre a mi niñez. ¡Si viera...! está nublado y después de un día amenazante y caluroso se respira con fruición el aire fresquito y perfumado que baja de las sierras. Oscurece. Mi amiga Maruja ensaya una plegaria con su hermosa voz dramática. Los horneros y los leñateros arman una alegre algarabía; las cabritas bajan por las lomas al corral y dan ganas de callarse, de no pensar en nada... Las monjitas silenciosas manchan de blanco las espinillas y revolotean las viuditas que visten de negro, con un ribete blanco en las alas, como las viudas inglesas. Falta en este ambiente melancólico, cuando se callan los alborotadores cantores, el crispín. Crispín es un pajarito gris, poco común, huraño, escondido siempre entre las ramas, que empieza a cantar al oscurecer y su trino largo, tristísimo, dice: ¡crispín!... ¡crispín!... Cuentan aquí que es el alma de una mujer que llama a su amado; partió éste para buscarle un remedio de las sierras que debía curarla. No volvió nunca, y ella esperándolo, murió. Y recorre su alma dolorida estas sierras sin encontrarlo jamás...

Las nubes corren, empieza a llover, el perro se me acerca, me mira en los ojos y mueve la cola, a él puedo decir bajito lo que no debo decir.

Hasta pronto. Que Dios lo bendiga.

Siempre.

R. C.

P. S. Dígame si tiene interés en tener la colección de sus escritos de *La Nación* que en recortes creo tenerla toda.⁵⁵ Vale.

Esas florecitas son de las sierras, crecen entre las piedras.

⁵⁵ Nervo publicó en *La Nación* desde 1914 hasta 1919 varios textos, principalmente de poesía. Además de los ya mencionados en notas anteriores (véanse nn. 26, 27 y 35), a continuación enlisto algunos de los textos que aparecieron en esta publicación.

1914: "El optimismo", 1 de junio; "La incógnita roja", 17 de julio; "La blandura de la muerte", 14 de agosto; "La maldad", 20 de septiembre; "Ante la catástrofe", 6 de octubre; "Después de la guerra", 18 de diciembre.

1915: "Cervantes natural de Córdoba", 4 de enero; "Divagaciones", 16 de febrero; "El cristianismo y la guerra", 11 de marzo; "El hombre maduro", 21 de abril; "La vida y la literatura de mañana", 23 de abril; "Revisión de valores: los pobres poetas", 13 de junio; "Los reyes", 18 de julio; "El oro", 17 de agosto; "El centenario de la muerte de Cervantes", 14 de noviembre; "La muerte de la galantería", 18 de noviembre; "Nuestro idioma", 13 de diciembre; "Nuestro desamparo", 31 de diciembre.

1916: "La verdad", 8 de febrero; "La emperatriz de México", 27 de febrero; "El vaticinio", 24 de abril; "Un alma desnuda", 26 de mayo; "Eugenesia", 2 de junio; "Dos años", 1° de agosto; "Fatum", 8 de septiembre; "El excelso jorobado", 2 de octubre; "Soledad", 26 de octubre; "La paz que baja de las estrellas", 20 de noviembre; "Todo vuelve a servir", 7 de diciembre; *Elevación*, 17 de diciembre; "El hombre nuevo", 24 de diciembre.

1917: "Si se apagara el sol", 9 de enero; "Los pobres", 22 de enero; "Conciencia", 20 de febrero; "Longevidad", 5 de marzo; "El temeroso prestigio del mar", 25 de marzo; "Pulgarcillo", 3 de abril; "El recogimiento", 13 de mayo; "Dormir", "Los cinco garfios", "El espectador" y "La perla y la diosa", 5 de julio; "La cuarta dimensión", 17 de julio; "Olimpismo", 20 de julio; "Fray ejemplo", 5 de agosto; "Durar", 5 de octubre.

1918: "El elemento pitecantrópico", 24 de febrero; "Pensando" 10 y 31 de marzo; "La merced suprema del arte", 17 de marzo; "Plenitud: el dolor pasa", 24 de marzo; "El alma de las plantas", 14 de abril; "Primera página", "Oración", "Pudiera ser", "Para encontrarte", "¿Qué ansias?", "La vengadora" y "El amor nuevo", 16 de diciembre.

1919: "Pensando", 4 de febrero.

Véase Elena Baeza (coord.), *Bibliografía de artes y letras en el diario La Nación de Buenos Aires, 1910-1919*, base de datos.

ÍNDICES

Cartas

1. Saludo con afecto al poeta y al paisano. Buenos Aires, 7 de octubre de 1914.
2. Usted me tendía una mano para subir la dura cuesta. Buenos Aires, 31 de mayo de 1917.
3. Tal vez algún día sepa lo que su bondad me ha hecho escribir. [Buenos Aires,] 22 de junio de 1917.
4. Sabe el bien que se puede hacer en la vida. Buenos Aires, 31 de agosto de 1917.
5. Sus palabras sirven de guía a muchas almas. Río Ceballos, 17 de noviembre de 1917.
6. No se puede llegar a sus sentimientos sin sufrir mucho. Río Ceballos, 29 de noviembre de 1917.
7. Tiene apasionadas admiraciones. Río Ceballos, 30 de enero de 1918.
8. Sus palabras llenas de piedad reconfortan el espíritu. Río Ceballos, 26 de marzo de 1918.

Onomástico

- | | |
|---|------------------------------|
| [Álvarez,] Manuel, 6. ¹ | Mujica [Música y Sáyago], 2. |
| Arturo [sobrino], 6. | Ory, [Eduardo de,] 8. |
| Barrientos, María, 3. | Pascal, [Blaise,] 3, 4. |
| Eva [sobrinos], 6. | Roberto [sobrino], 6. |
| [Fages] Anita, 2, 3. | Urbina, [Luis G.,] 2. |
| Fabela, Isidro, 7. | Vázquez Díaz, [Daniel,] 3. |
| Fages, José J., 4, 5, 7. | |
| Freyman, Carlos, 2, 3. | |
| Freyman, Enrique, 2. | |
| Freymann, los [Freyman], véanse <i>Enrique y Carlos Freyman</i> . | |
| [García] Cabral, [Ernesto, Chango,] 3. | |
| García Jurado, [Manuel,] 3. | |
| Maruja [amiga], 8. | |
| Michel de Álvarez, Laura, 6. | |

¹ Cada número indica la carta en la que se encuentra la referencia.

Obras y publicaciones

Almas que pasan, 3

Brevedad, 3.

Caras y Caretas, 2, 3.

El donador de almas, 3.

El éxodo, 3.

El Imparcial, 4.

El pacto, 4.

Elevación, 1.

Ellos, 3.

En voz baja, 3.

Jardines interiores, 3.

Juana de Asbaje, 3.

[La] cosecha, 4, 5.

La Nación, 4, 5, 7, 8.

Lo cursi, 4.

Los muertos, 3.

Mis filosofías, 3.

Perlas negras, 3.

Poemas, 3.

Serenidad, 3.

Una mentira, 6.

Topográfico

Barcelona, 4.

Buenos Aires, 1, 2, 4, 5, 6, 7.

Chile, 2.

Colima, 6.

Córdoba, [Argentina,] 7.

Madrid, 1, 6.

México, 7.

París, 5.

Ramos Mejía, 4, 5.

República Argentina, 5.

Río Ceballos, 5, 6, 7, 8.

Conclusiones

IMPORTANCIA DE LA CORRESPONDENCIA DE UNA LECTORA DE AMADO NERVO

A lo largo de este trabajo que, aunque extenso es sólo una modesta contribución al estudio de Amado Nervo, he señalado reiteradamente la necesidad de aprovechar las cartas del escritor o para él como minas de información acerca cómo fue leído por sus contemporáneos, hombres y mujeres, lectores expertos e inexpertos. Éste es el único motivo válido por el cual me permití asomarme y abrir a otros la correspondencia privada de Ramona Corminas.

Es común adjudicar un papel subordinado a la correspondencia escrita por personajes famosos en aras de lograr un mejor entendimiento de su obra. Mi trabajo, sin embargo, se apartó de este camino por dos motivos: porque no se basó en textos firmados por nadie públicamente conocido y porque más bien anduvo sobre la comprensión de la *recepción* de un autor. Esto es, intenté hacer relucir el valor de las misivas de Corminas en los estudios de la recepción de Amado Nervo en el segundo decenio del siglo XX.

Se ha confiado a las cartas, en especial de escritores, la tarea de desvelar las obsesiones emocionales, temáticas o técnicas de sus signatarios, como si fueran ensayos de la escritura “definitiva” o “seria”, aquella que quedará plasmada en una novela o en un poema. Pero cuando hablo del valor de las cartas de Corminas no me refiero a nada de esto, sino a su capacidad expresiva para describirse a sí misma en su correspondencia como paso para comparar su autoimagen con el perfil de lectora ideal que alcancé a identificar que se perfilaba en la obra nerviana.

En la carta, el remitente construye un discurso mediante diversos mecanismos con el fin de quedar representado y de configurar al destinatario, trabajo que implica un artificio. Respecto de la correspondencia aquí presentada nunca pretendí encontrar en su artificio

alcances literarios; a diferencia de algunos editores epistológicos no me empeñé en justificar mi trabajo diciendo que hallé *poiesis* donde no la había. Por el contrario: descubrí que no obstante esta *carencia*, las cartas de Corminas siguieron contribuyendo al estudio de la literatura pues me permitieron asomarme, no a la mejor pluma de la argentina de los primeros años de 1900, sino a una escritura emotiva y elocuente. Corminas me mostró de forma muy clara la imagen que Nervo forjó entre su público femenino no culto.

Como ya he dicho, pienso que la manera de conocer a un autor es leyendo su obra, mas los papeles privados ayudan a su estudio desde la historiografía literaria. En esta construcción histórica, la correspondencia hace de indicador del sitio que cierto autor y su obra ocupan en una comunidad concreta. Es cierto que no debe creerse que la correspondencia es la verdad irrefutable y objetiva, sin embargo sí se puede confiar en que nos revela el punto de vista del firmante sobre lo que ve, entiende, ama y repele. Tal perspectiva (delimitada) es la base de la recepción: es el gusto del público. Entiendo como gusto del público la suma de preferencias personales de individuos que comparten, al menos, un código estético. En este gusto caben muchas cosas: la erudición y la afición, las filias y las fobias, y todas ellas le señalan al autor qué número ocupa en la "lista de popularidad" de ese momento.

Aunque para hablar de la recepción de Nervo entre 1914 y 1918 en Argentina no es suficiente considerar a una sola lectora, con las cartas de Corminas he podido contar con información concreta sobre el gusto de cierto público nerviano, la cual no se había conocido antes. Constituye un testimonio complementario de otros ya publicados en libros, periódicos y revistas, que, además, tiene la ventaja de haber sido conocido por Nervo y de haber influido en su escritura.

El hecho de trabajar con cartas de una lectora no famosa me dio la seguridad de que su discurso era honesto en tanto que no estaba obligada a hermosearlo pensando en la posteridad

ni en la diplomacia que se debe entre colegas. A pesar de tener conocidos comunes de renombre, Corminas expresó a Nervo su gusto por él y, sin interés público de por medio, le contó cómo lo leía en privado. La lectura privada es más *sincera* porque no se cumple por compromiso sino por gusto, porque se le da a uno la gana. Implica una libre elección tanto del autor y como de la obra que se leerán.

De haber elegido las cartas de un hombre lector, de seguro los resultados hubieran sido distintos, pues se habrían perdido las expresiones de enamoramiento que Corminas escribió para Nervo. ¿Y si hubiera tomado las cartas de algún enemigo acérrimo de él?, ¿una carta abierta de un autor famosísimo publicadas en una revista de circulación continental?, ¿las de un modesto editor en una gaceta local? Sin importar lo diverso de las posibles respuestas, sé que todos estos corresponsales habrían contribuido de igual manera a ampliar el conocimiento de la figura del escritor y su creación, y del papel que la correspondencia desempeñó para el oficio creativo como medio de conocer las preferencias del público. Asimismo, cualquier caso hubiera evidenciado la importancia que las cartas tenían para Nervo, información que se refuerza al ver que en su archivo personal el autor conservó muchas de ellas, y al leer que respondió a buena parte de sus remitentes.

Especulaciones aparte, mi trabajo de edición de estas cartas ha tenido la pretensión de formar parte de un epistolario más amplio que no se centrara tanto en los sucesos biográficos que ya presentaron algunas ediciones anteriores de la correspondencia nerviana, ediciones que, por cierto, están conformadas casi todas por cartas firmadas por Nervo, lo cual nos da sólo la visión de él sobre los otros. Lo que me interesó a mí fue justamente cambiar el foco de atención y apuntar hacia él, así que intenté un epistolario que ofreciera una mirada sobre la lectura que los contemporáneos de Nervo hacían de su obra, y aportara información al estudio de la historia de la literatura mexicana. Con miras a este objetivo fue que edité y anoté el *corpus*

unicus no literario de las ocho cartas, pues todo el tiempo la intención fue rescatar no un estilo de escritura sino las descripciones de dónde y cómo leía la obra de este escritor, no la historia de vida de una mujer sino su testimonio sobre qué significaba Nervo en su vida, no qué tan especial era Corminas sino qué tanto representaba al grupo social y cultural que lo leía.

Cuando empecé esta tesis no me imaginé cuánto esfuerzo y tiempo me llevaría, ni el aprendizaje académico y vital que obtendría al concluirla. A lo largo de este trabajo mudé de casa, de trabajo, de peso y hasta de marido: la experiencia personal es casi inenarrable. La experiencia cognitiva, sin embargo es simple: este trabajo modificó mi propia percepción de Nervo como autor. Ahora reconozco el mérito que tenía ser escritor de tiempo completo del tiempo libre que la diplomacia le dejaba, y la tenacidad que requirió para colocarse entre el olimpo de los poetas más populares de su época, en medio de compromisos con revistas, amigos, sociedades espiritistas y familia. Él mismo reconoció que en esta vorágine escribió muchas cosas malas, pero también muchas buenas. Cito de nuevo a Antonio Alatorre: Nervo “llenó los deseos de buena poesía de muchas personas, y esas muchas personas [...] no eran idiotas”.

Este trabajo también amplió mi visión de las mujeres de aquella época. Ya no puedo tacharlas de cursis sin más ni más, sin intentar contextualizar esta calificación. Ahora sé que la sensibilidad de ellas era distinta de la mía (mujer entre los siglos XX y XXI) por el lugar que ellas mismas ocupaban en su sociedad, y que esa sensibilidad definió el sitio que a su vez Nervo debía llenar.

Sin embargo, empiezo a dudar que las lectoras y los lectores actuales de Nervo sean muy distintos de lectoras y lectores de aquella época. Recuerdo a una mujer que en 2002, durante el Segundo Coloquio sobre Amado Nervo en Tepic, Nayarit, se refirió a él como el *maestro*, más que en la literatura, en la vida. Ella formaba parte de la comunidad intelectual de Nayarit y

conocía de cabo rabo la obra nerviana, pues así lo demostró al citarlo profusamente y de memoria. Desde entonces se me ocurrió lo interesante que sería pedirle que escribiera una carta para Nervo, imaginando que él realmente la leería. Creo que con este experimento comprobaría que la recepción de este autor, en cien años, no ha cambiado radicalmente.

Sin otro particular, aprovecho la ocasión para repetir con Nervo: “Me pasa que una vez hecho un libro lo encuentro mal y quisiera volverlo a hacer. Éste lo haría de nuevo, de otro modo... pero la vida es corta y hay que decir lo que tenemos que decir en el mundo, mucho o poco, alto o humilde”.¹

¹ Carta de Amado Nervo a Unamuno, en Amado Nervo y Miguel de Unamuno, *Desde nuestras sendas soledades. Amado Nervo y Unamuno. Epistolario*, Tellechea Idígoras (ed.), p. 61.

Anexos

ANEXO I. CUADRO TOTAL DE CORRESPONSALES

Clasificación	Remitente	Género	Subtotal
sin clasificación (s. c.)	Elizaga	Masculino	
s. c.	Landa, Manuel	Masculino	
s. c.	Maradona, José B.	Masculino	
s. c.	Martínez, Benjamín D.	Masculino	
			4
Actriz	Aguerreberre, Amparo C. de	Femenino	
			1
Amiga	Gutiérrez Nájera, Cecilia de	Femenino	
Amiga	Sierra, Luz M. de	Femenino	
Amiga	Gómez, María de	Femenino	
			3
Amigo	Echenique, R.	Masculino	
Amigo	Esteva, G. A.	Masculino	
Amigo, diplomático	Quintanilla, Luis	Masculino	
			3
Burócrata	Director del Museo Nacional de México	Masculino	
Burócrata	Rodríguez Marín, Francisco	Masculino	
Burócrata	Torres Lancas, Pedro	Masculino	
			3
Casero	Velasco, Juan de	Masculino	
			1
Diplomático	Esteva Ruiz, [R. A.]	Masculino	
Diplomático	Gómez, Guillermo	Masculino	
Diplomático	Munoa, Manuel	Masculino	
Diplomático	Veloz G., Vicente	Masculino	
Diplomático	Zamacona, M. de	Masculino	
Diplomático	López-Portillo y Rojas, José	Masculino	
			6
Editor	González Tapia, Samuel	Masculino	
Editor	Rondero, Juan N.	Masculino	
Editor	Rosales, Tomás	Masculino	
			3
Escritor	Azorín	Masculino	
Escritor	Blanco-Fombona, Rufino	Masculino	
Escritor	Darío, Rubén	Masculino	
Escritor	Dávalos, Balbino	Masculino	
Escritor	Díaz Dufóo, Carlos	Masculino	
Escritor	Fernández, Amado J.	Masculino	
Escritor	Gálvez, Pedro Luis de	Masculino	

Clasificación	Remitente	Género	Subtotal
Escritor	Gamboa, Federico	Masculino	
Escritor	García, Asunción	Masculino	
Escritor	Gaxiola, Javier	Masculino	
Escritor	Gómez de Fabián	Masculino	
Escritor	Gómez, Hámlet	Masculino	
Escritor	Hernández, Gaspar O.	Masculino	
Escritor	López, Rafael	Masculino	
Escritor	Maeztu, Ramiro de	Masculino	
Escritor	Merchante, Manuel	Masculino	
Escritor	Pérez Galdós, Benito	Masculino	
Escritor	Rey Soto, Antonio	Masculino	
Escritor	Reyes, Alfonso	Masculino	
Escritor	Rueda, Salvador	Masculino	
Escritor	Samandhy, Allan	Masculino	
Escritor	Sierra, Justo (hijo)	Masculino	
Escritor	Soulette, Henrique	Masculino	
Escritor	Tablada, José Juan	Masculino	
Escritor	Unamuno, Miguel de	Masculino	
Escritor	Urbina, Luis G.	Masculino	
Escritor	Vázquez, Jorge Adalberto	Masculino	
Escritor	Villaespesa, Francisco	Masculino	
Escritor	Machado, Manuel	Masculino	
Escritor, diplomático	Wilde, E.	Masculino	
Escritor, editor	González Blanco, Andrés	Masculino	
Escritor, editor	Valenzuela, Emilio	Masculino	
Escritor, editor	Valenzuela, Jesús E.	Masculino	
Escritor, historiador	González Obregón, Luis	Masculino	
Escritor, político	Sánchez Azcona, Juan	Masculino	
Escritor, político	Salado Álvarez, Victoriano	Masculino	
Escritor, político	Sierra, Justo	Masculino	
Escritor, traductor	González Martínez, Enrique	Masculino	
			38
Escritora	Cuenca, Laura M. de	Femenino	
Escritora	Eugenia	Femenino	
Escritora	Lena de A., Carolina	Femenino	
Escritora	Meléndez, Concha	Femenino	
Escritora	Mistral, Gabriela	Femenino	
Escritora	Ríos de Lamperé's, Blanca	Femenino	
Escritora	Werther, Carlota	Femenino	
			8
Hermana	Nervo, Ángela	Femenino	
Hermana	Nervo, Elvira	Femenino	
			2
Hermano	Nervo, Rodolfo	Masculino	
			1
Lector	Avellaneda, Luis	Masculino	

Clasificación	Remitente	Género	Subtotal
Lector	Carlos [?]	Masculino	
Lector	Filir, Carlos	Masculino	
Lector	Grimaldi, Juan	Masculino	
Lector	Hernández L., Nicasio	Masculino	
Lector	Lhéry, Pierre	Masculino	
Lector	Montesa	Masculino	
Lector	Nava, Firo	Masculino	
Lector	Nercasseau, Carlos	Masculino	
Lector	Ripa Alberdi, Héctor	Masculino	
Lector	Robles S., Jocelyn	Masculino	
Lector	San Román, Valentín	Masculino	
Lector	Sánchez Martínez, H.	Masculino	
Lector	Santander N., Jorge	Masculino	
Lector	Villanueva, Severo	Masculino	
Lector	Vivié, Ricardo	Masculino	
Lector	Winter, Augusto	Masculino	
			17
<i>Lectora</i>	<i>Braly, Sarah (Sarai)</i>	<i>Femenino</i>	
<i>Lectora</i>	<i>Buena Esperanza, Amparo de</i>	<i>Femenino</i>	
<i>Lectora</i>	<i>Claro Lastarria, Emma</i>	<i>Femenino</i>	
<i>Lectora</i>	<i>Córdoba Lutges, Ana Rosa et al.</i>	<i>Femenino</i>	
<i>Lectora</i>	<i>Corminas, Ramona</i>	<i>Femenino</i>	
<i>Lectora</i>	<i>Díaz R., Manuela</i>	<i>Femenino</i>	
<i>Lectora</i>	<i>Esther</i>	<i>Femenino</i>	
<i>Lectora</i>	<i>Gió, Lola R. de</i>	<i>Femenino</i>	
<i>Lectora</i>	<i>Heguy, F. M. de</i>	<i>Femenino</i>	
<i>Lectora</i>	<i>M.</i>	<i>Femenino</i>	
<i>Lectora</i>	<i>Meléndez, Eugenia de</i>	<i>Femenino</i>	
<i>Lectora</i>	<i>Morales, Lucila</i>	<i>Femenino</i>	
<i>Lectora</i>	<i>Fages, Anita</i>	<i>Femenino</i>	
<i>Lectora</i>	<i>Refugio</i>	<i>Femenino</i>	
<i>Lectora</i>	<i>Salazar, Dulce María</i>	<i>Femenino</i>	
<i>Lectora</i>	<i>Valdés, María</i>	<i>Femenino</i>	
<i>Lectora</i>	<i>Velarde, Carolina</i>	<i>Femenino</i>	
<i>Lectora</i>	<i>Vera, Anna</i>	<i>Femenino</i>	
<i>Lectora</i>	<i>Villarreal, Salustia</i>	<i>Femenino</i>	
<i>Lectora</i>	<i>Wiener, Adolfina</i>	<i>Femenino</i>	
<i>Lectora</i>	<i>Wilde, G. de</i>	<i>Femenino</i>	
			21
Médico	Urrutia, Aureliano	Masculino	
			1
Periodista	Nogales, José	Masculino	
Periodista	Reyes Spíndola, Rafael	Masculino	
			2
Pintor	Zárraga, Ángel	Masculino	
			1

Clasificación	Remitente	Género		Subtotal
Político	Casas, Manuel		Masculino	
Político	Díaz, Porfirio		Masculino	
Político	Mariscal, Ignacio		Masculino	
				3
Traductor	Fornovi, Guito		Masculino	
				1
				TOTAL
		SUBTOTAL	34	84
				118

ANEXO 2. CUADRO DE LECTORAS CORRESPONSALES CONTEMPORÁNEAS
ENCONTRADAS EN ANLOT*

Nombre	Fecha	Firma	Lugar	Dirección	Nacionalidad	Edad	Ocupación	Saludo	Asunto principal	Asuntos secundarios	Descripción de sí misma	Obras de AN	Recepción de las obras	Recepción del poeta	Percepción de la persona	Correspondencia de AN	Nombres que menciona
Braly, Sarah	30/08/17	Saraí	Buenos Aires	s. d. ¹	Argentina	s. d.	s. d.	A Amado Nervo	"Lejos, muy lejos y separada por la inmensidad del mar, existe una mujer cuya alma enamorada de la tuya, te dedica estos pensamientos [...] la has cautivado y rendido [...] ella piensa siempre en ti y a ti crece deber los nuevos y definitivos rumbos de su vida"	Le envía unas violetas	"Tal vez, por tratarse de una mujer, esta confesión te parezca demasiado osada [...] no se retracta en lo más mínimo, pues está bien segura que <i>ante Dios</i> , no se ruborizaría al expresarse así [...] hasta hace poco ella deseaba <i>morir</i> [...] no <i>inmurmurando</i> ya sus labios más que el ateo e irónico "¿para qué?" [...] ya no desea morir [...] quiere vivir [...] y continuar guiada" por AN	"Fray Ejemplo", "Pensando", "A Kempis"	"Con tus bellas inspiraciones has de ayudarla a escalar la escarpada montaña en cuya cima se encuentra el castillo azul de la Perfección... ¿te acuerdas? Aquel castillo de que has hablado en tu admirable escrito "Fray Ejemplo" y que tantas veces he leído!"	"en periódicos y revistas de su país ella te lee [<i>La Nación</i> y "Páginas Literarias" de <i>Caras y Caretas</i>] en tus escritos, como a través de un límpido cristal, ha visto transparentarse tu alma bella [...] Es así también Amado Nervo, como escribiendo tú cosas tan hermosas y profundas, le has sugerido a esa mujer anhelos vehementes de realizarlos"	"Ella no sabe si eres joven o eres anciano, si eres o no hermoso, ni si eres libre o ligado estás por algún lazo [...] tu alma, el alma escogida, soñadora y buena, por la cual suspiraba"	s. d.	Kempis, <i>La Nación</i> , <i>Caras y Caretas</i>

* Se ha excluido a Ramona Corminas y a Anita Fages porque sus cartas aparecen en el tercer capítulo y en el anexo 4, respectivamente, de esta tesis.

¹ s/d = sin datos que aparezcan textualmente en la carta o que puedan inferirse fácilmente de ésta.

Nombre	Fecha	Firma	Lugar	Dirección	Nacionalidad	Edad	Ocupación	Saludo	Anuncio principal	Asuntos secundarios	Descripción de sí misma	Obras de AN	Recepción de las obras	Recepción del poeta	Percepción de la persona	Correspondencia de AN	Notas que menciona
Braly, Sarah	24/11/17	Sarai ("Mi nombre de pila es: Sarah Braly, pero, para el Señor Amado Nervo, soy Sarai, me agrada más")	Buenos Aires	s/c Victoria 3788	Argentina	s. d.	s. d.	Al Señor Don Amado Nervo	Agradecerle a Nervo un texto: ¡cuál no fue mi alegría al encontrarme con el delicadísimo presente "La cosecha" y cuál mi sorpresa, cuando al final de esos bellos capítulos, tuvo a bien [...] favorecerme con tan gentiles palabras"	"Con gratitud suma, ha podido constatar como la indiscutible cortesía del señor Amado Nervo ha sabido hallar el medio de ofrecermelo con tanta delicadeza un ejemplar de su precioso <i>Elevación</i> ". Los textos de AN la han inspirado para ir hacia el Bien, la Bondad y el Amor.	"... esta mujer que le escribe, está como sugestionada por esa voluntad, ansiosa por el mejoramiento del espíritu, y que, sin comprender cómo, vive por el pensamiento constantemente cerca de él [de AN] Pues bien; ella le ama como se puede amar un ser inmaterial y etéreo, sólo perceptible para los ojos del alma, así como se amaría un hermoso ángel bueno que apartara de nuestro camino todas las zarzas del mal"	"La cosecha", <i>Elevación</i>	"Todas las mañanas [...] mi primera ocupación es la de esperar impaciente la llegada del periódico [...] y recorro [...] sus columnas tan sólo por ver si figuran en ellas los artículos que únicamente espero y me interesan: los de Amado Nervo. / Es así como jamás pierdo ni un sólo de los publicados [...] <i>Elevación</i> ... El ¡ <i>sursum corda!</i> que resume todas las aspiraciones de su autor. / Tuve ya el gusto de manifestarle [...] la influencia poderosa y benéfica que han producido en mi ánimo sus escritos pero, desde un tiempo a esta parte, esta influencia parece haberse posesionado por completo de mí ser"	"Le ama porque él [AN] escribe cosas muy bellas y que si las escribe es porque las siente y si las siente, necesariamente tiene que poseer un corazón digno de ser amado... ¡por eso quizá el nombre que lleval... / Pero le ama sobre todo, porque ese corazón que él tiene, que padece nostalgias del Cielo, y le traiciona a cada paso, dice, que él ama a Dios con toda su alma que le busca por todas partes y tiene una sed inextinguible de ese Amor Divino, fuera del cual los demás amores [...] no son el fin, más que vanidad y tedio... / En fin, le ama también porque sabe que él ha amado mucho y sufrido inmensamente por la pérdida de ese ser querido cuyo recuerdo le llena el alma y perfuma su vida toda de una suave melancolía"	"El alma de Amado Nervo es bien aquella que hace ya mucho tiempo esperaba en un recodo sendero y que al fin, después de tan largo esperar se presenta a mí. / Bendigo mil veces a Dios, por haberme encontrado esa alma amiga, mediante la cual, me parecerá estar menos sola [...] El señor Amado Nervo debe llevar algo en sí, con que se capta las voluntades con que encadena las almas [...] ese poder reside en lo elevado de su espíritu y en su gran corazón"	"... la indiscutible cortesía del señor Amado Nervo ha sabido hallar el medio de ofrecermelo con tanta delicadeza un ejemplar de su precioso libro <i>Elevación</i> "	s. d.

Nombre	Fecha	Firma	Lugar	Dirección	Nacionalidad	Edad	Ocupación	Saludo	Asunto principal	Asuntos secundarios	Descripción de la misma	Obras de AN	Recepción de las obras	Recepción del poeta	Percepción de la persona	Correspondencia de AN	Nombre que menciona
Braly, Sarah	31/12/17-01/01/18	La Nervaria Sarai	Buenos Aires	s/c Victoria 3788	Argentina	s. d.	s. d.	¡Salud al Señor Don Amado Nervo, a quien Dios guarde por largos años!	Saludar a AN por el año nuevo: "En estos instantes en que se inicia el nuevo año 1918, mi primer pensamiento se eleva hacia Dios en un acto de amor y gratitud... El segundo [...] se lo envío a través del espacio al suave y místico poeta Amado Nervo"	Quiere saber si le llegó su carta del 24/11/17	"Por mi parte no estoy alegre ni triste, siento no obstante una vaga melancolía que me oprime, ¿por qué? No sabría decirlo"	s. d.	s. d.	"Que su nombre y 'su obra' vivan a través de las edades, en la memoria y el corazón de todos aquellos que, como a la que esto escribe, supo hacer vibrar las más bellas y armoniosas cuerdas del sentir"	"Para él mis mejores augurios de felicidad, extensivos a todos los que su corazón ama; para él, lo más puro y selecto de mi pensar; para él, Gloria Inmortal"	Sin respuesta a la fecha de esta carta	s. d.
Braly, Sarah	26/02/18	La Nervana Sarai	Buenos Aires	s. d.	Argentina	s. d.	s. d.	¡Señor Amado Nervo!	Agradecer a AN y comentar con él la postal que le envió en enero y la carta que ella recibió en diciembre, las cuales no pudo contestar antes	"Me dice el señor Amado Nervo, que el bien que él haya conseguido hace a mi espíritu, se lo agradeceré con creces, haciendo a mi vez todo el bien que pueda [...] El Señor Amado Nervo se halla constantemente asociado a todo lo más elevado y selecto de mis pensamientos, a todo lo que admiro, que sea más bello y capaz de conmoverme, a las vibraciones todas de mi más íntimo sentir, pero, ya que él así lo desea, he de asociarlo también a todo el bien que me sea dado realizar. Lo haré siempre o mejor dicho, 'lo hago ya' en 'su nombre' y en memoria de él"	"... ¿quisiera decir muchas cosas! pero debo recordar también que no siempre, ¡ay! todo lo que se siente se puede ni debe exteriorizar [...] Y particularmente yo que soy tan 'primitiva,' he de aprender a sofocar mis impulsos [...] a pesar de todo, esta amiguita lejana nunca le olvida y le sigue siempre, insinuándose ávida en sus sabios y hermosos escritos, permaneciendo, siempre fiel a su mente y a su corazón que son consecuentes"	<i>Plenitud, El estanque de los lotos, "Deidad", "El foco"</i>	"He leído, parte en <i>La Nación</i> y parte en una revista. <i>El estanque de los lotos... 1</i> 'Deidad', 'El foco'; ¡qué preciosidades son estas que escribe el señor Amado Nervo! ¡Oh, cómo sólo él posee el arte del bien decir y tocar el corazón! [...] Espero con una viva impaciencia el libro <i>Plenitud</i> con que el señor Amado Nervo quiere tener la bondad de distinguirme, cuyo libro — en completo — imagino será admirable y digno de su autor"	"... no puede comprender este 'don Juan de las almas' (como tan bien lo dice en uno de los capítulos de <i>Plenitud</i> [...]) no sabe todo el Bien que en la vida ha operado! [...] Que este bien se centuple a cuenta del poeta-apóstol, que así nos dedica sus energías, sus ideales de perfección. ¡Que el Señor le bendiga y que "su obra" sea grande, fecunda e inmortal!"	"Me confunde aún el pensamiento de que el señor Amado Nervo se haya dignado él, por pura benevolencia y tolerancia, descender hasta mi pequeñez"2	Una postal con fecha de enero y una carta con fecha de diciembre	<i>La Nación</i>

Nombre	Fecha	Firma	Lugar	Dirección	Nacionalidad	Edad	Ocupación	Saludo	Asunto principal	Asuntos secundarios	Descripción de sí misma	Obras de AN	Recepción de las obras	Recepción del poeta	Percepción de la persona	Correspondencia de AN	Nombres que menciona	
Braly, Sarah	31/03/18	Saraí	Buenos Aires	s. d.	Argentina	s. d.	s. d.	"¡Felices Pascuas, muy felices Pascuas le auguro al señor Amado Nervo!"	Saludarlo por las Pascuas	Comenta que le ha pedido a dios bendiciones para él: "También le he suplicado que en el último día, en el día de la Resurrección gloriosa pueda mi alma encontrarle al lado de los que amo, 'allá' en la región de toda claridad, y donde se es eternamente feliz en el seno de Dios"	s. d.	s. d.	s. d.	s. d.	s. d.	s. d.	s. d.	s. d.
Buena Esperanza, Amparo de	11/05/17	Amparo de Buena Esperanza	s. d.	s. d.	s. d.	s. d.	s. d.	Sr. D. Amado Nervo / Distinguido amigo	Elogiar su "Epitalamio"	s. d.	"su preciosísimo 'Epitalamio' lo hemos leído ya tantas y tantas veces que mi hermana y yo nos lo sabemos de memoria"	"Epitalamio"	"¡Qué bonita es la idea, que encantadora la forma!"	"Sentiré que estos elogios los achaque usted a la buena educación, cuando se los diga de palabra comprenderá que salen del corazón"	s. d.	s. d.	s. d.	
Claro Lastarria, Emma	s. d.	Emma Claro Lastarria	Santiago de Chile	Ejército 77	Chilena	Más joven que AN: "desde niña, cuando tuve la suerte de conocerlas [sus obras] me sentí atraída por su hermosura"	s. d.	Señor Amado Nervo	Le escribe para pedirle que le obsequie un retrato con su firma	Le envía un poema, pues "no resisto al deseo de enviarle lo que he sentido al leerlo, pues yo no sé escribir y lo hago sólo para mí"	"... soy un alma sensible, franca, capaz de admirar la belleza de la forma y sentir, hasta en lo más íntimo del alma, el pesnamiento que en el fondo encierran sus composiciones [...] soy muy amiga de Eugenio Labarca [...] y hermana del alma [de] Gabriela Mistral"	<i>Elevación</i>	"No me corresponde a mí, ignorante mujer, hacer el estudio de sus obras, pero sí sé decirle que tengo muchas de ellas grabadas en el alma [...] He tenido el placer de admirar y sentir hondamente las bellezas innumerables que cual notas armoniosas forman su elevación [...] mi alma al leerlo siente profundo recogimiento y se eleva hacia la divinidad"	"Yo no sé si le será grato saber todo el bien que hace usted con su lira inspirada, a todas las almas que se encuentran esparcidas por el mundo [...] sintiendo desde lo más íntimo, todas las bellezas que brillan en sus obras"	s. d.	s. d.	Manuel García Jurado, Eugenio Labarca, Gabriela Mistral	

Nombre	Fecha	Firma	Lugar	Dirección	Nacionalidad	Edad	Ocupación	Saludo	Asunto principal	Asuntos secundarios	Descripción de sí misma	Obras de AN	Recepción de las obras	Recepción del poeta	Percepción de la persona	Correspondencia de AN	Nombre que menciona
Córdoba Luitges, Ana Rosa; Carmen [?] Echeverría, Rosa Brunelli Palma, Analía Enriqueta Pizarro, y Romana del Carmen Reali	04/09/17	Córdoba Luitges, Ana Rosa; Carmen [?] Echeverría, Rosa Brunelli Palma, Analía Enriqueta Pizarro, y Romana del Carmen Reali	Córdoba, Argentina	Srita Ana Rosa Córdoba Luitges, Jujuy 47	Argentina	"... años juveniles"	Estudiantes del sexto año de la Escuela Normal de Profesoras	Señor Amado Nervo	Le piden un autógrafo para los álbumes de su generación escolar	Le envían un saludo "espontáneo y entusiasta por arrancarlo el talento y tributarlo la juventud"	"Terminamos nuestra carrera; la perspectiva de separarnos, intensifica en nosotros los afectos y las impresiones que aureolan — luminosos y suaves— los años juveniles."	<i>Serenidad</i>	"La semilla fue arrojada por manos de artistas y sabios; entre ellas hubo una muy blanca y muy suave, que dejó en el alma la impresión de una caricia... ¡fue la suya!"	"... rendimos homenaje de admiración y simpatía al dulce, al imperturbable poeta de la 'serenidad' "	s. d.	s. d.	s. d.
Díaz R. Manuela	01/04/14	Manuela Díaz Rubaneda	Madrid	D/Santa Engracia 33-2º izqa.	s. d.	s. d.	s. d.	Sr. D. Amado Nervo. / Muy distinguido amigo:	Agradecerle a AN la promesa que le ha hecho a ella de enviarle "más libros"	s. d.	"... un alma amiga..." de AN	s. d.	"Así pues, queda cerrado el pacto de amistad entre nosotros siquiera al resellarlo me encuentre yo un poco avergonzada ante la promesa de recibir más libros de usted"	s. d.	"Muy distinguido amigo"	Parece que antes ya AN le había escrito, pues le comenta que las "precedentes palabras le dirán cómo reaccioné ante la decisión de usted"	s. d.
Díaz R. Manuela	22/03/14	Manuela Díaz Rubaneda	Madrid	s. d.	s. d.	s. d.	s. d.	Sr. D. Amado Nervo. / Muy Sr. mío de toda mi consideración:	Lo felicita por su biografía <i>Juana de Asbaje</i> , el cual ella ya había leído Con una gentil diligencia [...] cumplió en Sr. San Román en encargo de ponerme en posesión del preciado libro <i>Juana de Asbaje</i>	Comenta que el género biográfico está "nada cultivado entre nosotros" y dice que la biografía escrita por AN cumple con lo que debe ser un estudio biográfico: "documentarse a conciencia, sin que se borre bajo el peso de viejos papeles la sutil traza que la psicología del personaje, debe mostrar a través de su vida, delineada con mano segura, con ajustado y suave relieve"	s. d.	<i>Juana de Asbaje</i>	"Con una gentil diligencia, muy digna de consignarse, cumplió el sr. San Román el encargo de ponerme en posesión del preciado libro <i>Juana de Asbaje</i> . Y si le digo que ya lo conocía, y que sus bellas páginas no guardaban secreto alguno para mí, comprenderá usted con cuánta delectación lo habrían recogido mis manos [...] cumple su libro, de manera deliciosa, misión educadora"	"El biógrafo poeta evoca en este libro la hermosa figura femenina sin que los monjiles arcos estorben para nada el gracioso garbo con que mujer de tan altas prendas hubiera de vestirlos; antes bien, le añaden mayor interés y encanto"	s. d.	s. d.	San Román

Nombre	Fecha	Firma	Lugar	Dirección	Nacionalidad	Edad	Ocupación	Saludo	Asunto principal	Asuntos secundarios	Descripción de sí misma	Obras de AN	Recepción de las obras	Recepción del poeta	Percepción de la persona	Correspondencia de AN	Nombre que menciona
Díaz R., Manuela	16/05/14	M. Díaz Rubaneda	s. d.	D/Santa Engracia 19 y 33-2º izqa.	s. d.	s. d.	Maestra (?): "Apremios de tiempo, por el arrear de mis tareas de clase a fines de curso..."	Sr. D. Amado Nervo. / Muy distinguido amigo:	Le comenta que recibió "sus primorosos versos <i>Hermana agua</i> "	Desea que en México pronto haya días de "serenidad y paz"	s. d.	<i>Hermana agua</i>	"Los he leído y releído y ellos forman el caudal más preciado en la corriente de lecturas a las que mi espíritu acude cuando necesita refrigerio o descanso"	"No es usted un gran amigo del seráfico san Francisco de Asís?"	"Muy distinguido amigo..."	s. d.	San Francisco de Asís
Esther	19/08/17	Esther	México	s. d.	Mexicana	Joven: "una muchacha"	Ama de casa, "dedicada a las labores domésticas"	Querido maestro	Dice a AN que siempre piensa en él, "os escucho, creo comprenderos"	Nunca olvida a AN en sus oraciones. Le advierte: "No vayáis a creer que escribo versos"	"No está escrita esta carta por manos principescas ni marfilinas sino por las manos de una pobre muchacha vulgar dedicada a las labores domésticas"	s. d.	"... vuestros versos me han hecho más buena"	s. d.	"Nunca sabréis quién soy [...] sin embargo estoy temblando de miedo; si me conoceráis no me amaréis, acogedlo con misericordia"	s. d.	s. d.
Gló, Lola R. de	s. d.	Lola	Cuba	s. d.	Portorriqueña	Más de 23 años ("... después de veinte y tres años de ausencia del hogar nativo")	s. d.	Sr. Amado Nervo / Amigo mío y mi poeta también	Decirle que recibió su carta y sus poemas	Reiterarle su admiración y su amistad, hablarle sobre su viaje a Puerto Rico y pedirle el libro de Sor Juana Inés de la Cruz	"Hace usted bien en contarme entre el grupo espiritual de sus elegidos. Seré entre ellos la última tal vez, en merecimientos, pero la primera --sin duda-- como fiel y sincera con la amistad, y en la admiración"	"La hermana agua", "Epitalamio", y <i>Sor Juana Inés de la Cruz</i>	"Allá en mi pequeña patria estaba, y al lado de <i>los míos</i> , leí sus intensos y delicados poemas"	"Sus versos me encantan, y el alma de usted se transparenta en ellos, ¡como la luz en un cristal! / Siento gran admiración por el poeta [...] No tengo el libro sobre sor Juana Inés de la Cruz. ¿Qué gusto me daría si me lo envía!"	"Siento [...] gran cariño por el amigo"	"Sus poemas "La hermana agua" y "Epitalamio" juntos, con su carta tan cariñosa los recibí en mi isleta azul, la lindísima Bórinquen"	[Luis G.] Urbina, Pichardo

Nombre	Fecha	Firma	Lugar	Dirección	Nacionalidad	Edad	Ocupación	Saludo	Amor principal	Amor secundario	Descripción de sí misma	Obras de AN	Recepción de las obras	Recepción del poeta	Percepción de la persona	Correspondencia de AN	Nombre que menciona
Gió, Lola R. de	04/06/15	Lola R. de Gió	Cuba	s. d.	Portorriqueña	s. d.	s. d.	St. Amado Nervo / ;Mi hermano lejano!	Comenta un libro de AN, el cual es para ella "un devocionario [...] una alegría espiritual [...] las joyas de un cofre encantado"	Le dice que el volumen de sus poemas ya está muy anotado y que "En <i>El Figaro</i> verá la luz mi carta a Pichardo, en la que con gran timidez [...] le expreso mi juicio sobre el libro. Perdone mi atrevimiento y acepte mi admiración"	"... de lejos será su buena amiga y cariñosa hermana"	<i>Serenidad</i>	"... su libro lo he leído repetidas veces y lo tengo siempre cerca de mí para leerlo como si fuera un devocionario [...] Leo su libro y tal parece que estoy revolviendo las joyas de un cofre encantado, para escoger la que necesito usar según el estado de mi alma, entristecida o serena [...]. Todas sus páginas tienen alguna nota escrita por mí, porque en ese delicioso volumen he encontrado muchas versos, muchas ideas y algunos sentimientos que los <i>he hecho míos</i> "	"Mi querido y gran poeta [...] Comprendo sus melancolías y la gloriosa ascensión de su espíritu a 'la montaña augusta de la Serenidad'"	"... al amigo que desde tan lejos, lo siento tan cerca de mi alma"	s. d.	Pichardo, [Luis G.] Urbina, <i>El Figaro</i>
Heguy, F. M. de	04/11/16	F. M. de Heguy	Buenos Aires	Libertad 275	s. d.	s. d.	s. d.	Señor Amado Nervo / Distinguido señor	Le comenta sobre su artículo "Soledad"	Le expresa a AN su deseo de mantener correspondencia con él	"... por qué arrastrar conmigo continuamente mis enormes nostalgias, nostalgias producidas por mí hasta de la vida misma"	"Soledad"	"Yo leo todos sus artículos, que siempre son interesantes, pero el titulado "Soledad" lo he encontrado lindísimo, he creído ver en él mucho sentimiento suyo"	"... yo pienso que debe ser bella su alma. Sea usted tan gentil que me envíe algo de su perfume en unos renglones"	"... yo siento una gran satisfacción en escribirle sin conocerle, si usted acepta lo seguiré haciendo, y será para mí casi diría un consuelo abrirle mi alma [...] yo me lo forjaré según mi fantasía [...] es consolador encontrar personas que como usted sientan"	s. d.	s. d.

Nombre	Fecha	Firma	Lugar	Dirección	Nacionalidad	Edad	Ocupación	Saludo	Asunto principal	Asuntos secundarios	Descripción de sí mismo	Obras de AN	Recepción de las obras	Recepción del poeta	Percepción de la persona	Correspondencia de AN	Nombre que menciona
Heguy, F. M. de	22/10/17	F. M. de Heguy	Bueno Aires	s. d.	s. d.	30 años	s. d.	Señor Amado Nervo / Querido amigo	Le pide que sea su guía espiritual para poder confesarse con él, pues no confía en los sacerdotes y se siente muy desorientada	Le agradece sus consejos de leer a Marco Aurelio y a Pascal	"... como no puedo rodearme de grandes y finos espíritus como el suyo, me rodeo de libros que son mis más caros y fieles amigos [...] tiene mi alma sed de sublimidades, sed de un alma grande, selecta, necesidad de palabras que levanten mi espíritu, que no sé por qué pasan pronto de la desesperación al misticismo"	s. d.	"... he demorado en escribirle, esperando el libro que me anunciaba en su linda cartita, pero, con gran dolor, después de casi dos meses de recibir su carta, no ha llegado"	"¿Sabía usted, mi querido poeta, que lo nombro mi guía espiritual? yo necesito mucho de un guía [...] que sus palabras lleguen hasta mi alma y me hagan fuerte en el dolor e indiferente a todas las miserias de la vida"	"... de su fotografía encantada ya tenía yo una que había sacado de <i>Caretas</i> , pero es natural que ésta enviada por usted había de preferirla"	"Su última carta ha derramado en mi alma un suave bálsamo"	Marco Aurelio, Pascal, <i>Caretas</i>
M.	20/07/13	M.	s. d.	s. d.	s. d.	s. d.	s. d.	Mi querido amigo	Elogiar algunos cuentos de AN, pero no menciona cuáles	Le recomienda a AN que lea "Don dominio del Canadá", que la hizo reír mucho	De alguna manera se asume como crítica de AN: "Veo con sorpresa que mi impresión personal que yo quería transmitir de una manera suelta ha cobrado cierto ridículo empaque de crítica y no sigo por tales caminos"	s. d.	"Ayer en cuanto pude consagrarle a la lectura tomé el exquisito libro y sin dejarlo de la mano lo hubiera terminado si la plaga del visiteo no hubiera dejado sentir sus efectos"	"¡Qué cuentos! Son sencillamente un encanto. Se ve que el espíritu que les dio vida conserva en la suya el tesoro de gracia ingenia de sus años infantiles y en esa corriente ruidora y cristalina desemboca sin enturbiarla la otra corriente que pudiéramos llamar de la sabiduría y de la experiencia, produciendo con todo ello eso primores de aciertos psicológicos que es lo que más me gusta en los cuentos, aparte de la música del lenguaje que satisface las mayores exigencias"	s. d.	s. d.	<i>La Mañana</i>

Nombre	Fecha	Firma	Lugar	Dimisión	Nacionalidad	Edad	Ocupación	Saludo	Asuntos principal	Asuntos secundarios	Descripción de sí misma	Obras de AN	Recepción de las obras	Recepción del poeta	Percepción de la persona	Correspondencia de AN	Notas que menciona	
Meléndez, Concha	s. d.	Concha Meléndez	Caguas, Isla de Puerto Rico	s. d.	s. d.	18 años	s. d.	Señor poeta:	Agradecerle a AN que le hubiera enviado parte de su obra	Hacerle llegar a AN, a manera de agradecimiento por los textos que le mandó, versos escritos por ella. "esperando que la sinceridad y espontaneidad que encierran borren todos los defectos que haya podido dejar en ellos su autora"	"... los 18 años de mi 'azul adolescencia'..."	s. d.	"... han llegado sus delicadezas líricas que en prosa y verso iluminan y encantan..."	s. d.	s. d.	s. d.	s. d.	s. d.
Morales, Lucila	02/05/16	Lucila Morales	Arequipa, Perú	s. d.	s. d.	"Una muchacha que va a cumplir los 18 años"	s. d.	Al sublime y genial Nervo:	Le pide un autógrafo para su álbum, igual que se lo ha pedido a otros poetas sudamericanos	Hubiera querido también guardarle un retrato de ella en cliché "que ha salido en algunas revistas, pero el temor al desaire" la contuvo, y finalmente le envía otro retrato para que AN tenga "una idea de quien cree saber admirarlo"	"¿No volverá la hoja?, posiblemente. ¡Quién soy yo para el gran Nervo! Una muchacha [...] que vive admirándolo [...] su muy atrevida admiradora"	s. d.	s. d.	"... siendo usted [el poeta] a quien más admiro..."	"Yo espero de su gentileza ver algún día su autógrafo en la hoja que hoy le envío"	s. d.	s. d.	
Refugio	Miércoles 27 [sin año]	Refugio	s. d.	s. d.	s. d.	s. d.	s. d.	Muy apreciable amigo.	Le escribe un recado para avisarle que asistirá a la conferencia a la cual AN la ha invitado	s. d.	"Suya afect[iv]ma amiga"	s. d.	s. d.	s. d.	s. d.	Menciona que AN le envió una invitación	s. d.	
Refugio	s. d.	Refugio	s. d.	s. d.	s. d.	s. d.	s. d.	Distinguido amigo.	Se disculpa por no haber podido asistir a la conferencia que AN impartió en el Ateneo	s. d.	"... créame afect[iv]ma amiga"	s. d.	s. d.	s. d.	"... sintiéndolo infinito no haber podido concurrir como deseábamos sobre todo tratándose de un patriota..."	"Recibimos la amable invitación de usted para el Ateneo..."	s. d.	
Salazar, Dulce María	09/07/12	Dulce María Salazar	Habano, Cuba	79 San Rafael, Habana, Cuba	s. d.	s. d.	s. d.	Admirado poeta:	Le pide "uno de sus hermosos versos" para su álbum	s. d.	s. d.	<i>Serenidad</i>	s. d.	"al poeta de la serenidad que ha dejado en mi cabeza locas horas de ensueño y de quietud..."	s. d.	s. d.	s. d.	

Nombre	Fecha	Firma	Lugar	Dirección	Nacionalidad	Edad	Ocupación	Saludo	Asunto principal	Asuntos secundarios	Descripción de sí misma	Obras de AN	Recepción de las obras	Recepción del poeta	Percepción de la persona	Correspondencia de AN	Nombre que menciona
Velarde, Carolina	29/06/12	Carolina Velarde	El Paso, Texas	El Paso, Texas, EUA, Apartado postal # 14	Mexicana	Joven (Mis pocos años)	Ama de casa	Apreciable caballero.	Le pide a AN un autógrafo para su álbum	Habla un poco sobre sí misma	Mi cora inteligencia y mis pocos años no me permiten hacer un elogio digno de ustedes, como deseara [...] me repito una vez más humilde admiradora de usted	s. d.	s. d.	Personas que tanto por su talento, como por la simpatía que sus artículos han sabido inspirarme	Confiada en su amabilidad...	s. d.	s. d.
Vera, Anna	23/09/17	Anna Vera	Buenos Aires	Lavalle 811- Buenos Aires	Argentina	Joven ("soy una muchacha")	Ama de casa ("que me diga usted [...] si haría mejor emplear mi tiempo zurrando o bordando, o si hay en mí, aunque sea una migajita de talento")	Señor Amado Nervo:	Pide la opinión de AN acerca de textos que ella escribió	Habla de sí misma ("experimento una sensación de pequeñez, me siento poquita cosa [...] temo a las ideas fijas")	Soy una muchacha bastante ignorante [...] a quien desde pequeña gustaron con locura la poesía y la literatura [...] escribió mucho desde que pudo hacerlo [...] lleva en sí varias personalidades [...] una ambiciosa [...] otra sin pretensiones	Artículos en <i>La Nación</i>	Al leer sus artículos [...] muchísimas veces me estremecía al hallar profundas afinidades con mi manera de sentir	Es debilidad natural y humana la de querer parecerse en algo a un hombre de genio!	Lo presiento superiormente bueno [...] como para perder unas horas por mi culpa	s. d.	Ninguno
Villarreal, Salustia	01/01/11	Salustia Villarreal	Durango	s. d.	Mexicana	s. d. (tal vez joven)	s. d.	Muy estimado señor:	Lo saluda por el año nuevo, a pesar de que le provoca pereza escribir cartas en esos días y en general (por lo que "nunca he aprendido a hacer uso de ese oropel retórico")	Mi perezoso espíritu prefiere [...] sus sueños predilectos a [...] escribir cartas [...] y sin más título que haber sido su discípula [...] en el desierto sólo se aprende a pensar [...] tanto mis hermanas como yo le recordamos con cariño	Le pide una fotografía de él	s. d.	s. d.	s. d.	Persona tan conocida [...] Dirá usted [...] que soy muy exigente y molesta [...] ¿qué tendría de extraño que una persona de mundo olvidase una pobre amistad de anacoreta incapaz de ofrecer ningún atractivo [...] su acostumbrada bondad	s. d.	Ninguno
Wiener, Adollina	03/12/17	Adollina Wiener	Buenos Aires	Araoz 2457	Argentina	Joven ("tengo recién veinte años")	s. d.	Señor Amado Nervo:	Le agradece "el bien que sus escritos han hecho a mi alma árida"	Le dice que él y Kempis "son lo que en mis horas de desasosiego [...] me ayudan a vivir íntimamente con Dios"	No puedo orientarme, me confundo	s. d.	Sus obras que hacen tanto bien	Si está llena su alma de ideas tan sanas sabrá comprenderme, me dirijo sencilla y llanamente	s. d.	s. d.	Kempis

ANEXO 3. CARTA DE RAMONA CORMINAS A ANITA FAGES
Y FRAGMENTOS ESCOGIDOS DE SU DIARIO

CARTA A ANITA

[*Membrete:*] R. C.

Junio 6-1916.

Mi Anita querida:

¿Deseabas saber qué impresión me causaron sus palabras? No podré decírtelo, pues las más de las veces no encuentro las palabras para expresar sentimientos y sensaciones que parece se esfuman al querer darles formas. Tal vez yo como siempre, parezca contradictoria, pero te diré cómo fue, lo mejor que pueda.

Lo primero: te doy la razón. Contestó y en el mismo sitio donde tú buscaste otras veces, y tú eres más digna de sus palabras, pues siempre las esperaste, y lo eres mucho más, pues desde el primer instante te llenaron de alegría y a mí en el primer momento me dejaron indiferente. Siento sí, que en mí maldito dudar de todo, ajo y estropeo cuanto pudiera ser don precioso. ¿Por qué? No lo sé. Te he dicho otras veces, que no sé gozar de las cosas en el presente, que tardan mucho en llegar hasta adentro y que sólo las voy queriendo paulatinamente al ir las haciendo mías. Es como una incapacidad para gozar de golpe, no sé explicarlo.

Tal vez será que muy pocas veces coinciden las circunstancias para hacer del instante el inefable acorde que remueva profundamente mi alma.

Ese día amanecí muy fastidiada por cosas mías y ajenas, un poco exasperada como tú sabes que me pongo, cuando tengo que cerrar con fuerza los labios para que no se me escapen palabras tal vez muy justas pero imprudentes, y eso enturbió la impresión, al punto de no sentirla. Es como si el agua intranquila y turbia hubiese de reflejar el más hermoso de los cielos. ¿Comprendes?

Luego salí. La mañana era fría pero hermosa. Al volver con Tita [?] caminábamos por la vereda del sol y repentinamente se abrió la flor que naciera sin que yo lo sintiera. Flor a que sus palabras dieron vida interna, lejana de mí misma. Se abrió y fue en es instante de magia y su perfume desde allá dentro, lejos, me fue invadiendo toda entera, perfume cálido que diluía eso duro y frío que llevo dentro. Un vapor de divina embriaguez envolvía mis ideas y sensaciones; mientras el sol calentaba mi cuerpo y aflojaba los nervios siempre en dolorosa tensión.

Como obsesión las primeras palabras me seguían “Hay una mujer desconocida”... Esa palabra *Mujer* que el primer momento me desconcertara, pues nadie así me llamó nunca, adquiriría un significado amplio, hermoso y me sentía *Mujer* como nunca me había sentido.

Pasó un chico pregonando “La Nación” y ese nombre tuvo una sonoridad extraña. “La Nación”... ese día era más mía, era algo mío, pues me traía un mensaje para mí, expresamente para mí, de quien nunca lo esperé. El me daba la certeza de que por lo menos en dos instantes viví en la mente y tal vez.... ¡quién sabe!... en el corazón del hombre que con sus palabras ha conmovido más profundamente mi alma.

Caminaba y con los ojos semicerrados, pues la irradiación de la luz me deslumbraba, veía las calles con aspecto distinto, ésa era una fantasmagoría perturbadora y las prosaicas calles que iba recorriendo tenían ese día los contornos de la más hermosa de las ciudades... Después todo pasó.

A la noche fuimos al Odeón [?]. Estaba cansada, los *bell* que trabajaban me interesaban medianamente, volvían más fastidioso el día y en un entreacto, mientras un grosero de cabellos blancos (¡es el colmo!) decía necedades a unas elegantes, sentí más intensamente el disgusto que me causó esa gente inútil y bruta, y aumentaba mi penoso malestar. Pero sin quererlo surgió el recuerdo de esa mañana, pensé que ninguna de todas esas mujeres elegantísimas y algunas hermosas, había tenido esa mañana un mensaje como el mío y una ola cálida me subió del corazón a la cabeza y otra vez *sus palabras volvieron a mi oído como música blanda y deliciosa*

Y también siento orgullo. Un orgullo insensato pero que me hizo mucho bien, pues estaba en uno de esos malos momentos en que me siento tan insignificante y me tengo tanta lástima. Desde entonces, Anita, han pasado muchos días, y si no olvido sus palabras, mi afán por desentrañar, demenzarlo todo, han roto el encanto [*sic*], y éste se me escurre entre mis dedos profanos sin [que] pueda retenerlo por más que aprieto los puños.

Sí, repréndeme Anita mía, repréndeme como tú sabes hacerlo, pues siempre me hace bien. Soy como los chicos que no están tranquilos hasta que han visto qué hay dentro de sus juguetes. Mi sueño duró un día y ahora en vano vuelvo a cerrar los ojos.

¿Qué es lo que pienso ahora?

Pienso que es muy bueno y que sabe que con sólo esas pocas palabras podía hacer bien y lo hizo. Recordé aquel verso en que cuenta que adjetiva muy fácilmente, y que soporta *grandes y nobles*, etc., etc., a granel. Esta vez fueron las “bellísimos, hermosísimas y gentilísimas, etc. etc.”

Luego pensé que no estaba sola en esas líneas y la vecindad me incomodó.

Y luego... luego, bueno... pues me entró una ambición muy grande. Y aquello me pareció muy poco, si [...]ate! aquello que antes no osé esperar, me pareció muy poco. Sentí malestar, el del primer momento, al ver que me respondía así, en esas páginas gritonas del diario.

Pero es que cada vez que leo algunas de sus cosas (y ahora al probar esas gotas a mí dedicadas) siento inmensas ganas de beber a borbotones de esa fuente, cuya pureza, transparencia y frescura despierta esta sed infinita que nada apaga, estas ansias que no tienen nombre, ni encuentran su cauce y vuelven a despertarse más desgarradoras que nunca.

Pues Anita, por más razonamientos, por más esfuerzos que hago, no puedo acallar esto que yo supongo que debe ser el inmenso deseo que todos tenemos de querer y de que nos quieran, deseo que siempre he acallado, yo no sé por qué, pero obedeciendo a un mandato que no sé de dónde me llega y que me dice: "Todavía no", "Ése no es". Y tal vez, Anita, nunca llegue, y ésa sea una mentira, una mala voz. ¿Por qué la obedezco?

Tú no puedes saber la luz maravillosa que brilla en mi alma en instantes fugacísimos, cuando sueño cómo sería la vida iluminada por ese cariño que llevo en mí y no sé por quién. Ni yo misma sé cómo será, el día que lo deje enseñorearse de mi vida. Si abriendo sólo una rendijita me embriaga de tal manera, me asusta pensar lo que me ocurriría si fuera su esclava. Por eso tal vez es mi miedo el que me aconseja: "Aún no". ¿Será esto? Pues tengo sí, mucho, mucho miedo de que sólo fuera yo la que me consumiera en esa llama, si me engañara.

Pero no, no hay temor, seguiré tal vez escuchando siempre ese mandato, pues cada vez estoy más segura de que mi príncipe no vendrá jamás.

Junio 10.

Como si mis palabras hubieran sido un eco de de otras sentidas allá lejos, ayer leí algunas poesías que mañana te llevaré. En más hermosa forma no hubiera podido traducir mi afán y mi desesperanza. Es el grito del que pide agua antes de que pierda el aliento para poder beberla. Es la desesperanza porque el tiempo pasa y aún queda tanto por hacer!⁽¹⁾ Sí, las hermanitas tienen suecos de plomo. ¡Pasan lentas!, ¡ay!, ¡tan lentas, cuando se espera y se teme llegar tarde!

¡Cómo sabe decir el afán infinito que queda cuando se pasó sólo un instante el ensueño en nuestra alma! Anita, cuando los leas comprenderás mi pena, comprenderás todo lo que yo quisiera decir y no puedo y que él dice tan hermosamente. ¡Bendito sea!

⁽¹⁾ Es Alusión a las poesías publicadas en *La Nota* de la primera semana de junio 1916. [N. de R. C.].

Hasta mañana. No te enojés por esta página en blanco. No sabría decir nada más. Por otra parte, me duele un poco la cabeza y me voy a dormir, así mañana podré llegar siquiera a las... 11.

Buenas noches y allá va un abrazo grandote en espera de los de mañana. He preferido llevarte la carta yo, a mandártela por correo. No sé por qué, pero así se me ocurre.

[Sin firma]

FRAGMENTOS DEL DIARIO

Junio 15-[de 1913]

Amado Nervo, tus poesías perfuman mis días. En sus letras encuentro entretejidos mis ensueños y ante algunas expresiones me detengo sorprendida pues digo: es lo mismo que yo siento.

Desde que lo empiezo a gustar tengo el deseo imperioso de hablarle, de darle gracias por lo que me ha hecho pensar y gozar.

No creo se riera, los sentimientos sinceros, por más humildes que sean, nos conmueven siempre.

¡Si me atreviera!

Junio 1º [de 1916]

En estos últimos tiempos poco escribo y sin embargo no es porque no tenga muchas cosas que ordenar y muchas penas que acallar.

He leído lo que a propósito de Amado Nervo escribí hace tiempo. Lo que yo no me atreví a esperar ha sucedido. Una delicada alusión a mis cartas me ha demostrado que han llegado a su poder.

Qué malos somos, y qué incomprensibles hasta para nosotros mismos! No sentí nada, ni un impulso de alegría, ni un arranque de gratitud por haber guardado con simpatía el recuerdo.

Yo que soy sensible a ligerísimos gestos, a imperceptibles trivialidades de la voz y la mirada, me he encontrado fría y desagradecida en el primer momento.

Tal vez no estaba bien dispuesta. Llegó en el momento que tantas cosas tenía que pensar, fastidiada por unas y cansada por todas.

Luego salí. El día era frío pero de radiante sol. Caminando por la acera iluminada, entrecerrados los ojos, pues la luz deslumbraba, calentada por...

Diciembre 29 [de 1916]

Quisiera escribir pero estoy muy cansada. Estoy leyendo el Diario de María Bashkirtseff. Cuando Nervo habló de él en su artículo "Alma desnuda" me dio algo como celos su admiración por ella, lo mismo que cuando leí Sor Juana de Asbaje. Ahora que la estoy leyendo se me hace amiga y me angustian esas páginas que voy leyendo poco a poco, como si llegando a su término hubiera de sentir el renacimiento que traerá su muerte [...]

Tengo a mi lado jazmines y siempre que me cubre su perfume, siento como si me excitase dulce y dolorosamente una atmósfera apasionada.

He leído un verso de Nervo que responde a muchas de mis luchas y cavilaciones.

Sí, yo quisiera llegar a esa cumbre serena y fría de renunciamientos que trae una sabia y perfecta serenidad, pero al quererlo, siento ganas de llorar desesperadamente. Nervo ansía sea serenidad después de haber gozado, amado, sufrido mucho, después de conocer muchas cosas...

Pero yo no he gozado, no he amado, y sí, he sufrido. He sufrido por los golpes inevitables de la vida y porque me he debatido en una cárcel con cuyos barrotes me he golpeado cada vez que me enloquecía por llegar hasta ese sol, esa libertad, que veía más allá de los barrotes [...]

(Los Freymann me han hablado mucho de usted, asimismo Fabela, G. Alfaro, Cabral y García Jurado, y una amiga muy querida de Colima, amiga de Raúl Montenegro, Laura Michel casada con uno de los Álvarez de Colima.)

Jueves-Marzo 5 [de 1917]

Ya por lo repetido me asombra. Siempre los artículos de Amado Nervo responden a mis últimas inquietudes y preocupaciones. Y siempre me traen respuestas tranquilizadoras. Yo no sé si él cree convencidamente lo que dice, pero debemos agradecerle que nos lo diga. Para mí es como mi médico espiritual. Cuando el que me cura mi cuerpo me asegura que a pesar de mi dolor y malestar, estoy mejor, yo lo creo, y al creerlo siento una tranquilidad que me trae verdadera mejoría. Es el temor lo que nos empeora y tanto me repiten que soy una imprudente que el temor de empeorarme por mi culpa me hace daño. El sufrimiento, si me dejan ocuparme en algo, se aminora. No es el sufrimiento, ni la enfermedad que temo, es el vivir enferma que ya aborrezco, porque la enfermedad me priva de libertad, que yo amo antes que todos los placeres.

Por eso y porque le tengo fe, creo a mi médico, en contra de lo aparente cuando me dice que estoy mejor y relego mis inquietudes y hasta las olvido por momentos.

Y tus palabras, Amado Nervo, tus palabras, que espero siempre con avidez, como si fueran escritas sólo para mi, tus palabras que tal vez son solo mentiras piadosas, calman mis males e inquietudes

morales ya aun en contra de las dudas que pretenden gritar, me traen clama, porque las creo, porque son buenas, porque traen paz, y tranquilidad y las necesito y las bebo donde se me ofrecen, así como tú sabes ofrecerlas y las creo porque tú las dices, porque creo en ti, como creo en mi médico, aun cuando sé que tú y él son dos criaturas humanas simplemente, como lo soy yo misma. Pero de todas las criaturas humanas eres aquella que te has filtrado más hondamente en mí, con cierta autoridad dulce y serena [...]

Mayo 30 [de 1917]

[...] (Salí de México cuando tenía año y medio, no volví más, todos encuentran raro que mi pasión por esa tierra, mi cariño entrañable haya podido nacer sin que yo la recuerde, ¿por qué será?)

ANEXO 4. CARTAS DE ANITA FAGES A AMADO NERVO

Marzo 30-917.

Señor Amado Nervo.

Distinguido señor:

Vengo a pedir a su bondad un consuelo supremo para el alma nostálgica de un niña enferma.

Hace unos meses envié a usted —con la esperanza de que le hiciera llegar un saludo, una frase, un recuerdo que tanto ansía— unas letras suyas y un lindo pensamiento que le sugirió la lectura de “Almas que pasan”. Pienso que se habrá extraviado, o el envío o la contestación a causa de estos trastornos en la navegación, pues nada ha llegado aquí y no puedo admitir que se negara usted, sabiendo cuánto bien iba a causarle.

Hoy le adjunto una carta que, al tiempo de ilustrarle sobre mi demanda, abogará por la misma en el ánimo de usted, dispuesto siempre al bien y a la piedad.

Esa carta, como verá usted por el tono, es puramente confidencial, y es caso ocioso prevenir a usted que no pensó nunca su autora que llegaría a sus manos de usted. Pero movida por la certidumbre de que unas palabras suyas vendrán a darle la felicidad que tanto ansía, antes de morir —¡morir, ella...!— no vacilo en enviársela.

Usted, señor Nervo, que sabe mucho de almas, quizás extracte íntegra de esa carta la de ella, y comprendiendo lo que ama y cómo ama y conociendo lo que anhela sabrá mandarle la salud espiritual que tanto necesita ahora, y sólo quizá de usted puede venirle.

Estrá enferma y fatalmente condenada —ella lo ignora—. La tisis ha minado su organismo, débil ya de por sí, su médico el doctor B. F. Dario, no da ninguna esperanza y piensa que podrá vivir más o menos un año.

Se llama Ramona Corminas, es una niña mexicana hija de españoles, soñadora, fina, inteligente, sensible. Un poco exageradamente romántica, quizá se ha enamorado del poeta que, pintando magistralmente de la humanidad y la naturaleza lo más bello, hace adorar la vida, conmueve hasta las lágrimas y arrastra al espíritu en éxtasis sublime. Allá en el fondo de su alma, en ese rinconcito en que se guardan celosamente los tesoros no declarados, guarda su amor ideal; tan grande como triste. A mí —que me cupo en suerte ser una de las amigas que más distingue— me lo ha mostrado entero con divina sinceridad, entero: con sus locas esperanzas, con sus dudas, con sus entusiasmos, con sus tristezas...

Deliciosamente sentimental también ella, su alma exquisita asimila completamente los encantos de la de su poeta. ¡Qué hondamente la conmueven su indulgencia, su piedad, sus investigaciones y juicios siempre benévolos sobre almas y corazones! Sus recuerdos, sus miradas a la patria común que ella tuvo que abandonar muy pequeña, y a la que mira desde aquí con muy pocas esperanzas de volver a ver. Usted, señor, tiene unas letras de ella. Las primeras fueron acompañando a esos tréboles agoreros a que hace referencia en ese artículo publicado en *La Nación* que motivó esa carta que le envió.

Señor Amado Nervo: con la osadía que da el cariño y con la fuerza de desesperación por la muerte próxima y triste de un ser querido, le pido con toda el alma unas letras escritas expresamente para ella. Su dirección: Ramona Corminas: Río de Janeiro 60, Buenos Aires.

Si usted, señor, lo cree necesario, haga mención de esa carta de ella, no importa. Y si no es ya abusar: ¿quiere devolvérmela luego? Con la seguridad de mi estima, reciba, señor, todo mi agradecimiento.

Anita Fages

Ramos Mejía F.C.O. –Buenos Aires.

Mayo 20 – 917.

Al buen amigo de los hombres, al señor Amado Nervo:

Agradecida, encantada, conmovida, le bendigo, señor. Acabo de recibir uno de los mayores goces, y en mi satisfacción inmensa, oigo una continua repetición: Gracias hombre-alma; gracias poeta; gracias señor.

La felicidad que ha hecho llegar a mi pobre amiguita enferma, fuera suficiente ya para justificar todo mi agradecimiento...y aún ha añadido, su bondad, delicados presentes para mí.

Señor Nervo: sólo puedo pagarle tanta esplendidez consagrándome a las prácticas de su divino catecismo. Y se lo prometo. Si consigo ser tan buena, tan tolerante, tan sabiamente indulgente como nos enseña usted en su imponderable *Elevación*; si consigo adquirir esa virtud de acatamiento, si entrego sanos el corazón y el alma a Dios cuando me llame, habré de decir: Señor premiadle a él!

“¡Hoy he nacido!”

Poeta: esa carta, accediendo a sus deseos se la dejo otro poquito más: se la dejo para siempre. Reconozco que fui egoísta al reclamársela. ¿No es más que mía, suya, por ventura? Consérvela poeta, y en esos

conceptos lea la admiración reconocida de muchas almas que no llegaron a decírselo, pero que lo han suspirado mil veces en esas horas de verdadera exaltación.

Agradezco por fin, intensamente, ese generoso ofrecimiento de su amistad: la acepto reservándome derechos para casos de importancia, pero hoy me retiro en silencio, pidiéndole solamente no recuerde más mi participación en todo esto. Considero cumplida mi misión. Me propuse salvar un alma y lo he conseguido gracias a su amable dedicación

Señor Amado Nervo: como esto no se olvida nunca, puedo decirle con seguridad: hasta siempre.

Filialmente, reconocida,

Anita Fages.

El tiempo es escaso a los hombres como usted. Lo sé.

ANEXO 5. MATERIAL FOTOGRÁFICO

R | SUC. No. 38 - Capital
12338
República Argentina

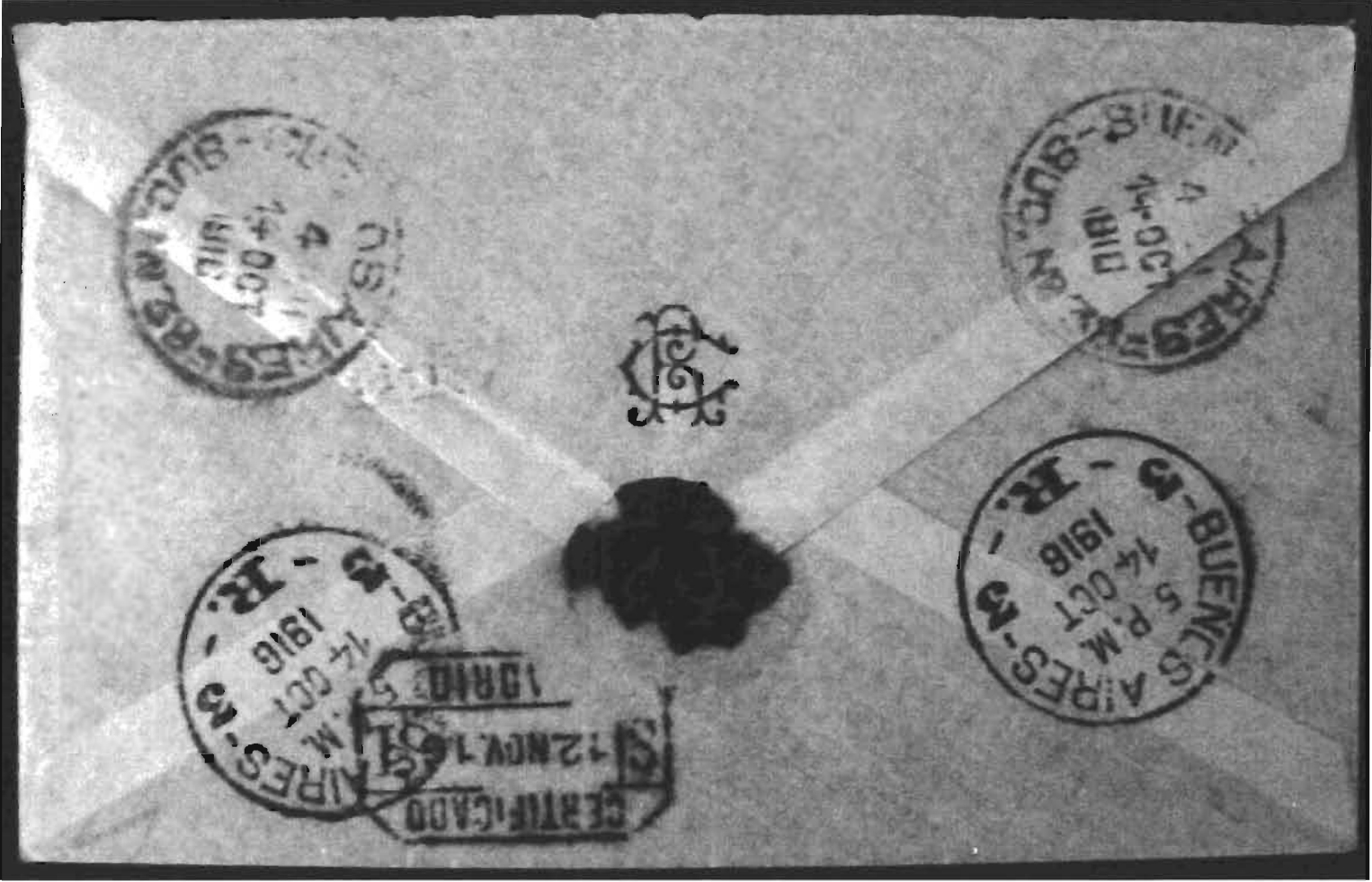


Señor Don

Amado Herrero

Legación de México

España Madrid



BUENOS AIRES - B
14 OCT 1918
4

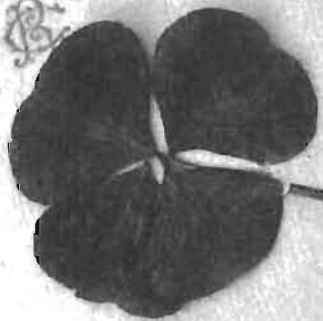
BUENOS AIRES - B
14 OCT 1918
4

BUENOS AIRES - B
14 OCT 1918
5

BUENOS AIRES - B
14 OCT 1918
5

CERTIFICADO
12 NOV 1918

B



Hoy Viernes 2 de junio 1817.

No sabía

y habia recuete mandado solo una tarjeta
acompañar su pedido, sin saber eso que me
corto como quise. Ayer a la mañana recibí un

su letra y me embargó una intensa emoción por
lo inesperado. Lo abrí y... ¡qué quise hacer! se
recuerdo ni que era un impreso. Luego agradece.

Y me fui a leer omisiones hacia el sol. Ya lo
su poema pero y sorprendente. Lo dice otra
misma impresión, pero al llegar a las palabras

"Y no sé si te acuerdas, que es pocas cosas
sint' un deslumbramiento y algo oculto en mi
de que, pero que me alejó de mí misma. Luego

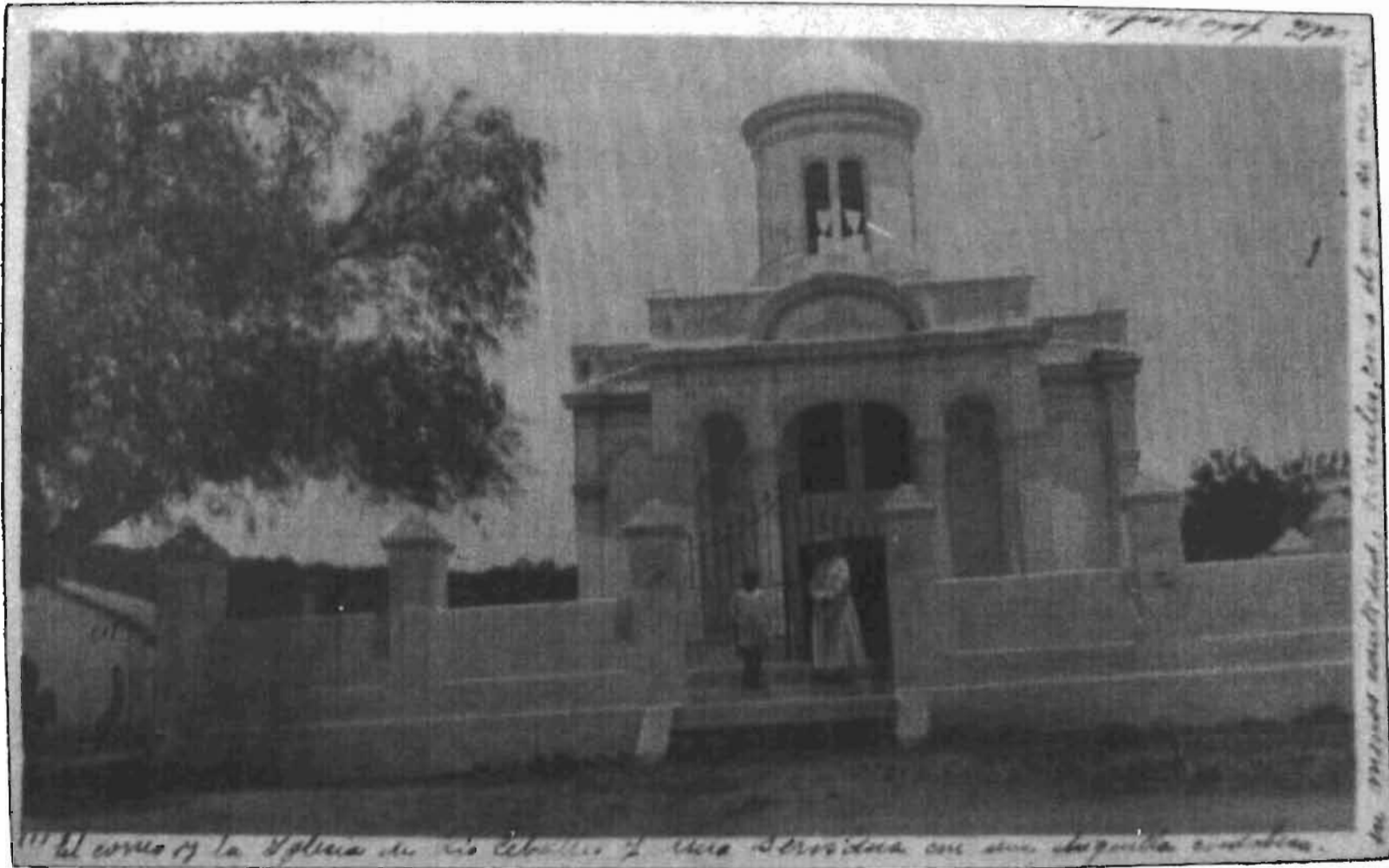
la y silenciosamente algo, que bueno es así, pero
delicado! Las dos líneas violetas tienen tanto
un eco al azar, ha sido elegido en una carta
tan buena, que ahora me emocioné silenciosamente

Gracias.

Y ahora escribo lo que tenía escrito y re-

... ..
: su L. re

P.C.B.



270

San Miguel de los Caballos, Pinar del Rio, P. R.

11 El correo y la Iglesia de los Caballos de una Serranía con una iglesia sencilla.

Referencias

ARCHIVOS

- ANLOT Archivo del Proyecto Amado Nervo: Lecturas de una Obra en el Tiempo, Centro de Estudios Literarios, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.
- CA Capilla Alfonsina.

HEMEROGRAFÍA

- BARRENECHEA, ANA MARÍA, "Autobiografía y epistolario: A propósito de una carta de Sarmiento a Frías", *Filología*, 1988, vol. XXIII, núm 2, pp.45-62.
- BLANCO FOMBONA, RUFINO, "Una carta", *Revista Moderna de México*, septiembre de 1980, vol. X, p. 30.
- BORGES, JORGE LUIS, "Palabras sobre Amado Nervo", *Proceso*, 22 de agosto de 1999, núm. 1190, pp. 65, 67.
- CANTAVELLA, JUAN, "Epistolarios de escritores: escritura y persona", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1989, núm. 463, pp. 127-137.
- CIPLIJAUSKAITÉ, BIRUTÉ, "La construcción del yo y la historia en los epistolarios", *Monteagudo*, 1988, 3a. época, núm. 3, pp. 61-72.
- JIMÉNEZ AGUIRRE, GUSTAVO, "Los fieles de Amado Nervo", *La Jornada Semanal*, suplemento de *La Jornada*, 29 de agosto de 1999.
- y MARCELA REYNA (ed. y notas), "Ocho cartas para documentar la historia de la *Revista Moderna de México*", *Literatura Mexicana*, Revista del Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, 2002, vol. XIII, núm. 1, pp. 245-271.
- MARTÍNEZ, JOSÉ MARÍA, "El público femenino del modernismo: de la lectora figurada a la lectora histórica en las prosas de Gutiérrez Nájera", *Revista Iberoamericana*, enero-junio de 2001, vol LXVII, núms. 194-195.

- MEJÍA SÁNCHEZ, ERNESTO, "De Unamuno y Nervo", *Anuario de Letras*, 1964, núm. 4, pp. 204-235.
- NERVO, AMADO, "Carta de Amado Nervo", *Revista Moderna de México*, diciembre de 1905, vol. IV, pp. 195-197.
- , "México (Algunos mexicanos)", *Revista Moderna de México*, noviembre de 1906, vol. VI, pp. 181-184.
- , "Al Ateneo de la Juventud", *Revista Moderna de México*, marzo de 1910, vol. XIII, pp. 42-43.
- , "El prosista y el pensador. Un alma desnuda", *Atenea. Letras. Artes. Filosofía*, número de homenaje a la memoria de Amado Nervo, mayo-junio de 1919, año 2, vol. II, núm. 9, Asociación de Ex alumnos del Colegio Nacional de La Plata, Argentina.
- RALL, DIETRICH, "La teoría de la recepción: el problema de subjetividad", *Acta Poética*, México, 1981, vol. 3, UNAM-IIF, pp. 181-205.
- REYNA, MARCELA, "Lazos públicos, desencuentros privados: Jesús Emilio Valenzuela, Amado Nervo y la *Revista Moderna de México*", *Literatura Mexicana*, Revista del Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, 2002, vol. XIII, núm. 1, pp. 233-244.
- SHERIDAN, GUILLERMO, "Una carta de Amado Nervo", *Vuelta*, México, agosto de 1996, núm. 237, pp. 56-57.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRANO, CARLOS y BEATRIZ SARLO, *Literatura y sociedad*, Edicial, Buenos Aires, 1993.
- BALLARÍN, PILAR, "La construcción de un modelo educativo de 'utilidad doméstica'", en Georges Duby y Michelle Perrot (coord.), *Historia de las mujeres*, t. VIII, "El siglo XIX. Cuerpo, trabajo y modernidad", Taurus, Madrid, 1993, pp. 293-305.
- BASTIAN, JEAN PIERRE, "Modelos de mujer protestante: ideología religiosa y educación femenina, 1880-1910", en *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*, El Colegio de México, México, 1992.
- BAZANT, MÍLADA, "Lecturas del porfiriato", en Manuel Caballos Ramírez (comp.) *Historia de la lectura en México*, El Colegio de México, México, 1988, pp. 205-242.

- CARILLA, EMILIO, *Autores, libros y lectores en la literatura argentina*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina, 1979 (Cuadernos de Humanitas, 51).
- CARNER, FRANÇOISE, "Estereotipos femeninos en el siglo XIX", en *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*, El Colegio de México, México, 1992.
- CARRÈRE, E., "Amado Nervo" en *Amado Nervo y la crítica literaria*, , prosa inicial de Guillermo Jiménez, Botas, México, 1919, pp. 116-119.
- CASTRO, CRISTÓBAL DE, "El embajador de la poesía", en *Amado Nervo y la crítica literaria*, prosa inicial de Guillermo Jiménez, Botas, México, 1919, pp. 111-115.
- CEBALLOS RAMÍREZ, MANUEL (comp.), *Historia de la lectura en México*, El Colegio de México, México, 1998.
- CHAVES, JOSÉ RICARDO, *Los hijos de Cibeles: cultura y sexualidad en la literatura de fin de siglo XIX*, UNAM, México, 1997.
- , "Nervo fantás(má)tico", en Amado Nervo, *El castillo de lo inconsciente*, José Ricardo Chaves (sel., estudio preliminar y notas), Conaculta, México, 1999, pp. 9-30.
- DURÁN, MANUEL, *Genio y figura de Amado Nervo*, Eudeba, Buenos Aires, 1968.
- FCO, UMBERTO, "El lector modelo", en *Lector in fabula*, Lumen, Barcelona, 1981, pp. 73-95.
- FABELA, ISIDRO, *Historia diplomática de la revolución mexicana*, t. II, México, INEHRM, 1985 (1a. ed., FCE, 1958).
- FOKKEMA, D. W., y ELRUD IBSCH, "La recepción de la literatura (Teoría y práctica de la 'estética de la recepción')", en *Teorías de la literatura del siglo XX*, 5a. ed., Gustavo Domínguez (trad. y notas), Cátedra, Madrid, 1981.
- GARCÍA LORCA, FEDERICO, *Epistolario completo*, Andrew A. Anderson. y Christopher Maurer (ed.), Cátedra, Madrid, 1927.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, ENRIQUE, "Semblanza" en *Amado Nervo y la crítica literaria*, prosa inicial de Guillermo Jiménez, Botas, México, 1919, pp. 43-44.
- GONZÁLEZ DE MENDOZA, "La vida del poeta" en *Amado Nervo y la crítica literaria*, prosa inicial de Guillermo Jiménez, Botas, México, 1919, pp. 19-36.
- JIMÉNEZ, GUILLERMO, "Prosa inicial", en *Amado Nervo y la crítica literaria*, Botas, México, 1919, pp. 33-34.
- JIMÉNEZ AGUIRRE, GUSTAVO, "La iniciación modernista de Amado Nervo (1892-1894)", tesis de doctorado en Literatura Mexicana, UNAM, México, 2000.

- , “El ‘Epistolario’ de Amado Nervo: un balance indispensable”, en *Jornadas Filológicas 2000: memoria*, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas, México, 2001, pp. 181-187.
- LIRA, MIGUEL N., *Epistolario: cartas escogidas, 1921-1961*, Jeanine Gaucher-Morales y Alfredo O. Morales (comp. y ed.), Andrés Henestrosa (pról.), Gobierno del Estado de Tlaxcala/Universidad Autónoma de Tlaxcala/Consejo Estatal de Cultura, Tlaxcala, 1991.
- LÓPEZ ORDAZ, JUAN ROGELIO, *Amado Nervo. Mosaico biográfico*, Gobierno del estado de Nayarit, Tepic, Nayarit, 1992, 2 tt.
- LÓPEZ VILLARINO, MARÍA DEL SOCORRO, *Luis G. Urbina: el poeta y el prosista*, Impresora Mexicana, México, 1956.
- MALGESINI, GRACIELA, “Las mujeres en la construcción de la Argentina en el siglo XIX”, en Georges Duby y Michelle Perrot (coord.), *Historia de las mujeres*, t. VIII, “El siglo XIX: cuerpo, trabajo y modernidad”, Taurus, Madrid, 1993, pp. 353-361.
- MARTÍNEZ, JOSÉ MARÍA, “Introducción”, en Amado Nervo, *En voz baja, La amada inmóvil*, Madrid, Cátedra, 2002, pp. 13-110.
- MARTÍNEZ LUNA, ESTHER, “Los ejercicios literarios de la pasión: epistolario amoroso de Vicente Riva Palacio”, en Rafael Olea Franco (ed.), *Literatura mexicana del otro fin de siglo*, El Colegio de México, México, 2001, pp. 567-573.
- MOLLOY, SYLVIA, “Sentimentalidad y género: notas para una lectura de Nervo”, en Rafael Olea Franco (ed.), *Literatura mexicana del otro fin de siglo*, El Colegio de México, México, 2001, pp. 103-113.
- MONSIVÁIS, CARLOS, *Las tradiciones de la imagen: notas sobre poesía mexicana*, Instituto de Estudios Superiores de Monterrey/Ariel, México, 2001.
- , *Yo te bendigo, vida. Amado Nervo: crónica de vida y obra*, Gobierno del Estado de Nayarit, México, 2002.
- NERVO, AMADO, *Un epistolario inédito. XLIII cartas a don Luis Quintanilla*, Ermilo Abreu Gómez (pról. y notas), Imprenta Universitaria, México, 1951.
- , *Obras completas*, Francisco González Guerrero y Alfonso Méndez Plancarte (ed., estudio y notas), 2 tt., Aguilar, Madrid, 1973.
- , “Larra”, en *Nuestras naves*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1993, p. 275.

- , *Antología poética*, Juan Domingo Argüelles (sel. y pról.), Océano, México, 2001.
- , “Tres cartas para Amelia”, en *Ecos de una Arpa y otros textos inéditos*, Rafael Padilla Nervo, México, 2003, pp. 83-84
- , y MIGUEL DE UNAMUNO, *Desde nuestras sendas soledades: Amado Nervo y Unamuno*, José Ignacio Tellechea Idígoras (introd., ed. y notas), Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1999 (Cátedra de Poética Fray Luis de León).
- OTHÓN, MANUEL JOSÉ, *Epistolario*, Rafael Montejano y Aguiñaga, (recopilación, transcripción, introd. y notas), UNAM-Coordinación de Humanidades, México, 1999.
- RAMOS ESCANDÓN, CARMEN, “Señoritas porfirianas: mujer e ideología en el México progresista, 1880-1810”, en *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*, El Colegio de México, México, 1992, p. 159.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Ortografía de la lengua española*, ed. revisada por las Academias de la Lengua Española, Espasa Calpe, Madrid, 1999.
- REYES, ALFONSO, “Carta a Juana de Ibarbourou”, en *Obras completas*, vol. VIII, Fondo de Cultura Económica, México, 1958, pp. 31-38.
- , “El camino de Amado Nervo”, en *Obras completas*, vol. VII, Fondo de Cultura Económica, México, 1958, pp. 20-30.
- , “El viaje de amor de Amado Nervo”, *Obras completas*, vol. VIII, Fondo de Cultura Económica, México, 1958, pp. 39- 49.
- , “La serenidad de Amado Nervo”, en *Obras completas*, vol. VIII, Fondo de Cultura Económica, México, 1958, pp. 12-19.
- , “Estudio preliminar”, en *Literatura epistolar*, México, Conaculta/Océano, 1999, pp. XI-XXIII.
- ROLDÁN RUIZ, AMALIA y RAFAELA VALENZUELA JIMÉNEZ, “La mujer finisecular y su reflejo en la obra de Manuel Reina”, en *Actas del Congreso Internacional sobre el Modernismo Español e Hispanoamericano*, Guillermo Carnero (ed.), Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, España, 1985, pp. 441-445.
- SÁENZ, GERARDO, *Luis G. Urbina: vida y obra*, Institute of Latin American Studies-University of Texas/Ediciones de Andrea, Austin-México, 1961.
- SALINAS, PEDRO, “Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar”, en *El defensor*, Alianza, Madrid, 1984, pp. 19-113.

- , GERARDO DIEGO y JORGE GUILLÉN, *Correspondencia (1920-1983)*, José Luis Bernal Salgado (ed.), Pre-textos, Valencia, 1996.
- SELDEN, RAMAN, “Teoría de la recepción”, en *La teoría literaria contemporánea*, 2a. ed., Ariel, Barcelona, 1993, pp. 127-175.
- SHERIDAN, GUILLERMO (ed.), *José Gorostiza-Carlos Pellicer: correspondencia. 1918-1928* de José Gorostiza y Carlos Pellicer, Ediciones del Equilibrista, México, 1993.
- SIDICARO, RICARDO, *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación. 1909-1989*, Sudamericana, Buenos Aires, 1993 (Historia y Cultura).
- TORRAS FRANCÈS, MERI, “La epístola privada como género: estrategias para su construcción”, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona-Departamento de Filología Española-Programa de Filología Española-Subprograma de Literatura, Barcelona, 1988.
- TORRES SEPTIÉN, VALENTINA, “Un ideal femenino: los manuales de urbanidad: 1850-1900”, en *Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo XIX*, Gabriela Cano (coord.), UNAM-PUEG/Miguel Ángel Porrúa, México, 2001, pp. 97-156.
- TORRES-POU, JOAN, *El e(x)terno femenino. Aspectos de la representación de la mujer en la literatura latinoamericana del siglo XIX*, PPU Barcelona, 1998.
- TUÑÓN, JULIA y MARTHA EVA ROCHA, *El álbum de la mujer*, vols. III, “El siglo XIX”, y vol. IV, “El porfiriato y la revolución”, INAH, México, 1991 (Divulgaciones).
- VILLALPANDO, JESÚS, “La hora que pasa” en *Amado Nervo y la crítica literaria*, prosa inicial de Guillermo Jiménez, Botas, México, 1919, pp. 129-131.

FUENTES ELECTRÓNICAS

- BAEZA, ELENA (coord.), *Bibliografía de artes y letras en el diario La Nación de Buenos Aires, 1910-1919*, base de datos, Universidad Nacional de Cuyo-Biblioteca Central-Centro Bibliográfico, Mendoza, 1995 [CD-ROM].
- “Caras y Caretas”, en <<http://www.learevistas.com/historia6.asp>> [consultado el 5 de junio de 2003].
- “Eduardo de Ory”, en <<http://www.cultura.ipn.mx/informacion/eduardo.html>> [consultado en agosto de 2004].
- Enciclopedia*, en <<http://fst.com.ar/c.htm>> [consultado el 10 de octubre de 2003].

“María Barrientos”, en <<http://www.webmujeractual.com/biografias/nombres/mbarrientos.htm>> [consultado el 19 de noviembre de 2003].

Peláez, J. Enrique, “Biografía”, en <<http://207.5.16.128/polymedios/network/cantolirico/biografias/sopranos/mbarrientos.htm>> [consultado el 18 de noviembre de 2003].

“Teatro Colón”, en Operacalli, <http://www.geocities.com/operacalli/teatro_colon_dos.htm> [consultado el 18 de noviembre de 2003].